

TIBVLO

Carmina Poemas

BOSCH

ERASMO, textos bilingües
Colección dirigida por
J.-I. CIRUELO BORGE y A. VERJAT MASSMANN

ISBN: 84-7162-780-9
Depósito Legal: B. 23.678 - 1983
Impreso en España
Printed in Spain
Imprenta Clarasó, S. A.
Villarroel, 15
Barcelona-11

TIBVLLI

CARMINA

BOSCH, Casa Editorial, S. A.
Urgel, 51 bis. - BARCELONA

TIBVLO

POEMAS

Introducción, notas y
traducción de

ENRIQUE OTÓN SOBRINO

Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

BOSCH, Casa Editorial, S. A.

Urgel, 51 bis. - BARCELONA

ÍNDICE

CRONOLOGÍA

CRONOLOGÍA TIBULIANA

60-48 Entre estas dos fechas se sitúa el nacimiento de Tibulo.
43 Nace Ovidio.
42 Batalla de Fílipos.
41-40 Guerra de Perugia.
35-33 Campaña de Mesala en Iliria con problemática participación de Tibulo.
31 Batalla de Accio.
30 Fin de la guerra de Accio. Octavio es revestido de la *tribunicia potestas.*
30-27 Campañas de Mesala en Oriente y la Galia. Años del amor por Delia.
29-26 Época del ciclo de Marato.
28 Octavio es *princeps senatus.*
27 Octavio alcanza el *imperium proconsulare* en las provincias imperiales y asume el título de *augustus.* Suele situarse en este año el triunfo de Mesala.
26-25 Publicación del libro I de las *Elegías* de Tibulo. Comienzo de la campaña de Egipto en el año 26 por parte de Augusto, que durará hasta el 19.
25-24 Para algunos, en este período se encuadra el ciclo de la *puella innominata.*
23 El *imperium proconsulare* de Octavio se extiende a todo el Imperio y le es conferida vitaliciamente la *tribunicia potestas.*

23-19 Años de la pasión por Némesis.
20 Triunfo de Augusto sobre los Partos.
19 Probable fecha de la muerte de Tibulo. Augusto es nombrado censor.

INTRODUCCIÓN

NOTA PRELIMINAR

Dentro del denominado «Corpus Tibullianum» ha llegado hasta nosotros una serie de composiciones de parecido tenor y no muy desigual mérito literario, si se hace excepción del *Panegírico a Mesala,* larga composición en hexámetros algo fatigosa en su excesiva longitud. Claro está que en la apreciación en lo tocante a su mérito artístico no todos los estudiosos están de acuerdo. Piénsese en el denominado «Ciclo de Lígdamo», de cuya sinceridad de sentimientos sería, cuando menos, aventurado, dudar, pero que no despierta los mismos entusiasmos en cuanto a su valor literario, si bien la ponderación entusiasmada de Luigi Pepe[1] ha hecho que su cotización sea mayor. Estaríamos, pues, ante la presencia de un conjunto de obras, que sin ser forzosamente del mismo autor, habrían sido emparejadas y editadas conjuntamente, tal vez por haberse escrito las mismas en el círculo literario de Mesala: la interpretación más socorrida y que en ausencia de otra mejor es la más comúnmente admitida, toda vez que cualquier otra lleva consigo una reordenación de datos y una serie de problemas cronológicos, en los que a falta de una demostración convincente o fehacientemente documentada, queda tan sólo la perspicacia de los investigadores. Nada de crítica a todas estas elucubraciones, si bien el lector comprenderá que en una introducción de la presente índole tales

1 *Tibullo Minore,* Nápoles, 1948.

aspectos deben quedar aludidos someramente, ya que abordarlos, siquiera sea con un mínimo de rigor, supondría salir fuera de los límites que a una introducción le están conferidos.

I. TIBULO. VIDA

Como casi de todos los autores de la Antigüedad los datos biográficos de Tibulo aparecen rodeados de una cierta nebulosidad que impide una mayor concreción en los mismos. El único dato del que podamos partir es una biografía anónima, que a su vez, se piensa, remonta a Suetonio.[2] Si la corrección, hoy admitida, de Baherens[3] es cierta, Tibulo sería un *eques Romanus* originario de *Gabii* en el Lacio. Pero con todo, si la tal conjetura no parece cierta y hay que admitir una lectura *eques regalis,* el poeta habría nacido, si se quiere concertar con el *in regione Pedana,* referido como lugar de residencia de Albio Tibulo por Horacio en ep. I, 4, en el territorio de Pedum, entre Tivoli y Preneste. Rostagni[4] resume: «nella regione a cui Gabii apparteneve, ma che prendeva nome dal più popoloso centro di Pedum... Tibullo possedeva le sue terre». Aproximadamente, y al margen de ensayos cronológicos, se acepta que Tibulo debió de nacer

---

2 Los autores se dividen respecto de la autenticidad suetoniana de tal texto. Para algunos sería un escrito de la Antigüedad tardía. Cfr. A. ROSTAGNI, «La 'Vita' svetoniana di Tibullo e la costituzione del 'Corpus Tibullianum'», *Scritti Minori,* II, 2, Bot. d'Erasmo, Turín, pp. 303 y ss.

3 *Tibullische Blätter,* Jena, 1876. El texto en sus códices más antiguos dice *eques regalis* y BAHERENS corrige en *eques R. e Gabiis.*

4 *Storia della letteratura latina,* vol. II, Turín, 1949, página 175.

en torno del 60 a. C. o sea diez años después de Virgilio y cinco después de Horacio. Tampoco es seguro su *praenomen* que positivamente nos es desconocido, si bien la identificación del poeta elegiaco con el Albio Tibulo al que Horacio se dirige en la citada epístola parece segura aunque, criticada por Baherens, lo ha sido sin suficiente fuerza o convicción. De cualquier forma, y ya desde 1708 y en la edición de Broekhuisen[5] se pensaba que el *praenomen,* debía empezar por A., tal vez Aulio. Con lo que tendríamos el nombre completo Aulo Albio Tibulo. No hay duda sobre su pertenencia al bando republicano, lo que supondrá luego el sufrimiento en la repartición de tierras a los veteranos. Unido a Mesala hará campaña en Accio y con él irá hacia el Oriente, sobre el 28-27 contra los cilicios, aunque una enfermedad lo retuvo en Corcira. De estos datos se ha intentado reconstruir las fechas de nacimiento; son las que siguen: Dousa, 64; J. H. Voss y Dissen, 59; Schulze, 58; Paldamus, Lachmann, Gruppe, Teuffel, Sellar, Plessis, 54; Ayrmann, 49; Harrington, Cartault y Ponchont,[6] 48. Pepe lo supone nacido el 64, Marmorale el 66 y Axelson concuerda en la fecha con Pepe pero no en la identificación Tibulo-Lígdamo. Paladini-Castorina[7] piensan entre el 60 y el 55. El ambiente familiar ha sido íntimo y de vida intensa en lo que respecta a su madre y hermana. Se supone que su padre, a quien no menciona, ha debido de morir pronto.

---

5 Edición del año 1708, dada en Amsterdam.

6 Todos estos datos están extraídos del prólogo de la edición de Tibulo en la Colección «Les Belles Lettres», hecha por M. Ponchont.

7 Para todos estos datos cf. V. Paladini y E. Castorina, *Storia della letteratura latina,* Pàtron, Bolonia, vol. II, pp. 165 y s. Y además p. 274.

II. OBRA

La obra propiamente tibuliana que se contiene en el *corpus*, está compuesta por los dos primeros libros y las dos últimas composiciones del tercero, III, 19 y III, 20, éstas dedicadas a la *puella innominata* que se ha supuesto sea la Glícera de cuyo abandono consuela a nuestro poeta Horacio en *Od.* I, 33: *Albi, ne doleas plus nimio...*[8] El tenor de estas dos breves composiciones es un amor que pese a ser total y puro es traicionado por la muchacha. Ya el tema del lugar como escenario de ese amor, la plenitud que significa la muchacha amada y el tema de la culpa,[9] todos ellos típicamente tibulianos, hacen su aparición. Los autores no se ponen de acuerdo sobre si este amor por la *puella innominata* ha sido el primero en la galería de amargas desilusiones de Tibulo o bien éste haya sucedido al de Delia.

El actual libro I se conoce también como el ciclo de Delia. A lo que parece Tibulo se enamora de esta mujer tras la expedición a Aquitania. Apuleyo[10] nos informa sobre la personalidad de Delia, que es una tal Plania. Así, pues, el nombre poético de Delia equivaldría en traducción al propio Plania,

---

8 Para una interpretación original y nueva v. la obra citada más abajo, en nota 23, pp. 183-4.

9 E. Otón Sobrino, «El concepto del amor y de la culpa en Tibulo» *Cuadernos de Filología Clásica*, vol. XVI, Madrid, 1979-80, pp. 41-67.

mas también tiene razón Rostagni[11] cuando observa: «dall' altro lato s'identificava con un classico epiteto di Artemide (Diana) cacciatrice». Y en cierta manera ya estamos sumergidos en una atmósfera religiosa. La pasión desgraciada de Tibulo por Delia pasa por distintas fases cuya reconstrucción cronológica además de imposible carece de importancia, puesto que lo realmente transcendental de su poesía radica en esa abertura hacia el misterio del amor, amor total que se ofrece por encima de traiciones y desilusiones, que antes de condenar lo que se ama está dispuesto a inventar mil ocasiones de esperanza, a apostar por la bondad aun en el momento más desfavorable, con tal de retener a la muchacha a la que se quiere. Poesía entrañable y hecha desde la hondura personal. Es ese panorama espiritual, entre dudas y desengaños, que va afianzando la vocación de amor que quiere hacerse carne en la realidad amada de Delia, lo que da el rasgo esencial y distintivo a una poesía que desconoce casi el reproche, que quiere moverse entre el perdón y la esperanza. Se ha insistido mucho sobre el carácter soñador de la poesía tibuliana: en cierta medida sobre su irrealidad. Nada que objetar a lo primero, ya diremos luego cómo la paradoja de Tibulo se enraíza en dormir una realidad y vivir un sueño. Pero si ello va en perjuicio de una serenidad profunda para aceptar la realidad que no se sueña, el desengaño y la traición que nacen en quien menos se piensa, en la persona que pone en peligro toda la trama existencial de la persona, ya tal afirmación no nos parece exacta. Basta fijarse en el desarrollo del tema de la culpa y la responsabilidad de Delia, basta fijarse cómo el poeta en su retirada busca una salida de esperanza y cómo la congoja entristece pero no irrita. La ilusión por Delia debe ser llevada a otras coordenadas que no son las de esta realidad que se ha vuelto hostil al poeta, pero porque ello haya sucedido, el autor no dimite de su vocación

11 *O. c.*, p. 192.

de amar: es ciertamente a la luz de una realidad desfavorable, que con su agresión disipa ya toda posibilidad de encarnación de sueños e ilusiones, cuando el poeta puede afirmar y confirmar la verdad de su amor. Y nadie regateará entereza de alma a quien es capaz de seguir levantando su pabellón de esperanzas en la resignación sufriente tras la derrota de cada día. Además de las cinco composiciones dedicadas a Delia (1, dedicada al elogio de la vida sencilla y al goce sereno del amor; 2, que desarrolla el tema del «παρακλαυσίθυρον», 3, que refleja la angustia del poeta ante la muerte que le amenaza en tierra extraña lejos de su madre y hermana y de Delia, 5 y 6 que desarrollan el tema de la angustia por el amor que se va, de la culpa y la esperanza contra toda versosimilitud y el tema conmovedor del perdón por el amor hacia la madre de Delia) existen dos composiciones, una dedicada a la paz, a la sencillez de vida lejos de las ambiciones y de la guerra (10 y la compuesta para el nacimiento de Mesalino (7). Tres composiciones dedicadas a Marato, que presentan el tema de la παιδικὴμοῦσα ; completan el libro I. En cuanto a este último ciclo los autores no se han puesto de acuerdo en torno de su realidad histórica. Mientras algunos no tienen inconveniente en afirmar la existencia real de este muchacho, otros han pretendido sea sólo el desarrollo literario de un tema bastante usual en la literatura griega,[12] sin mayor transcendencia. Muy sensatas al respecto nos parecen las palabras de Alfonsi:[13] «il ciclo di elegie che hanno per personaggio centrale Marato assolve nel primo libro tibulliano a una funzione diremo cosi anche tecnica, strutturale. Esse si alternano al romanzo di Delia, variandone il contenuto, riprendendone magari modificate situazioni ed atteggiamenti». De otra parte, y sin ánimos

12 A. R. Baca, «The Role of Delia and Nemesis in the Corpus Tibullianum», *Emerita,* 36 (1968).

13 *Albio Tibullo e gli autori del 'Corpus Tibullianum',* Milán, 1946, p. 33.

de excesiva moralización, un análisis sereno del concepto del amor que Tibulo profesa hacia la mujer a través de la asunción de la diferencia y el misterio de lo distinto, parece poco conjugable con una pasión homosexual.[14]

El segundo libro, que contiene el denominado ciclo de Némesis, se abre con una poesía dedicada a la fiesta sagrada en el campo. Un campo que sigue siendo el único refugio para el poeta, si bien ahora ya desde el desamparo de la muchacha que se ha ido irremediablemente. La sencillez de vida, la atmósfera difusa de religiosidad serena son sus notas más significativas. La segunda está dedicada a celebrar la alegría del amor hecho realidad de cariños de Cornuto, poesía en la que conmueve el generoso gozo de quien sabe alegrarse en la felicidad de los demás, precisamente a través de la desilusión de aquello que tan anhelado no podrá conseguirse. Larga es la quinta, escrita en honor de Mesalino que entra en el colegio de los quindecemviros: desarrolla temas de la historia de Roma, que acercan el tenor de esta composición al libro octavo de la *Eneida.* Las composiciones tercera, cuarta y sexta nos hablan por entero de Némesis, cuya identidad nos es desconocida,[15] hacia la que el poeta siente un amor extrañamente desgarrado, como si en ella quisiera desahogar su pena por no poder amar. Un proceso de destrucción, de autodestrucción más bien, puede advertirse aquí: la desilusión, el sufrimiento casi continuo, sin tregua ni alivio, es el caldo de cultivo de una poesía que necesita expresar la hondura insatisfecha de la bondad que no tiene cobijo, pero que de alguna manera quiere estar como acogida para todos aquellos que en el apresuramiento de la vida recusan la hora de la verdad. El tema de la culpa y el perdón, ahora centrado en la muchacha amada y el poeta de una parte, y la relación

---

14 A. LÉVY-VALENSI, *Le grand désarroi aux racines de l'énigme homosexuelle,* Ed. Universitaires, París, 1973.

15 Véase el artículo citado en la nota 12.

de Tibulo con la hermana de Némesis, muerta en trágico accidente, de otra, alcanza una significación ciertamente estremecedora: más allá de las sombras de la muerte, nuestros muertos se inquietan por nosotros. Esta sencillez para afrontar temas ciertamente trascendentes es algo, quizás no muy señalado, pero sí propio de la literatura tibuliana. Que en cierta medida los contemporáneos hayan tenido esa impresión sobre Tibulo puede desprenderse de los versos de Ovidio:

si tamen e nobis aliquid nisi nomen et umbra
*restat, in Elysia valle Tibullus erit**

(*Amores,* III, 9, 59-60).

* Si con todo algo de nosotros, además del nombre y la sombra queda, Tibulo morará en el valle del Elíseo.

El tercer libro, que se desdobló en el Renacimiento, contiene un conglomerado de obras que se distribuyen en cuatro secciones: las composiciones de Lígdamo, el *Panegírico a Mesala,* el ciclo de Sulpicia y Cerinto, y las dos últimas propiamente tibulianas, a las que ya se ha hecho mención al hablar de la *puella innominata.*

Las seis composiciones que abren el libro, cuentan las penas de amor de un tal Lígdamo, cuya personalidad sigue siendo un misterio para nosotros, si bien se ha propuesto multitud de hipótesis para descubrir su auténtica personalidad. Se ha pretendido en razón a la misma prosodia de *Albius* y *Lígdamus,* identificar a Tibulo con Lígdamo. Luigi Pepe[16] ha insistido recientemente, tras un estudio comparativo de las composiciones, en esta dirección: en este caso la poesía que bajo el pseudónimo de Lígdamo nos ha llegado sería la compuesta en temprana edad por el autor Tibulo. Otros piensan que se trataría de un escritor que se mueve en el círculo de Mesala, en tal caso Lígdamo no sería Tibulo joven sino un autor que imitaría los versos de Tibulo: a esta tesis se acogen V. Paladini y E. Castorina.[17] En el fondo de la discusión está la interpretación del célebre verso, *natalem primum nostrum uidere parentes, / cum cecidit facto consul uterque pari,*[18] que para Pepe y Marmorale se refiere a la destitución en el 66 de los cónsules A. Peto y Cornelio Sila.

16 En la obra citada en la nota 1.
17 Véase nota 7.
18 Cfr. III, 5, 17-18.

y así *natalis* sería igual a 'cumpleaños'. Paladini y Castorina creen en cambio que se refiere a los acontecimientos de la batalla de Módena librada en el 43. Paratore opina que el 66, admitiendo que el dístico se refiere a los acontecimientos de este año, es la fecha del nacimiento de Lígdamo poeta mayor que Tibulo. La Penna lo identifica con Ovidio a partir del pentámetro igual al que estudiamos ahora que se lee en *Tristia* IV, 10, 6. Ya Gruppe, mediante la demostración por el absurdo, era de esta creencia. También de esta tendencia es Salanitro. Para Cartault el verdadero autor sería un liberto griego llamado Albius Ligdamus. Para Bickel, en cambio, la identificación sería con Mesala Mesalino, el hijo de Mesala. Otros relacionan a nuestro autor con Casio de Parma, Valgio Rufo, el esclavo de Cintia (la amada de Propercio) lo que fue defendido por Postgate.[19] Las palabras de Alfonsi[20] parecen centrar muy bien la cuestión al respecto: «Ligdamo resta quindi sempre per noi un enigma, su cui non è difficile esercitarsi in più o meno ingegnose congetture, ma su cui è pressochè impossibile, allo stato attuale, fermarsi in certezze.»

Con todo, hay que admitir que la ponderada y entusiasta valoración de la poesía de Lígdamo efectuada por Pepe y ya aludida arriba, ha venido a poner en un primer plano con toda justicia la calidad y la sinceridad de estas poesías que aparecían a los ojos de los estudiosos no en todo su mérito.

La más larga composición del *corpus tibullianum* es el *Panegírico a Mesala,* obra que se diferencia también por su estructura métrica del resto: efectivamente, en tanto todas las demás composiciones aparecen escritas en dísticos elegiacos, ésta tiene como verso sólo el hexámetro. La obra tiene varias posibilidades en cuanto a cronología: una que lo sitúa en torno del 31 con ocasión del consulado de Mesala

---

19 Dato extraído de L. ALFONSI, *o. c.,* p. 76.
20 *Ibíd.,* p. 77.

Corvino, otros lo datan en el 27.[21] No parece, en principio, que el autor de esta larga composición sea Tibulo, aunque tal tesis ha sido defendida por Rostagni, ni tampoco los anónimos autores del *Catalepton IX* o de la *Ciris,* ni tampoco tienen mayor entidad las atribuciones a Ovidio o Estacio.[22] En cuanto a su valor literario, aparte del relativo que le concede Rostagni, tenemos los elogios que le conceden Ciaffi[23] y Ripossati,[24] frente a la negación de cualquier mérito que profesa Bignone[25] Escrito con una técnica alejandrina no rehuye el aparato erudito o mítico.

Conmovedor por la sinceridad y frescura, a veces sorprendente, de los sentimientos expresados es el ciclo de Sulpicia y Cerinto, que, con excepción del pequeño ciclo de la *puella innominata,* viene a constituir el conjunto más breve en cuanto a número de versos por poema. Sulpicia ha sido identificada con la nieta de Servio Sulpicio Rufo. Para Rostagni[26] el ciclo entero debe su autoría a Tibulo joven. Otros piensan que los poemas del 8 al 12 serían de Tibulo y de la propia Sulpicia del 13 al 18. Para algunos estudiosos no parece mayor dificultad el que Sulpicia haya escrito ella misma los versos. La identificación de Cerinto con Cornuto ha sido intentada, pero en última instancia no es mala la objeción de Paladini y Castorina.[27] Digamos, finalmente, que para Alfonsi[28] el ciclo de Sulpicia viene a colocarse cronológicamente, y psicológicamente entre los ciclos de Delia y Némesis.

---

21 Alfonsi en *o. c.,* p. 88 se inclina por una fecha más tardía: «tra il 3 e il 7 circa d. C.».
22 Cf. V. Paladini y E. Castorina, *o. c.,* p. 272.
23 *Lettura di Tibullo,* Chiantore, Turín, 1944.
24 *Introduzione allo studio di Tibullo,* Como, 1945.
25 Cfr. Riposati, *o. c.,* p. 64 y Alfonsi, *o. c.,* p. 78.
26 *O. c.,* p. 187.
27 *O. c.,* vol. I, p. 274.
28 *O. c.,* p. 40.

III. CONTENIDO

La esencia de la poesía de Tibulo se mueve entre dos polos contradictorios, cuya raíz se encuentra en la propia vida del poeta. Nada que no sea vida se halla en los versos tibulianos; bien entendido que vida no es simplemente biografía, independientemente de que ambas hayan coincidido en sus escritos. La vida poética, si es verdadera, si nace, en consecuencia, de esa lectura distinta que el escritor protagoniza, no es otra cosa que una manifestación original, en el sentido que a esta palabra da Kahler.[29] Ello comporta la creación de un mundo, mundo de imágenes, pero mundo verbal que incita a la meditación. La intimidad de las vivencias, enraizadas en el yo que las comunica, se hace así canto espiritual que camina en pos de una iluminación universal. De ahí que la verdadera poesía no quede confinada en los límites estrechos de un aquí y ahora, sino que busca su transcendencia: porque toda manifestación original a nivel de palabra es originante y verifica, es decir hace verdadero, no a nivel de realidad histórica, sino ontológica la propia vida. Nacida, pues, la poesía de la propia experiencia, de dónde si no, ella se transciende cumpliendo la esencia del poetizar mismo. De ahí, que en cierta manera, la tensión de la palabra que se nos dirige y de nuestra escucha sea una comunión de exis-

---

29 *Lo verdadero, lo bueno y lo bello.* Univ. Nac. Autónoma de México, 1965, p. 28.

tencias: que en algún punto de nuestra personal biografía se hace carne la confesión del poeta, y al hacerse carne de nuestra alegría o dolor ya nos es imposible desprendernos del embrujo y del misterio que toda palabra poética conlleva. No en vano la tarea poética ha sido vista como una celebración en el conocido verso de Rilke. Pero ese juego poético, que Hölderlin, calificó de peligroso, esa tarea pontificial es también abertura de la indigencia personal, que no busca tanto esa iluminación como el ser iluminado. Desde esta perspectiva toda la tarea poética rebasa los lindes estrechos de nuestros conocimientos conceptuales, para adentrarse en el terreno de la emoción, en el ámbito superior de un misterio (ya antes mentado) que nos impide, afortunadamente, trazar los límites entre lo comprobable y lo ontológicamente cierto, en lo que estamos comprendidos. En cualquier caso, desde esta perspectiva, la poesía es algo hecho fundamentalmente para comprendernos y no para ser comprendido. La lectura de un poeta es antes que nada escucha de nuestra parte, atención a un mensaje que nos viene desde lejos, desde lo distinto, a nuestra cotidianidad y la convicción de que la poesía nos llega desde lo diferente, desde otra orilla en la que todavía las palabras conservan su primera significación, y por tanto, encierran en ellas todas las capacidades de creación, es lo que hace que la propia tarea de escucha, lejos de ser una mera receptividad pasiva, sea un modo de interpretación del mundo y del yo.

La poesía de Tibulo se nimba de un halo de misterio. Su vida puede resumirse en la paradoja existencial de tener que haber vivido un sueño y dormido una realidad. Un afán de serenidad y de sosiego en la tranquila duración de las cosas y el paisaje, lejos de las ambiciones y de la sangre derramada en combate, ha sido la intención existencial de Tibulo. Pero ese afán, para hacerse realidad y milagro cotidianos, se encarnaba en el amor. Un amor que era donación de sí en una entrega total. Pero ¿dónde estaba la muchacha que pudiera recibir esa ofrenda? Su búsqueda incansable se inscribió para

Tibulo en un formidable fracaso. Los ciclos amorosos de la *puella innominata,* Delia y Némesis, poéticamente, es decir, verdaderamente, se cierran con la ausencia definitiva de la amada, quien con traición y mentira se aleja definitivamente y sin esperanza de retorno. Y sobre esta dolorosa circunstancia, que viene a romper y casi aniquilar el mundo de Tibulo, el poeta romano alza, desde la tribulación, su meditación poética que alcanza los puntos más transcendentales de nuestra existencia. El amor recusado[30] despierta en el autor quizás la más elevada meditación poética sobre la culpa de la poesía latina y esa propia indagación acerca al poeta, en medio del temblor y la piedad, a un perdón que no desconoce la colegialidad de la culpa.[31] Pero también el amor aceptado, siquiera un instante, le propicia la visión del mundo como comunión intensa de afectos, por la razón sencilla de que la mujer amada está en cercanía. Entre la nostalgia de las horas en compañía y la soledad definitiva por la marcha de quienes ama, Tibulo yergue la esperanza: una esperanza más allá de la propia realidad que se acepta en una resignación sin límites, sin un reproche excesivo aunque la herida sangre, pero que por estar más allá de esa realidad histórica la impugna y sólo así dejará intacta la posibilidad de un reencuentro y una recomposición,[32] a la luz que le es propia, de esa vida amorosa que se esfuma ahora sin saber ciertamente por qué. Y este mundo interior hecho de recuerdos de infancia, de fe, de esperanza, de sed de sosiego, de piedad infinita, transido de una religiosidad que habita en todas las cosas, que preside la vida en sus detalles más mínimos pero que se escapa a toda formulación teórica, se proyecta en una

---

30 Un buen estudio sobre el tema puede verse en: F. CAIRNS, *Generic Composition in Greek and Roman poetry,* Edimburgo, Univ. Press., 1972.

31 Para la colegialidad del ejemplo cfr. P. SCHOONENBERG, *Pecado y Redención,* Herder, Barcelona.

32 Cfr. el final de I, 6.

Arcadia, como morada, estancia y demora a un tiempo, donde el amor puede hacerse permanencia que dura. Nada de ello le fue dado alcanzar al poeta, pero no haber desistido, haber proseguido en su busca a través y a pesar del envite de su biografía, es la lección profundamente clásica de Tibulo.

IV. LA EXPRESIÓN VERBAL DE LA ELEGÍA

Indudablemente lo que convierte a una obra en perenne es la perfecta adecuación entre fondo y forma, dando, en consecuencia, una aspecto de plenitud, que en manera alguna se opone a una abertura de significaciones, que hace que todo lo dicho pueda ser re-pensado de nuevo. La sinceridad tibuliana ha encontrado la horma de expresión verbal exacta en su sencillez. La perfecta concordia entre la esfera subjetiva del alma que confiesa sus anhelos y desesperanzas, y la objetiva, de una construcción literaria sin altibajos y transparente, engarza la indisoluble unión de forma y fondo, en la palabra que es a un tiempo *interiorización* y *manifestación*.

Pero habida cuenta de que en la expresión literaria hay unos elementos 'objetivables' (cuya honda y principal significación nos seguirá estando oculto, mientras no se coloquen bajo la luz inspiradora de la manifestación personal, pues, en el fondo, sólo a ella se deben, sólo a ella deben la existencia y la realidad de una comunicación, que por muy importante que sea es siempre secundaria respecto de la autorevelación que porta) bueno será fijarnos en ellos, a fin de contar, en cierta manera, con una base o plataforma de arranque que nos impida obstinarnos en un subjetivismo a ultranza que desde su arbitrariedad puede llegar a ser el árbol que nos impida ver el bosque. Estos elementos estrictamente lingüísticos forman (pero nos informan también) lo externo, la cercanía querida por el autor, que eligió esos mismos y no otros y para nosotros viene a constituirse en el elemento

más válido para asentar nuestro conocimiento y nuestra escucha. El lenguaje de la elegía latina ha despertado no poca curiosidad, dado que se mueve en un ámbito en nada extraño a nuestra personal biografía, porque entre todos los géneros, incluso más que el satírico pese a la afirmación de Marcial (X, 4, 10), es el más humano, quizás por doliente, de todos los legados por la Antigüedad latina. Para acercarnos a él, nos valemos del ponderado artículo de Antonio La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina»[33] en la que puntualiza algunos datos de R. Reitzenstein en su estudio «Zur Sprache der lateinischen Erotik». Las expresiones más atañentes al mundo propio de la elegía han sido repartidas en distintos apartados, que ponen en primer plano para nosotros los medios preferidos por los autores elegíacos. Únicamente haremos mención de los que aparecen en Tibulo. Evidentemente los rasgos más característicos giran en torno a la expresión del vínculo amoroso y su naturaleza.

Tenemos la expresión *vincula amoris* o sus equivalentes en Tibulo en II,2,17: *coniugio vincula portet Amor* y antes en I,1,55: *me retinent vinctum formosa vincla puellae;* ciertamente hay que reconocer con La Penna[34] que tal expresión se aplica a dos amores distintos, en el primer caso, al conyugal, en el segundo a uno que no lo es. No obstante, creemos, que dado el concepto numínico que sobre la mujer tiene Tibulo y su propia vivencia del amor, no quepa, desde la interioridad del poeta, hacer una división excesivamente tajante que oponga a ambos: mas bien, parece, que la idea del amor como comunión de existencias, (especie de *communio amoris* para decirlo con terminología de Binswanger), exige una misma interpretación, independientemente de que luego el amor por Delia no llegara a cristalizar en la deseada unión. La idea de que ese vínculo es esclavitud también lo

33 En *Maia* 4 (1951), pp. 187 y ss.
34 *Ibid.*, p. 188.

recoge Tibulo y los autores del *corpus tibullianum* (II,4,1; III,19,22; III,11,4 y III,12,10), aunque habría que estudiar hasta qué punto esta esclavitud es gozosa o vivencia de una derrota y casi una degradación: pero ello entra más en los aspectos psicológicos del propio Tibulo que en el estudio que se viene delineando. El concepto de *foedus amoris* tiene también su eco en la poesía tibuliana, así *leges* (I,6,69), lo que sumerge la expresión erótica en un lenguaje jurídico y militar, para emplear las palabras de La Penna[35]: así tenemos *imperium* para referir el domino de la amada sobre el poeta (II,3,79), o del amor sobre el hombre (II,3,34). *Regnum* indica o el predominio de la mujer (I,9,80) o viceversa (II,3,59 y en el *corpus* III,11,4). Las penas como castigos que caerán sobre los que no son fieles al amor están en 1,8,28 por desprecio a los amantes, en I,6,55 y I,9,13 y 81 para los amantes infieles.

Del lenguaje de la guerra sirven para el amor las siguientes expresiones: el amor como *militia Veneris* en I,1,75; *castra* aparece en II,3,34; *bellum* entendido como disputas entre amantes en I,10,53, *proelia* en I,3,64, *pugnare* en I,4,5,4 y I,8,37. La idea de rendición, *deditus,* está en I,2,90.

Para el plural *amores* (que se documenta en la obra tibuliana en II,4,47 y III,11,11), además de la explicación aducida por La Penna[36] tras un estudio ponderado y sereno de las antes dadas, y que no es otra que «un astratto usato come concreto» (p. 199) que cobra un valor afectivo-intensivo, podrían tenerse en cuenta, si no la derivación del orendismo como quiso Havers (y recusa La Penna), si al menos ciertas matizaciones sobre los «poderes» tal como puede leerse en G. van der Leeuw.[37] *Cura* para expresar el objeto de amor está en II,3,31.

---

35 *Ibid.,* p. 192.

36 *Ibid.,* pp. 195 y ss.

37 *Fenomenología de la Religión,* trad. esp. F. C. E., México-Buenos Aires, 1964.

Para La Penna pueden ser derivaciones del griego las que siguen: *linter,* metáfora de la nave en I,5,75; el amor como viento en II,4,57 *(adflare)* y II,3,71 *(adspirare)*. La sumisión del amado en *paulatim sub iuga colla dabit* (I,4,16). El amor visto como enfermedad y herida en II,5,109 y ss.

Por nuestra cuenta y riesgo quisiéramos llamar la atención de un rasgo frecuente en la poesía tibuliana y es el paso mediante adversativa de un período a otro Esta traslación del punto de observación o manifestación poética sólo tiene una explicación y es el elemento de sorpresa que en un momento determinado se impone a Tibulo y que le nace de su peculiar visión del mundo y del entorno. En un mundo que es poseído por aquella habitación indefinida de la que nos hemos hecho eco antes, es normal que el proceso de sorpresa, de descubrimiento de ciertos aspectos que a los demás pasan desapercibidos, lleve a este casi rompimiento de la expresión lineal en beneficio de la manifestación afectiva o de la captación de lo sagrado que mora en cualquier parte, cuya revelación puede surgir de imprevisto.

En cualquier caso, y recogiendo ideas ya antes expuestas, todo este pequeño catálogo tiene sentido si en la lectura se sabe conectar con el fondo, esto es, interpretarlo como únicamente se puede y se debe, o sea como la forma de un fondo. Es decir, que esta expresión verbal, por ser poética, vale decir palabra verdadera, está en íntima e indisoluble conexión con el elemento humano y nada más humano que la palabra que se confiesa.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

A) *Ediciones. Comentarios*

POSTGATE, J. P., *Tibulli aliorumque carminum libri tres*, recogn., Oxford, 1905.

CARTAULT, A., *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, París, 1909.

ELLIS, R. & POSTGATE, J. P. & PHILLIMORE, J. S., *Catulli, Tibulli, Propertii carmina quae extant omnia*, Londres, 1911.

SMITH, K. F., *The Elegies of Albius Tibullus. The Corpus Tibullianum*, Nueva York, 1913. Reed. en 1941.

PONCHONT, M., *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, Col. G. Budé, París, 1924.

LEVY, F. W., *Tibulli aliorumque carminum libri tres*, Leipzig, 1927.

LENZ, F. W., *Albi Tibulli aliorumque carminum libri tres*, iter 2.ª ed. alt., Leiden, 1959 y 1964.

B) *Monografías*

BAHERENS, E., *Tibullische Blätter*, Jena, 1875.

SALANITRO, N., *Tibullo*, Nápoles, 1938.

CIAFFI, V., *Lettura di Tibullo*, Turín, 1944.

RIPOSATI, B., *Introduzione allo studio di Tibullo*, Como-Milán, 1945.

ALFONSI, L., *Albio Tibullo e gli autori del Corpus Tibullianum*, Milán, 1946.

PEPE, L., *Tibullo minore,* Nápoles, 1948.
WIMMEL, W., *Der frühe Tibull,* Munich, 1968.

C) *Aspectos lexicográficos*

DELLA CASA, A., *Le concordanze del Corpus Tibullianum,* Génova, 1944.
O'NEIL, E. N., *A Critical Concordance of the Tibullian Corpus,* Ithaca, 1964.
GOVAERTS, S., *Le Corpus Tibullianum. Index verborum et relevés statistiques,* Lieja, 1966.
GLASS, B. P., *Index Tibullianus,* Hildesheim, 1970.

D) *Repertorio general*

HARRAUER, H., *A bibliography to the Corpus Tibullianum,* Hildesheim, 1971.

NOTA DEL TRADUCTOR

El texto latino que se ofrece al lector es el de Lenz (cf. Bibliografía). El traductor debe hacer constar aquí que en muchos puntos ha sido de gran utilidad la consulta de otras traducciones, en especial la de M. Ponchont, que en algún pasaje ha sido seguida prácticamente al pie, debido a no encontrar en español otra traducción más atinada. Quien esto escribe debe hacer constar su agradecimiento a los profesores Tomás González Rolán, Ana María Moure y M. Martínez Pastor de la Universidad Complutense (Madrid) y a los profesores J. L. Vidal Pérez y José Ignacio Ciruelo Borge, de la Universidad Literaria de Barcelona por sus sugerencias y orientaciones.

Enrique Otón Sobrino

ALBII TIBVLLI

LIBER PRIMVS

ALBIO TIBVLO

LIBRO PRIMERO

I

Divitias alius fulvo sibi congerat auro
  Et teneat culti iugera multa soli,
Quem labor adsiduus vicino terreat hoste,
  Martia cui somnos classica pulsa fugent:

Me mea paupertas vita traducat inerti,
  Dum meus adsiduo luceat igne focus.
Ipse seram teneras maturo tempore vites
  Rusticus et facili grandia poma manu;

1-2 Catálogo compendiado del símbolo de la riqueza: el oro y el campo. La idea de desmesura queda señalada por *congerat* y *multa*. Obsérvese cómo las cesuras destacan la idea de lejanía de *alius* y *sibi,* que marcan la noción de banalidad e interiorización respecto de la otra riqueza, siempre trascendente, la del amor.

3-4 Idea muy querida de Tibulo es también la recusación de la guerra. Este dístico patentiza el deseo del poeta de quedar también lejos de ella.

I

Riquezas otro para sí amontone de amarillo oro
y posea yugadas muchas de campo cultivado,
a quien una inquietud constante atemorice, cercano el
[enemigo,
a quien los sueños los marciales toques de trompeta
[ahuyenten:
a mí mi frugalidad me lleve a lo largo de una vida tran-
[quila,
en tanto mi hogar alumbre con su fuego diario.
Yo mismo sembraré tiernas cepas a su tiempo debido,
labriego también los hechos frutales con diestra mano;

---

5 Hasta la penthemimeres tenemos el ideal de la vida, apoyado en la aliteración y en la repetición *me, mea,* que marca una fuerte oposición respecto de *alius ... sibi* ya vistos. *Inerti* = 'sin sobresalto', en contraste con el dístico precedente.

6 *Dum* puede interpretarse con valor restrictivo, = 'con tal que' o temporal, = 'mientras'; en realidad, tanto da, porque, en cualquier caso, es la idea de prolongación ya señalada en *traducat.* La segunda parte del pentámetro es ciertamente colorista al amontonar los tres elementos que significan 'brillo'. Obsérvese la idea de simpatía *meus adsiduo,* en contraste con *labor adsiduus* del verso 3.

Nec spes destituat, sed frugum semper acervos
Praebeat et pleno pinguia musta lacu.
Nam veneror, seu stipes habet desertus in agris
Seu vetus in trivio florida serta lapis,
Et quodcumque mihi pomum novos educat annus,
Libatum agricolae ponitur ante deo.

Flava Ceres, tibi sit nostro de rure corona
Spicea, quae templi pendeat ante fores,
Pomosisque ruber custos ponatur in hortis,
Terreat ut saeva falce Priapus aves.
Vos quoque, felicis quondam, nunc pauperis agri

Custodes, fertis munera vestra, Lares.
Tunc vitula innumeros lustrabat caesa iuvencos,
Nunc agna exigui est hostia parva soli.
Agna cadet vobis, quam circum rustica pubes
Clamet 'io messes et bona vina date'.
Iam modo iam possim contentus vivere parvo

---

9 Quizá mejor *Spes,* al ir luego desarrollada por *nam;* en cualquier caso la idea religiosa de Tibulo está presente en el texto. La habitación divina de la Arcadia, como ámbito del amor, es una constante de Tibulo.

10 Nótese el gusto por la aliteración.

11 Desde aquí y hasta el v. 24 describe con detalle y colorido la habitación divina del campo.

18 *Terreat,* contrasta su uso aquí, tal vez un poco irónico, con el del verso tercero.

19 Nótese lo expresivo del quiasmo, *felicis quondan, nunc pauperis agri.*

21-22 La tensión entre la añoranza y el presente continúa: cada verso del dístico se abre por una expresión temporal, *tunc, nunc. Innumeros* y *exigui* continúan la oposición *felix/pauper* y el ámbito sacral queda enmarcado por *caesa* y *hostia.* Nótese

y que la esperanza no me defraude, sino que siempre
[abundancia de mieses
procure y en el colmado tonel espesos mostos.
Pues me lleno de piedad, si tiene un tronco solitario
[en los campos,
o una antigua piedra en la encrucijada floridas guir-
[naldas,
y todo fruto que me produzca el nuevo año,
consagrado se pone a los pies del dios del campo.
Rubia Ceres, para ti sea de nuestro campo la corona
de espigas, que cuelgue ante las puertas de tu templo,
y en mis huertos frutales álcese, guardián pintado de rojo,
Priapo, para que espante con su temible guadaña los
[pájaros.
Vosotros también, de un antaño fértil, hoy pobre campo,
guardianes Lares, tenéis vuestras ofrendas.
Entonces una ternera inmolada purificaba incontables
[novillos,
ahora una cordera es la humilde víctima de mi pequeño
[campo.
Una cordera os será inmolada, en cuyo derredor la mu-
[chachada campesina
grite, «io, dadnos buenas cosechas y vinos».
Ahora, sólo ahora, podría vivir contento con poco

---

también la presencia de *parva* para subrayar la melancolía y ternura por lo que marchó.

25 Reaparece el tema de la quietud y la tranquilidad, insinuado en el verso 5. Nótese la insistencia en algunos términos expresivos, como *parvo* ahora, del momento anímico del poeta. Un gusto por la *aurea mediocritas* con una cierta recusación de las riquezas, en manera alguna atribuible a una profesión de fe epicúrea, aunque sea innegable su posible influencia, y los ideales de la vida sencilla en el campo vienen a ser el contraste con los primeros versos en donde hemos encontrado el catálogo de las ambiciones que causan mal.

Nec semper longae deditus esse viae,
Sed Canis aestivos ortus vitare sub umbra
Arboris ad rivos praetereuntis aquae.
Nec tamen interdum pudeat tenuisse bidentem
Aut stimulo tardos increpuisse boves,
Non agnamve sinu pigeat fetumve capellae
Desertum oblita matre referre domum.
At vos exiguo pecori, furesque lupique,
Parcite: de magno est praeda petenda grege.
Hic ego pastoremque meum lustrare quotannis
Et placidam soleo spargere lacte Palem.
Adsitis, divi, neu vos e paupere mensa

---

26 El sentido dramático del mismo queda completado en el verso 52. Es muy difícil encontrar en Tibulo una manifestación que esté desvinculada del amor.

28 Obsérvese la plasticidad métrica de *praetereuntis.*

29 Para *tenuisse,* y como norma general para muchos infinitivos de perfecto en la obra tibuliana, recuérdese la equivalencia ya con el infinitivo de presente desde esta época.

31 La idea de ternura ya anunciada en *vitula* y *agna ... hostia parva* (vv. 21-22) y antes en los versos 8 y 9, al expresar el mimo empleado en la tarea de plantar, queda aquí subrayada por *sinu,* tras la penthemímeres. Obsérvese cómo *pudeat* y *pigeat* (aliterantes entre ellos) guardan el mismo ritmo de cantidad y ocupan lugar semejante en el verso y su significación es muy próxima. *Fetum capellae,* insistencia, a nivel léxico, en la idea de la ternura.

32 Nótese la aliteración entre los términos del abandono, *desertum* y la acogida, *domum.*

33 *Exiguo ... magno,* inversión del orden en el que, hasta ahora, se nos había presentado la secuencia. El doble vocativo ocupa, y bien entrelazado por — *que* (nótese el gusto por la presentación binaria de partículas: *seu ... seu* en los vv. 11-12, — *ue ...* — *ue* en el 31), la parte final tras la hepthemimeres, pero por mor del encabalgamiento, se sitúa en el centro mismo de la súplica. El juego se prolonga también en la isosilabia.

y no siempre entregado a largas marchas,
sino las calurosas salidas de la Canícula mitigarlas a la
[sombra
de un árbol junto a arroyos de agua corriente.
Y, con todo, no me avergonzaría manejar a veces el zapa-
[pico
o con la aijada azuzar los remolones bueyes,
no me pesaría en mi regazo ni una cordera ni una cría de
[cabra,
abandonada de su olvidadiza madre, traer de vuelta a
[casa.
Pero vosotros a mi escaso ganado, ladrones y lobos,
dejadlo en paz: en un numeroso rebaño hay que buscar
[la presa.
Aquí yo de purificar a mi pastor todos los años
tengo la costumbre y también la de rociar de leche a
[la bondadosa Pales.
Asistidme, dioses, y vosotros de una pobre mesa no

34 Nótese la aliteración *parcite ... praeda petenda.*

35 Reaparición de los elementos divinos y cultuales. La idea de la continuidad se expresa en doble vertiente: espacial, *hic,* temporal, *quotannis.* Obsérvese la posición métrica de *lustrare.*

36 *Soleo* en el centro indica la predisposición religiosa del poeta. Nótese la aliteración *placidam ... Palem.* Por otra parte, quizás sea oportuno resaltar que la aliteración mantenida en *p* desde los verbos impersonales hasta esta identificación con Pales del deseo íntimo del poeta pasa por medio de la agitación del verso 34, al igual que su deseo de tranquilidad ha de pasar por el sobresalto del verso 26.

37 *Paupere:* otra vez el ideal de vida, aquí concretado por *mensa.*

Dona nec e puris spernite fictilibus.
Fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis
Pocula, de facili conposuitque luto.
Non ego divitias patrum fructusque requiro,
Quos tulit antiquo condita messis avo:
Parva seges satis est, satis est requiescere lecto
Si licet et solito membra levare toro.
Quam iuvat inmites ventos audire cubantem
Et dominam tenero continuisse sinu
Aut, gelidas hibernus aquas cum fuderit Auster,
Securum somnos igne iuvante sequi.
Hoc mihi contingat. Sit dives iure, furorem
Qui maris et tristes ferre potest pluvias

38-39 *Fictibus, fictilia ... fecit/antiquus ... agrestis,* doble juego de aliteraciones. Sobre *sibi* y su valor, aquí claramente afectivo, véase el contraste con el v. 1, donde la secuencia métrica es prácticamente la misma. La aliteración allí relacionaba *alius* con *auro,* aquí *agrestis* va con *antiquus*, y bien sabido es el valor ejemplar del tiempo ido en la cultura romana, máxime si, como aquí, se delinean notas típicas de la Edad de oro. Nótese la personalización de la creencia, si se relaciona *antiquus primum...* con la añoranza de *felicis quondam ... agri* (v. 19).

40 *Facili* continúa la aliteración.

41-42 Insistencia en la recusación de las riquezas. *Antiquo,* cuando todo era bueno y favorable.

43 *Parva seges* continúa el movimiento *paupertas, parva* ya visto. Obsérvese la aliteración *seges satis,* la dramática repetición *satis est.* Muy probablemente el tema del *lectum* deba completarse con el verso 46.

43-44 *Requiescere* y *levare* es la expresión del gusto por la presentación binaria. Lo mismo para *lecto* y *toro*. Véase la aliteración en *l*.

45 *Inmites* y los términos tanto afirmadores de la paz co-

desdeñéis las ofrendas ni tampoco los sencillos vasos de
[barro.
De barro el campesino de otros tiempos por primera vez
[para sí hizo
vasijas y las modeló de blanda arcilla.
No pido yo las riquezas de mis padres ni las rentas
que dio la almacenada cosecha a mi viejo antepasado:
un pequeño campo es suficiente, suficiente es acostarse
[en un lecho
y si se puede descansar el cuerpo en la propia cama.
¡Cómo gusta oír los furiosos vendavales acostado
y a la amada abrazar contra su suave pecho
o, cuando las frías lluvias el invernal Austro derrama,
tranquilo proseguir mis sueños al calor de la lumbre!
Que esto me suceda a mí. Sea rico en buena ley, quien
la furia del mar y las funestas tempestades es capaz
[de arrostrar.

---

mo negadores juegan un papel fundamental en la expresión de la visión del mundo por parte del poeta. Obsérvese el contraste *inmites* y *tenero*. En la traducción hemos intentado seguir a quienes opinan que *tenero sinu* se refiere a *dominam*.

46 Resumen del ideal tibuliano: el amor. *Tenero sinu* subraya la idea de una misma ternura.

48 Aliteración de susurro y serenidad: *securum somnos ... sequi*, doblada por la de *igne iuuante* (lectura preferible a la de *imbre*, cfr. ediciones críticas, en primera instancia). El segundo juego de aliteraciones repite el verso 6, si bien la idea de *iuvante* es más afectiva. El primer juego es el contraste de los versos 3 y 4: *labor* $\neq$ *securum; somnos* $=$ *somnos* y *fugent* $\neq$ *sequi*.

49 *Hoc mihi contingat,* expresión de un sentimiento muy querido de Tibulo por más que lo presienta imposible. La expresión puede presentar distintas variaciones, sean morfológicas, sean léxicas, pero todas ellas están al servicio de la misma idea.

50 El mar y el comercio son vitandos para los antiguos. *Tristes* y antes *furorem* hablan de lo espantoso que es para el poeta todo aquello que no cabe en la categoría de *mitis*.

O quantum est auri pereat potiusque smaragdi,
  Quam fleat ob nostras ulla puella vias.
Te bellare decet terra, Messalla, marique,
  Ut domus hostiles praeferat exuvias;

Me retinent vinctum formosae vincla puellae,
  Et sedeo duras ianitor ante fores.
Non ego laudari curo, mea Delia; tecum
  Dum modo sim, quaeso segnis inersque vocer.
Te spectem, suprema mihi cum venerit hora,
  Te teneam moriens deficiente manu.
Flebis et arsuro positum me, Delia, lecto,
  Tristibus et lacrimis oscula mixta dabis.
Flebis: non tua sunt duro praecordia ferro
  Vincta, neque in tenero stat tibi corde silex.
Illo non iuvenis poterit de funere quisquam
  Lumina, non virgo, sicca referre domum.
Tu manes ne laede meos, sed parce solutis
  Crinibus et teneris, Delia, parce genis

---

51 Sólo la amada es importante: lo demás es baladí.

53-54 Ideal de paz de Tibulo. Cfr. el contraste de este dístico con la afirmación *segnis inersque* del verso 58.

55 Aliteración *vinctum ... vincla,* giro expresivo, por otra parte, del lenguaje erótico.

56 La idea de abandono y fracaso está aquí, *sedeo, duras, ianitor* (propiamente el esclavo que permanece encadenado a la puerta). El tema del παρακλαυσίθυρον resuena aquí y, formalmente, en el poema siguiente como una ironía de los vv. 45 y 46 donde ya se delinea la figura de la amada como centro y salvaguarda de la casa.

57-58 La realidad atormentada sólo tiene un nombre y un norte, *mea Delia, tecum* y la forma restrictiva *dum modo sim* con el encabalgamiento centran la angustia, en tanto que lo despectivo y lejano abren y cierran el dístico.

59-60 Unión del tema del amor y la muerte. *Te spectem/te teneam,* puros desiderativos que aumentan la angustia entre lo

¡Oh! que cuanto oro y piedras preciosas hay, desaparezca
[antes
que llore una muchacha a causa de nuestra marcha.
A ti el guerrear cuadra, Mesala, por tierra y por mar,
a fin de que tu casa exhiba trofeos de enemigos;
a mí me retienen prisionero las cadenas de una hermosa
[muchacha
y me siento, portero, ante sus puertas inexorables.
No me afano por ser laureado, Delia mía; contigo
en tanto esté, quiero ser llamado cobarde e indolente.
¡Ojalá te esté viendo, cuando me llegue la postrera hora,
te tenga moribundo con mi trémula mano!
Llorarás y tendido, Delia, yo en la pira a punto de arder,
me darás besos empapados también de tristes lágrimas.
Llorarás: no están tus entrañas de duro hierro
ceñidas, ni en tu tierno corazón hay un pedernal.
De aquel funeral no podrá joven ninguno
ni muchacha traer secos sus ojos a casa.
Tú no turbes mis manes, pero deja tus sueltos
cabellos y tus delicadas mejillas, Delia, déjalas.

---

que se quiere y la realidad esquiva, todo ello conduce hasta el último límite: *suprema hora,* el deseo de un amor, cuya mayor gloria es ser *vetus* (cfr. I, 6, 86) y su única razón sería la de quererse mutuamente en la muerte del otro.

61-64 *Flebis* en el inicio de cada hexámetro indica una permanencia deseada, pues ello sería la prueba de amor. Frente al v. 62 que marca toda la idea de dulzura y abatimiento están los versos 63 y 64, donde los términos de fuerza y dureza, *ferro, silex* giran en torno de una idea de ternura, *tenero ... corde* (cfr. en su caso *tenero sibu*), más anhelada que realidad como se echa de ver en la forma negativa del verso 63.

65 *Referre domum* repite en distinta circunstancia lo dicho en el verso 32, pero *domum,* insistimos, viene a ser en cada caso el punto de acogida, el' Heimat'.

67 La visión de la amada doliente le obliga a buscar las formas más insistentes a fin de que la muchacha no aje su belleza *(teneris ... genis)* y así *ne laede, parce, parce,* ya preludiados en el *parcite* que salvaguardaba su ganado (v. 34).

Interea, dum fata sinunt, iungamus amores:

Iam veniet tenebris Mors adoperta caput,
Iam subrepet iners aetas, nec amare decebit,
Dicere nec cano blanditias capite.
Nunc levis est tractanda Venus, dum frangere postes
Non pudet et rixas inseruisse iuvat.

Hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque,
Ite procul, cupidis volnera ferte viris,
Ferte et opes: ego conposito securus acervo
Despiciam dites despiciamque famem.

---

69 *Interea, dum fata sinunt* perfectamente marcados por la cesura son una forma de posibilitación y de límite, pero también de realidad. El final 2 + 3 es de una gran expresividad y refleja muy bien el ideal de la *communio amoris* que se desarrolla en un tiempo *(interea)* al que dota de sentido.

Entre tanto, mientras los hados lo consientan, hagamos
[uno nuestro amor,
ya vendrá de tinieblas la Muerte cubierta la cabeza
ya de rondón se colará la edad cansada y amar no cuadrará,
ni decir con la cabeza cana ternezas.
Ahora hay que gustar la suave Venus, mientras echar
[abajo puertas
no es para avergonzarse y el meterse en pendencias
[agrada.
Aquí yo soy buen general y soldado: vosotras, enseñas y
[trompetas,
id lejos, a hombres ambiciosos llevadles las heridas,
llevadles también riquezas: yo tranquilo en mi ajustada
[cuenta
desdeñaré riquezas y desdeñaré el hambre.

---

75 Inversión de lo dicho en los vv. 53 y 57-58.

78 Cierre en 'Composición anular' de las ideas de desprecio para con la riqueza, al igual que en los versos precedentes para con la guerra, en un muy difuminado quiasmo.

II

Adde merum vinoque novos conpesce dolores,
  Occupet ut fessi lumina victa sopor,
Neu quisquam multo percussum tempora baccho
  Excitet, infelix dum requiescit amor.

Nam posita est nostrae cuestodia saeva puellae,
  Clauditur et dura ianua firma sera.
Ianua difficilis domini, te verberet imber,
  Te Iovis imperio fulmina missa petant.
Ianua, iam pateas uni mihi, victa querelis,

  Neu furtim verso cardine aperta sones.
Et mala siqua tibi dixit dementia nostra,
  Ignoscas: capiti sint precor illa meo.

---

1 El amor como dolor permanente por la amenaza que continuamente pende sobre él, sirve como apertura del tema genérico del παρακλαυσίθυρον.

3 *Baccho* cierra una gradación: *merum, uino,* introduciéndonos en la esfera divina.

4 *Infelix amor* delinea el tema de la recusación de amor y concreta *novos dolores* del primer verso.

5-6 Inicio del tema del παρακλαυσίθυρον. *Saeva, dura* han de entenderse en la misma esfera de *inmitis,* ya comentado en la composición precedente.

7-9 Nótese el movimiento *ianua ... ianua; te ... te.* Para una interpretación reciente del v. 7 cf. Pablo Piernavieja, «Tibuliana

II

Echa vino y en el alcohol ahoga tus recientes sufrimientos,
que de quien está agotado de sus ojos vencidos se apo-
[dere el sueño,
y nadie al aturdido en sus sienes por el mucho vino
despierte, mientras se apacigua su desgraciado amor.
Pues colocada le ha sido a nuestra amada una huraña
[custodia,
se cierra también con inexorable cerrojo la firme puerta.
Puerta de un señor intratable, azótete la lluvia,
te sacudan los rayos enviados por mandato de Júpiter.
Puerta, ahora ábrete sólo para mí, vencida por mis la-
[mentos,
y girando furtivamente tu gonce al abrirte no chirríes.
Y si algunas maldiciones contra ti profirió mi locura,
perdónalas: sobre mi cabeza caigan, pido.

(I)» en *Cuadernos de Filología Clásica,* vol. XIII, Fac. de Filología, Univ. Complutense, pp. 207 y ss.

9 Nótese la aliteración *ianua iam* y la colocación métrica de *uni mihi.*

10 Presencia sugestiva de *r. Aperta* recoge *pateas* del verso precedente.

11 No es la primera vez que el tema de las inconveniencias dichas en el arrebato de amor aparecerá en Tibulo.

12 La personificación de la puerta, como recurso dramático, posibilita aquí la inversión de la culpa. Tema mucho más profundamente visto y vivido en Propercio (IV, 7).

Te meminisse decet, quae plurima voce peregi
  Supplice, cum posti florida serta darem.

Tu quoque ne timide custodes, Delia, falle,
  Audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus.
Illa favet, seu quis iuvenis nova limina temptat,
  Seu reserat fixo dente puella fores;
Illa docet molli furtim derepere lecto,

  Illa pedem nullo ponere posse sono,
Illa viro coram nutus conferre loquaces
  Blandaque conpositis abdere verba notis.
Nec docet hoc omnes, sed quos nec inertia tardat
  Nec vetat obscura surgere nocte timor.

En ego cum tenebris tota vagor anxius urbe,
. . . .
Nec sinit occurrat quisquam, qui corpora ferro
  Volneret aut rapta praemia veste petat.
Quisquis amore tenetur, eat tutusque sacerque

13-14 Son el polo opuesto de 11-12.

15. Aparece ahora el tema de que el amor todo lo puede. Hay un gusto por colocar el nombre de Delia hacia el final del verso, tal vez como resumen, colmo y sentido de la espera.

16 y ss. Obsérvese la insistencia en *illa* (Venus) y en su magisterio. Todo se enlaza, sin solución de continuidad con *ipsa Venus* (v. 16). Nótese la aliteración a distancia *fortes, favet. Audendum est* sorprende por lo resolutivo en un poeta tímido, pero recuérdese lo dicho en I, 1, 75. *Fixo, fores, furtim* continúan el juego de aliteraciones a distancia.

19 *Furtim* recuerda el del v. 10. En cualquier caso, la identidad de movimiento nos sugiere la visión de la puerta como camino y acceso verdadero hacia la amada. De todas formas, la idea de encuentro está ya señalada y la volveremos a encontrar.

Es bueno te acuerdes de las incontables cosas que he
[pronunciado con voz
suplicante, al poner en tu jamba guirnaldas de flores.
Tú a tu vez, sin timidez a tus guardianes, Delia, burla
Hay que tener resolución: a los valientes ayuda Venus
[en persona.
Ella se muestra favorable, bien un joven nuevos umbrales,
[huella,
bien abre con una llave dentada la muchacha sus puertas.
Ella enseña a echarse abajo a hurtadillas del blando lecho,
a poder poner el pie en el suelo sin ruido ninguno,
ella en presencia del marido a intercambiar expresivas
[señas
y a disimular tiernas palabras en amañadas notas.
Y no enseña esto a todos, sino a los que ni retrasa la
[indecisión
ni frena el temor a levantarse en la oscura noche.
Heme a mí cuando a oscuras vago angustiado por toda la
[ciudad
. . . .
y no consiente que nadie se encuentre conmigo, que mi
[cuerpo a hierro
hiera o encuentre ganancia, robándome la túnica.
Cualquiera que está poseído del amor, vaya seguro y
[también sagrado

---

20 Aliteración *pedem ... ponere posse* subrayado por *nullo ... sono* que recuerda *neu ... sones* del v. 10 que puede afianzar lo dicho en la nota anterior.

23-24 Continúa insistiendo sobre el magisterio de Venus con la 'variatio' *nec docet* que viene a señalar que toda esa enseñanza sólo la proporciona a sus protegidos, que son los que tienen arrojo para el amor.

25 Las ideas de tenebrosidad afirman el valor del poeta.

29-30 Verso central para entender la idea divina que sobre el amor vive Tibulo y, por ende, la protección de la diosa es algo real y efectivo. La protección de Venus, en este sentido, no se limitará sólo a la vida de acá (cfr. I, 3, 58).

Qualibet: insidias non timuisse decet.
Non mihi pigra nocent hibernae frigora noctis,
Non mihi, cum multa decidit imber aqua.
Non labor hic laedit, reseret modo Delia postes
Et vocet ad digiti me taciturna sonum.

Parcite luminibus, seu vir seu femina fiat
Obvia: celari volt sua furta Venus.
Neu strepitu terrete pedum neu quaerite nomen
Neu prope fulgenti lumina ferte face.
Siquis et inprudens adspexerit, occulat ille

Perque deos omnes se meminisse neget:
Nam fuerit quicumque loquax, is sanguine natam,
Is Venerem e rapido sentiet esse mari.
Nec tamen huic credet coniunx tuus, ut mihi verax
Pollicita est magico saga ministerio.

---

31 Juego ingenuo de afirmaciones sobre su entereza y resistencia que se extiende en los siguientes versos. Nótese el gusto por la acumulación de términos próximos en su valor léxico: *hibernae frigora* + *noctis* que lo dramatiza aún más, y *multa ... imber aqua* donde el elemento elativo *multa* figura en quiasmo al inicio. La aliteración *labor ... laedit* ('variatio' respecto de *nocent*) indica la entrega total de Tibulo en esa acción de la que depende su felicidad. En el fondo, todos estos versos se constituyen como una formidable ironía de lo afirmado en I, 1, 45: no ha de poseer a la amada tranquilamente en su casa, sino que ha de velar a la intemperie.

33 *Reseret* contraste con *clauditur ... firma sera* (v. 6). Nótese allá el juego aliterante *custodia ... clauditur* y *saeua ... sera* en ordenación paralela: de ahí, de aquella cerrazón al alivio de este *reseret* va la tensión del poeta ya dicha en el verso 1. Pero no se olvide que todo figura en una oración expresada en forma restrictiva, *modo,* o sea, que es un mínimo resquicio, aun no real, pero único de esperanza. *Taciturna* indicaría, en alguna manera, que Delia ha entendido y puesto en práctica los consejos

a donde guste: temer asechanzas no es sensato.
No me hacen daño los fríos, que entumecen, de la noche
[invernal,
tampoco a mí, cuando la lluvia cae con su mucho aguacero.
Este contratiempo no me daña, con tal de que Delia
[descorra la puerta
y me llame en silencio con el chasquido de su dedo.
Cerrad los ojos, hombre o mujer que se me haga
encontradizo: que queden ocultos los secretos amoríos
[quiere Venus.
No me asustéis con el crujido de vuestros pasos, no pre-
[guntéis mi nombre
ni traigáis cerca luminarias de resplandeciente tea.
Y, si alguien, imprudente, lo viera, lo oculte
y por todos los dioses jure no acordarse,
pues cualquiera que fuese deslenguado, ése que de la
[sangre ha nacido
Venus y del proceloso mar ése lo experimentará.
Mas ni de él se fiará tu esposo, según a mí una veraz
hechicera me ha prometido con su mágico oficio.

---

de Venus, pero cfr. con I, 6, 60 donde cobra un inusitado valor dramático.

35 Desarrollo de la protección de Venus a sus elegidos. En todo el pasaje se advierte un gusto y una necesidad de misterio y ocultación, que se corresponde, en distinta perspectiva con la tiniebla de la noche. El juego irónico se expresa a veces con la yuxtaposición de términos de significado contrario: *obvia.celari. Femina fiat, ferte face,* como aliteraciones, *luminibus, lumina* como 'variatio' semántica, la larga trimembre que compone el dístico de los versos 37 y 38, la aparición de la aliteración a distancia, *furta,* la repetición de expresiones o junturas irónicas *(adspexerit.occulat),* la ilación de consecuencias esperables de un comportamiento equivocado, *neget ... loquax* que culmina con una clara amenaza que demuestra el poder temible de Venus, vienen a poner en primer plano lo profundo y animado de las vivencias íntimas de Tibulo que aprovecha todos los recursos retóricos que su lengua y preceptiva ponen a su alcance.

Hanc ego de caelo ducentem sidera vidi,
Fluminis haec rapidi carmine vertit iter,
Haec cantu finditque solum Manesque sepulcris
Elicit et tepido devocat ossa rogo;
Iam tenet infernas magico stridore catervas,

Iam iubet adspersas lacte referre pedem.
Cum libet, haec tristi depellit nubila caelo,
Cum libet, aestivo convocat orbe nives.
Sola tenere malas Medeae dicitur herbas,
Sola feros Hecates perdomuisse canes.

Haec mihi conposuit cantus, quis fallere posses:
Ter cane, ter dictis despue carminibus.
Ille nihil poterit de nobis credere cuiquam,
Non sibi, si in molli viderit ipse toro.
Tu tamen abstineas aliis: nam cetera cernet

Omnia, de me uno sentiet ipse nihil.
Quid, credam? nempe haec eadem se dixit amores
Cantibus aut herbis solvere posse meos,

---

45 Introducción del tema de la lena-saga, típico en la literatura latina (para una visión clara y moderna cfr. T. GONZÁLEZ ROLÁN, «Rasgos de la alcahuetería amorosa», *Actas del I Congreso Intern. sobre la Celestina,* pp. 275-289).

49-50 El juego *iam-iam* subraya el poder absoluto de la maga que opera sin solución de continuidad todos los encantos, aun los más sorprendentes. En cierta manera ello garantiza el éxito final de Tibulo, de ahí que no parezca baladí la juntura *hanc ego* del v. 45.

51-52 *Cum libet, cum libet,* tienen el mismo objeto que lo dicho en nota precedente.

Yo la he visto del cielo hacer bajar las estrellas
y de una rauda corriente con su conjuro cambió el
[sentido,
ella con su ensalmo abre la tierra y a los muertos de sus
[sepulcros
hace salir y bajar de la humeante pira los huesos.
Ahora contiene con su mágico masculleo las catervas
[infernales,
ahora les ordena volverse atrás, asperjadas de leche.
Cuando quiere, ella despeja de nubes un sombrío cielo,
cuando quiere,. llama a las nieves en plena estación
[estival.
La única, se dice, posee las maléficas hierbas de Medea
y la única que doma los perros salvajes de Hécate.
Ella hizo para mí estos ensalmos, con los que tú puedes
[trapalear.
Recítalos tres veces y tres veces cantados escupe.
Él nada podrá de nosotros creerle a nadie
incluso a sí mismo, aunque nos viera sobre tu blando
[lecho.
Tú, sin embargo, abstente de los demás: pues las otras
[cosas las sabrá
todas, de mí solo no sabrá nada.
¿Qué, me fiaré? Es más, ella misma me dijo que mis amores.
podía hacer desaparecer con enslamos o hierbas,

53-54 A la acumulación de hechos maravillosos, donde la idea de lo macabro y de descenso campa por sus respetos, sigue ahora la acumulación de nombres siniestros con la misma intención y con ello rubrica la idea de tenebrosidad, que se viene arrastrando desde el verso 24 con distinta melodía. Los nombres de Medea y Hécate quedan subrayados por la repetición en el inicio de los versos que componen el dístico, de *sola*.

57-58 El absurdo confirma el poder extraño de la bruja. Los versos siguientes también se hacen eco de lo preludiado en 43 y ss. Sólo Tibulo es el elegido para gozar de Delia. Los elementos irónicos se entrecruzan ingenuamente.

Et me lustravit taedis, et nocte serena
  Concidit ad magicos hostia pulla deos.
Non ego, totus abesset amor, sed mutuus esset,
  Orabam, nec te posse carere velim.
Ferreus ille fuit, qui, te cum posset habere,
  Maluerit praedas stultus et arma sequi.
Ille licet Cilicum victas agat ante catervas,
  Ponat et in capto Martia castra solo,
Totus et argento contextus, totus et auro
  Insideat celeri conspiciendus equo,
Ipse boves mea si tecum modo Delia possim
  Iungere et in solito pascere monte pecus,
Et te, dum liceat, teneris retinere lacertis,
  Mollis et inculta sit mihi somnus humo.
Quid Tyrio recubare toro sine amore secundo
  Prodest, cum fletu nox vigilanda venit?
Nam neque tum plumae nec stragula picta soporem
  Nec sonitus placidae ducere posset aquae.

---

65 Ironía personal: Tibulo sabe que del embrujo de Delia no quedará libre. Para la idea de *mutuus,* recuérdese el ya leído *iungamus amores* de la precedente composición.

67 Cliché muy frecuente el de comparar con el hierro a quien desdeña a una muchacha. *Habere, tenere,* indican la posesión de la amada.

68 La riqueza y la guerra vistas siempre a la luz desfavorable por suponer una lejanía de la amada. El tema ha cobrado su mayor énfasis dramático en I, 1.

69 y ss. Todas las riquezas son nada, comparadas con el amor de Delia. En cierta medida esto recuerda el final de I, 1.

73 y ss. Desarrollan el tema de la verdadera riqueza, la íntima de poseer a Delia. Nótese de nuevo la proximidad de *tecum* y *Delia* que indica una cierta unidad o comunión de vida.

y me purificó con antorchas y en una noche despejada
fue sacrificada una víctima negra a los dioses de la magia.
Yo, no que desapareciera mi total amor, sino que fuese
[mutuo,
le suplicaba y no querría verme privado de ti.
De hierro fue el que, como pudiera tenerte,
prefiriera, insensato, ir en pos de botín y guerra.
Puede él pasear delante doblegadas las mesnadas de los
[Cilicios
y situar sus cuarteles de guerra en tierra conquistada,
todo incluso cubierto de plata, todo también de oro,
cabalgar digno de ser visto en brioso corcel,
si yo mismo pudiera solo contigo, Delia mía, los bueyes
uncir y apacentar mi rebaño en el familiar monte,
y a ti, mientras me sea dado, retenerte con brazos llenos
[de ternura,
sea para mí dulce el sueño sobre tierra inculta.
¿De qué acostarse en lecho tirio sin amor propicio
aprovecha, cuando llega la noche desvelada en medio
[del llanto?
Pues entonces ni las plumas ni la bordada colcha el sueño,
ni el rumor del agua tranquila podrían conciliar.

Nos encontramos aquí, por primera vez, el tema de Delia en el campo.

74 *Solito ... monte,* insiste en los ideales de una familiaridad nacida del sosegado transcurrir de la vida. Entre otros pasajes recuérdese I, 1, 6.

75 *Teneris ... lacertis,* insiste sobre un epíteto frecuente en lo que se refiere a Delia.

76 Tema del sueño tranquilo ya visto en I, 1, 48. Probablemente la insistencia en clichés parecidos hay que entenderla como deseo que crece en medio de un presentimiento de imposibilidad, no siempre bien disimulado.

77 y ss. Desprecio de la riqueza, probablemente con alguna influencia epicúrea, como se ha indicado.

79 Continúa el tema del sueño, *soporem.*

80 Cfr. con I, 1, 28.

Num Veneris magnae violavi numina verbo,
  Et mea nunc poenas inpia lingua luit?
Num feror incestus sedes adiisse deorum
  Sertaque de sanctis deripuisse focis?

Non ego, si merui, dubitem procumbere templis
  Et dare sacratis oscula liminibus,
Non ego tellurem genibus perrepere supplex
  Et miserum sancto tundere poste caput.
At tu, qui laetus rides mala nostra, caveto

  Mox tibi: non uni saeviet usque deus.
Vidi ego, qui iuvenum miseros lusisset amores,
  Post Veneris vinclis subdere colla senem
Et sibi blanditias tremula conponere voce
  Et manibus canas fingere velle comas,

Stare nec ante fores puduit caraeve puellae
  Ancillam medio detinuisse foro.
Hunc puer, hunc iuvenis turba circumterit arta,
  Despuit in molles et sibi quisque sinus.
At mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit

  Mens mea: quid messes uris acerba tuas?

---

81 Cfr. nota 11 a esta composición. Planteamiento del tema de la culpa y excusa de la misma en v. 85. Para todo ello confrontar E. OTÓN SBRINO, «El amor y la culpa en Tibulo» ya citada en la página 21.

85 Protesta de inocencia. *Liminibus* guarda aquí todo su prístino valor sacral. Nótese la rima interna de los versos 84 y 86, que relaciona y une los elementos sagrados.

87-88 Humillación como manifestación inequívoca de inocencia. En cierta manera estamos ante el misterio de la ausencia de efecto entre la culpa y el dolor.

¿Acaso he violado la divinidad de la gran Venus de palabra
y ahora mi impía lengua expía su castigo?
¿Acaso soy llevado a atacar, impuro, la mansión de los
[dioses,
y arrancar las guirnaldas de los sagrados hogares?
Yo, si he faltado, no dudaría en postrarme en los templos
y depositar en los sagrados umbrales mis besos,
yo tampoco suplicante en arrastrarme de rodillas sobre la
[tierra
y contra la sagrada puerta golpear mi desdichada cabeza.
Pero tú que satisfecho te ríes de mis desgracias, ten cuidado
mañana por ti: no en la misma persona se ensaña siem-
[pre el dios.
He visto yo a quien había escarnecido los desgraciados
[amores de los jóvenes
después humillar su cuello bajo los yugos de Venus
[viejo,
y decir para sí ternezas con voz temblorosa
y con sus manos intentar disimular las canas de su pelo,
y no le avergonzó aguardar a pie firme ante la puerta o de
[su amada muchacha
la criada detener en medio del foro.
A él la chiquillería, a él la turbamulta apretada de joven-
[zuelos lo aprisiona
y lo escupe cada uno para sí en sus pliegues ondulantes.
Pero de mí apiádate, Venus: siempre a ti entregado
[te sirve
mi espíritu, ¿por qué, cruel, quemas tus mieses?

---

91 Tema de la burla de amor. En los versos siguientes se insiste en ideas muy próximas a las que cerraron I, 1.

99 Dístico en el que Tibulo muestra su consagración total a Venus (cfr. III, 19; 23-24) pero también su sufrimiento, que queda patente en la pregunta final, que quiebra su concepción sobre la ternura de la divinidad que enseña y protege a los amantes, al no poder calificarla de otra forma que con *acerba*. Nótese en el v. 100 la aliteración: *mens mea ... messes* que une el plano subjetivo y la actuación hostil de Venus indisolublemente.

III

Ibitis Aegaeas sine me, Messalla, per undas,
  O utinam memores ipse cohorsque mei.
Me tenet ignotis aegrum Phaeacia terris,
  Abstineas avidas, Mors, modo, nigra, manus.

Abstineas, Mors atra, precor: non hic mihi mater
  Quae legat in maestos ossa perusta sinus,
Non soror, Assyrios cineri quae dedat odores
  Et fleat effusis ante sepulcra comis,
Delia non usquam; quae me cum mitteret urbe,

  Dicitur ante omnes consuluisse deos.
Illa sacras pueri sortes ter sustulit: illi
  Rettulit e trinis omina certa puer.
Cuncta dabant reditus: tamen est deterrita numquam,

---

1 *Sine me,* anuncia con ironía el tema de la soledad: soledad no de los que se van sin Tibulo, sino del mismo poeta.

3 *Ignotis ... terris* en contraste con el tan querido paisaje de la Arcadia.

4-5 La angustia del poeta queda reflejada por el patetismo de la repetición de la súplica y en la aliteración.

6-8 Las oraciones de relativo amplifican los papeles de la madre y la hermana por quienes Tibulo siente un gran afecto.

9 Con Delia se completa el doloroso tríptico de las ausencias. Nótese la junción *non* + nombre de la persona amada (en

III

Iréis sin mí, Mesala, a través de las olas del Egeo,
acordándoos, ojalá, tú y tu séquito de mí.
Me retiene enfermo Feacia de desconocidas tierras,
aparta, Muerte negra, ahora tus ávidas manos.
Apártalas, Muerte sombría, te lo suplico: no está aquí mi
[madre
para recoger en su entristecido regazo mis huesos inci-
[nerados,
ni mi hermana, para que ofrende los perfumes de Asiria
[a mi ceniza
y llore, suelta su melena, ante mi sepulcro,
tampoco está Delia: la cual al dejarme partir de la ciudad,
se dice, antes había consultado a todos los dioses.
Ella los sagrados sortilegios de un muchacho por tres
[veces tomó: a ella
de los tres le respondió augurios ciertos el joven.
Todos aseguraban el regreso: con todo, nunca se tranquilizó

---

quiasmo Delia non), que hace aún más terrible su no presencia, precisamente por lo unidas que están en su cariño.

10-11 La piedad de Delia es un dato importante. Sin duda alguna ella ha debido de atraer la simpatía de un alma religiosa, como es la de Tibulo. Luego, para hacer mayor aún su dolor, esa piedad de Delia resultará haber sido vana.

11 *Ter.* El número tres es siempre recomendado en la magia. Cfr. G. VAN DER LEEUW, *o. c.*, p. 393. Lo mismo para *trinis*.

13 *Tamen,* pese a todos los presagios favorables, el verdadero amor sigue sintiéndose amenazado.

Quin fleret nostras respiceretque vias.

Ipse ego solator, cum iam mandata dedissem,
Quaerebam tardas anxius usque moras.
Aut ego sum causatus aves aut omina dira,
Saturni sacram me tenuisse diem.
O quotiens ingressus iter mihi tristia dixi

Offensum in porta signa dedisse pedem!
Audeat invito ne quis discedere Amore,
Aut sciat egressum se prohibente deo.
Quid tua nunc Isis mihi, Delia, quid mihi prosunt
Illa tua totiens aera repulsa manu,

Quidve, pie dum sacra colis, pureque lavari
Te — memini — et puro secubuisse toro?
Nunc, dea, nunc succurre mihi — nam posse mederi
Picta docet templis multa tabella tuis —,
Ut mea votivas persolvens Delia voces

Ante sacras lino tecta fores sedeat
Bisque die resoluta comas tibi dicere laudes
Insignis turba debeat in Pharia.

---

15 y ss. El poeta tampoco se muestra muy propicio a partir, de ahí la retahíla de temores y supersticiones que el autor amontona para justificar su no partida. El fundamento último está en *invito ... Amore* y *prohibente deo,* cuyo dístico expresa la misma idea combinando de forma distinta las aseveraciones y lítotes.

16 Nótese la junción *tardas anxius.* Es muy probable que *anxius* quiera jugar con el estado de ánimo de Delia ya visto en v. 13.

23 Gradación dramática merced al uso de la trimembre interrogativa. De otra parte, es bien conocido cómo durante esta época la piedad femenina se dirigió hacia los cultos mistéricos

como para no llorar y mirar con miedo nuestra partida.
Yo mismo, para consolarla, aunque ya había dado las
[órdenes,
buscaba siempre angustiado dilaciones que la retrasaban.
Yo o puse por pretexto las aves o los augurios desfavorables,
que me lo impedía el día consagrado a Saturno.
¡Oh cuántas veces habiendo emprendido mi camino dije
que mi pie tropezando en la puerta anunciaba funestos
[presagios!
Que nadie se atreva a marchar, si Amor no lo quiere,
o que tenga presente que ha partido, pese a la prohi-
[bición de un dios
¿De qué me vale ahora tu Isis, Delia, de qué a mí
aquellos sistros tantas veces agitados por tu mano,
o qué, por cumplir piadosamente con los ritos, el ser
[purificada
y que tú — bien lo tengo presente — reposes en casto
[lecho?
Ahora, diosa, ahora, socórreme — pues que puedes curar
lo testimonian en tus templos los muchos cuadros
[pintados —
que mi Delia, cumpliendo lo prometido en sus oraciones,
ante tus sagrados umbrales se siente cubierta de lino
y dos veces al día, soltando su melena, cantar tus alabanzas
pueda bella en medio de la gente de Faros.

---

de proveniencia oriental. Las preguntas son inquietantes aquí, porque de una parte impugnan la piedad misma de Delia, de otra, la situación del poeta, enfermo, solo, en una tierra desconocida y por ello hostil, no parece compadecerse bien con la piedad, atributo característico de Isis.

23 Nótese la juntura *mihi Delia* y su peculiar situación en el verso. La unión de los amantes queda reflejada plásticamente más allá de los momentos de separación y lejanía que hace un instante se han expresado.

27 Recuperación en la confianza divina, mediante un bien conocido recurso de la súplica.

At mihi contingat patrios celebrare Penates
  Reddereque antiquo menstrua tura Lari.

Quam bene Saturno vivebant rege, priusquam
  Tellus in longas est patefacta vias!
Nondum caeruleas pinus contempserat undas,
  Effusum ventis praebueratque sinum,
Nec vagus ignotis repetens conpendia terris

  Presserat externa navita merce ratem.
Illo non validus subiit iuga tempore taurus,
  Non domito frenos ore momordit equus,
Non domus ulla fores habuit, non fixus in agris,
  Qui regeret certis finibus arva, lapis.
Ipsae mella dabant quercus, ultroque ferebant
  Obvia securis ubera lactis oves.
Non acies, non ira fuit, non bella, nec ensem
  Inmiti saevus duxerat arte faber.
Nunc Iove sub domino caedes et vulnera semper,

  Nunc mare, nunc leti mille repente viae.
Parce, pater, timidum non me periuria terrent,
  Non dicta in sanctos inpia verba deos.

33-34 *Penates, Lari,* al igual que *domum* en otros pasajes, muestran la nostalgia de la casa, del 'Heimat', como hemos dicho. Los versos aquí comentados están dentro de un tópico literario y no deben quedar desligados del mismo, si bien creemos que en este caso obedece a una vivencia interna.

35 El movimiento de añoranza prosigue ahora con los temas propios del mito de la Edad de Oro.

37-40 Insistencia sobre los lugares comunes de la navegación y el comercio. Cfr. I. 1.

39 *Ignotis ... terris* ironiza sobre la situación del poeta (v. 3). En cualquier caso la tensión con los vv. 33-34 es evidente.

Pero que a mí me quepa honrar los penates patrios
y ofrendar al antiguo Lar el incienso debido al mes.
¡Cuán felizmente vivían en el reinado de Saturno, antes
[de que
la tierra fuera abierta en largos caminos!
Aún no había cortado el pino las azuladas olas,
y no había ofrecido a los vientos su velamen henchido,
ni errante por desconocidas tierras a la busca de ganancias
había cargado con exótica mercancía el navegante su
[nave.
En aquel entonces el fornido toro no se sometió a la yunta,
ni con su boca enfrenada mordió el bocado el caballo.
Ninguna casa tuvo puertas, ni clavado en los campos
un mojón que marcara las fincas con lindes precisos.
Miel daban las mismas encinas y espontáneamente traían
al alcance de quienes no conocían preocupaciones las
[ubres de su leche las ovejas.
Ni ejército, ni cólera, ni guerras hubo ni la espada
había forjado con arte cruel el desalmado herrero.
Ahora bajo el dominio de Júpiter muerte y sangre siempre,
ahora el mar, ahora de pronto mil caminos de muerte.
Perdóname padre. Temeroso como soy no me hacen
[temblar los perjurios
ni las palabras impías proferidas contra los santos dioses.

47-48 El ideal lejano de la paz, expuesto en lítotes, que lo hace más patético. Destacables son las junturas *inmmiti saevus* y *arte faber*. Nótese, además, el mayor recalco en la violencia si se compara con la mirada de simpatía contenida en I, 1, 39.

50 Los dos motivos hostiles, cuya última razón de hostilidad es la separación de Delia. Nótese el valor dramático de *nunc* en aliteración con los anteriores *non* y el durísimo contraste de estos versos (49 y 50) con 47, 37 y 35-36.

51 Cambio de movimiento. Mediante la aliteración *parce, pater* se abre paso la expresión de la excusa. Ya señalamos cómo este movimiento es usual en Tibulo.

Quodsi fatales iam nunc explevimus annos,
  Fac lapis inscriptis stet super ossa notis:

'Hic iacet inmiti consumptus morte Tibullus,
  Messallam terra dum sequiturque mari.'
Sed me, quod facilis tenero sum semper Amori,
  Ipsa Venus campos ducet in Elysios.
Hic choreae cantusque vigent, passimque vagantes
  Dulce sonant tenui gutture carmen aves,
Fert casiam non culta seges, totosque per agros
  Floret odoratis terra benigna rosis;
Ac iuvenum series teneris inmixta puellis
  Ludit, et adsidue proelia miscet Amor.

Illic est, cuicumque rapax mors venit amanti,
  Et gerit insigni myrtea serta coma.
At scelerata iacet sedes in nocte profunda
  Abdita, quam circum flumina nigra sonant:
Tisiphoneque inpexa feros pro crinibus angues

---

55 Recuérdese la importancia de los epitafios en el mundo cultural romano. El díptico repite el tema de la *inmmitis mors* y se cierra con una amarga ironía, *terra ... mari*.

57 Nótese el valor fuerte de la adversativa y el papel preponderante de la causal que nos introduce en una afirmación taxativa, impropia de un temperamento suave como es el del poeta: pero sólo, ya se ha visto en I, 2, el amor es la verdadera fuerza. De otra parte, obsérvese cómo el epitafio y esta meditación del poeta se entrelazan sin solución de continuidad gracias a la oposición *inmiti-tenero* (vv. 55 y 57, respectivamente los dos polos en los que gira ahora la vida propia). Este *tenero* viene reforzado por *facilis* con lo que la comunión entre el poeta y el Amor es perfecta.

58 *Ipsa Venus,* presencia y actuación salvadora de Venus. La descripción brillante y alegre de los Campos Elísios que sigue, presagia el triunfo del amor. Compárese el uso de *ipsa Venus* en este pasaje con los leídos en I, 2.

59-60 Una especie de edad de oro se repite aquí. Nótese

Y si ahora cumplo los años que me fueron decretados
haz que una lápida se alce sobre mis huesos con este
[epitafió grabado
«Aquí yace víctima de muerte cruel, Tibulo,
mientras a Mesala seguía por tierra y por mar.»
en cambio a mí, porque soy siempre dócil al tierno Amor,
Venus en persona me llevará hasta los campos Elísios.
Aquí florecen coros y cantos y por doquier revoloteando
cantan su dulce salmodia con frágil garganta los pájaros.
Cría el cinamomo una tierra no cultivada y por todos
[sus prados
florece de olorosas rosas la bondadosa tierra.
Y un grupo de chicos mezclado al de las frágiles muchachas
juega y muchas veces su guerra introduce Amor.
Allí está, cualquiera a quien amando la voraz muerte
[sobrevino
y lleva en su adornada cabellera la guirnalda de mirto.
Pero la criminal sede yace en noche profunda
sepultada, en cuyo torno resuenan negros ríos.
Y Tisífone que peina fieras serpientes en vez de cabellos,

---

cómo los animales vuelven a gozar de la paz ya vista en el reino de *Saturno*.

63-64 Además de que la juventud sea la época del amor y por tanto su triunfo deba centrarse en esa edad, nótese el papel sagrado de los jóvenes y de las muchachas que puede dar al pasaje un cierto valor místico.

65 ¿Alusión hacia sí mismo y su *momento? Rapax mors* insiste sobre la crueldad ya vista como tema constante en la meditación de Tibulo.

67 y ss. Se habrá notado el gusto de Tibulo por la adversativa fuerte, en los cambios de período o movimiento poético. Ya hemos hablado cómo ello obedece a una particular visión del mundo donde la sorpresa y el asombro tienen un papel importante que jugar, el único importante. Nótese la acumulación de todo tipo de los elementos que pueden dar la noción de oscuridad e inhospitalidad. Con gran solemnidad, también en el nivel de los sonidos, Tibulo pasa revista a los grandes criminales del Averno, que no pueden ser otros que aquellos que han cometido faltas contra el amor.

Saevit, et huc illuc inpia turba fugit.
Tum niger in porta serpentum Cerberus ore
Stridet et aeratas excubat ante fores.
Illic Iunonem temptare Ixionis ausi
Versantur celeri noxia membra rota,
Porrectusque novem Tityos per iugera terrae
Adsiduas atro viscere pascit aves.
Tantalus est illic, et circum stagna, sed acrem
Iam iam poturi deserit unda sitim,
Et Danai proles, Veneris quod numina laesit,
In cava Lethaeas dolia portat aquas.
Illic sit, quicumque meos violavit amores,
Optavit lentas et mihi militias.
At tu casta precor maneas, sanctique pudoris
Adsideat custos sedula semper anus.
Haec tibi fabellas referat positaque lucerna
Deducat plena stamina longa colu,
At circa gravibus pensis adfixa puella
Paulatim somno fessa remittat opus.
Tum veniam subito, nec quisquam nuntiet ante,
Sed videar caelo missus adesse tibi.
Tunc mihi, qualis eris, longos turbata capillos,
Obvia nudato, Delia, curre pede.
Hoc precor, hunc illum nobis Aurora nitentem
Luciferum roseis candida portet equis.

81-82 Entre ellos debe estar también *quicumque*.

83 La casa, la faena diaria del hogar, la espera de la amada, todo conduce al triunfo del amor, que no puede tener otra expresión sino la de la unión de Tibulo con Delia.

se enfurece, y aquí y allá su maldita turba se escapa.
Entonces el negro Cerbero en la puerta con su cabeza de [serpientes
gruñe y se tumba ante sus hojas de bronce.
Allí de Ixión que osó violar a Juno
gira en rápida rueda el culpable ser,
y tendido sobre nueve yugadas de tierra Titios
con su negra entraña alimenta aves insaciables.
Tántalo está allí y cerca de los lagos, pero,
ya a punto casi de beber, el agua se hurta a su intensa [sed.
Y la descendencia de Dánao, porque ofendió la divinidad [de Venus,
las aguas del Leteo acarrea en toneles sin fondo.
Que allí esté, quienquiera que profanó mis amores,
y me deseó inacabables campañas.
Pero tú, te lo ruego, mantente pura y de tu santo recato
siempre velando atenta junto a ti se siente tu aya.
Que ella te cuente consejas y acercando el candil
saque de su repleta rueca hilos largos,
pero que a su vera la niña absorta en la pesada tarea
poco a poco agobiada por el sueño deje la labor.
Entonces llegaré de improviso, sin que nadie me anuncie [antes,
sino que parezca venir a tu lado como enviado del cielo.
Entonces como estés, desordenada tu larga cabellera,
corre a mi encuentro, Delia, con tu pie descalzo.
Esto pido, que aqueste radiante día la Aurora
nos traiga resplandeciente en sus caballos color de rosa.

91-92 Descripción de Delia en sus rasgos numínicos.

93-94 Nótese ahora la cumulación de los términos de luz en este final alborozado. Véase cómo para Tibulo el amor es lo único que puede rescatarle de su angustia.

IIII

'Sic umbrosa tibi contingant tecta, Priape,
  Ne capiti soles, ne noceantque nives:
Quae tua formosos cepit sollertia? certe
  Non tibi barba nitet, non tibi culta coma est,

Nudus et hibernae producis frigora brumae,
  Nudus et aestivi tempora sicca Canis.'
Sic ego; tum Bacchi respondit rustica proles
  Armatus curva sic mihi falce deus:
'O fuge te tenerae puerorum credere turbae,

  Nam causam iusti semper amoris habent.
Hic placet, angustis quod equom conpescit habenis,
  Hic placidam niveo pectore pellit aquam,
Hic, quia fortis adest audacia, cepit; at illi
  Virgineus teneras stat pudor ante genas.

---

1 Ésta es una de las piezas más movidas dada su estructura dialogada en gran parte de ella. Es la composición que abre en el *corpus tibullianum* el género priapeo y la poesía pederasta. Algunos elementos juegan irónicamente con las situaciones del romance de Delia.

2 Nótese cómo la aliteración ocupa la segunda parte del pentámetro.

5-6 Nótese la impasibilidad de Priapo, *nudus* siempre, in-

IIII

«Que te proteja así la techumbre de una copa umbrosa, [Priapo,
de modo que no dañen tu cabeza soles ni nieves.
¿Con qué encantos has seducido a los hermosos? En verdad
no te reluce la barba, ni está acicalado tu cabello,
y desnudo soportas los fríos de la bruma invernal
y desnudo los días resecos de la canícula estival.»
Así dije yo; entonces me respondió el hijo campesino [de Baco,
dios armado de curva hoz, así:
«Rehuye, oh, el confiarte a la exquisita turbamulta de [mancebos,
pues siempre dan motivo a una comprensible pasión.
Éste gusta, porque cerrando bridas guía su caballo,
éste el agua mansa desplaza con su pecho como la nieve,
éste, porque hay en él una resuelta desenvoltura, te em- [bauca; en cambio en aquél
un juvenil pudor preside sus delicadas mejillas.

---

dependientemente de cuál sea la situación climática. Véase que la misma se presenta en quiasmo respecto de lo dicho en v. 2.

7 La clave del diálogo se guarda para el final, ciertamente humorístico.

9-10 Las recomendaciones del maestro preceden al catálogo de las gracias y encantos de los jóvenes. Da la impresión que el mismo se monta alternando las ideas de lo esforzado y lo apacible. Nótese la cuidada colocación de las palabras en: *fortis* ... *audacia* (v. 13) y *virgineus tenero* (v. 14).

Sed ne te capiant, primo si forte negabit,
Taedia: paulatim sub iuga colla dabit.
Longa dies homini docuit parere leones,
Longa dies molli saxa peredit aqua;
Annus in apricis maturat collibus uvas,

Annus agit certa lucida signa vice.
Nec iurare time: Veneris periuria venti
Inrita per terras et freta summa ferunt.
Gratia magna Iovi: vetuit pater ipse valere,
Iurasset cupide quicquid ineptus amor,

Perque suas inpune sinit Dictynna sagittas
Adfirmes crines perque Minerva suos.
At si tardus eris, errabis: transiet aetas.
Quam cito non segnis stat remeatque dies,
Quam cito purpureos deperdit terra colores,

Quam cito formosas populus alta comas!
Quam iacet, infirmae venere ubi fata senectae,
Qui prior Eleo est carcere missus equos!
Vidi iam iuvenem, premeret cum serior aetas,

---

15 El juego de astucias a fin de no resultar prendidos en sus encantos es lo que puede salvar.

17 y ss. Las enseñanzas y recomendaciones se apoyan en afirmaciones de tipo general, dispuestas en doble díptico: *dies/dies* y *annus/annus*. El primer elemento, a mayor abundamiento, recoge el tema de la doma y del agua como eco de las gracias de los jovenzuelos (vv. 11 y 12).

Pero que no te ganen, si la primera vez dicen que no,
los desalientos: poco a poco someterá bajo el yugo su
[cerviz.
Un largo tiempo enseñó a los leones obedecer al hombre,
un largo tiempo horadó las rocas sólo con la leve agua;
un año madura las uvas en colinas al sol,
un año hace ver a plazo fijo los astros luminosos.
No temas jurar: los perjurios por Venus los vientos
vanos por las tierras y la superficie del mar se los llevan.
Gracias muchas a Júpiter: el padre mismo impidió que
[tuvieran algún efecto
las cosas que jurara en su delirio un desaforado amor.
Por sus flechas te consiente jurar impúnemente Dictina
y que perjures por sus cabellos Minerva.
Pero si vas a ser remiso, te equivocarás: que el tiempo
[pasará.
¡Cuán aprisa hace su estancia sin detenerse y vuelve a
[pasar el día!
¡Cuán aprisa pierde la tierra su color de púrpura!
¡Cuán aprisa sus hermosas copas el alto chopo!
¡Cómo se queda tendido, una vez que han llegado los
[achaques de la debilitada vejez
el caballo que fue largado en cabeza desde las com-
[puertas Eleas!
Yo he visto a quien tras su juventud, como le agobiara
[una edad más madura,

21 Esta osadía contrasta con el temor tibuliano a haber dicho o proferido inconveniencias.

28 *Quam cito,* repetido hasta tres veces, da comienzo a una salmodia pesimista que se incrementa en el verso 36.

31-32 Nótese la ironía *alta/iacet.*

Maerentem stultos praeteriisse dies.

Crudeles divi! serpens novus exuit annos,
Formae non ullam fata dedere moram.
Solis aeterna est Baccho Phoeboque iuventas,
Nam decet intonsus crinis utrumque deum.
Tu, puero quodcumque tuo temptare libebit,
Cedas: obsequio plurima vincet amor.
Neu comes ire neges, quamvis via longa paretur
Et Canis arenti torreat arva siti,
Quamvis praetexens picta ferrugine caelum
Venturam anticipet imbrifer arcus aquam.

Vel si caeruleas puppi volet ire per undas,
Ipse levem remo per freta pelle ratem.
Nec te paeniteat duros subiisse labores
Aut opera insuetas adteruisse manus,
Nec, velit insidiis altas si claudere valles,

Dum placeas, umeri retia ferre negent.
Si volet arma, levi temptabis ludere dextra:
Saepe dabis nudum, vincat ut ille, latus.
Tum tibi mitis erit, rapias tum cara licebit
Oscula: pugnabit, sed tamen apta dabit.

35-36 Contraste dramático con el anterior. Tema de lo efímero muy querido en este tipo de composiciones. En cualquier caso, no se olvide el matiz irónico de la pieza.

40 Insistencia en el juego de la astucia, insinuado en los primeros versos de la recomendación de Priapo.

41 Como ilustración de lo dicho en n. 1 tenemos aquí en melodía muy distinta al romance de Delia el tema del viaje.

entristecerse por haber dejado pasar en blanco sus días.
¡Crueles dioses! La serpiente remudada se desprende de
[sus años,
a la belleza ninguna prórroga los hados otorgaron
Para sólo Baco y Febo eterna es la juventud,
pues cuadra la intonsa cabellera a uno y otro dios.
Tú, cualquier cosa que le tentara a tu muchacho,
dásela; con atenciones mucho alcanzará el amor.
No te niegues a ir en su compañía, por más que se prepare
[un largo viaje
y la canícula abrase los campos de ardiente sed,
aunque encapotando el cielo con su plomizo color
presagie la inminente precipitación el arco que trae la
[lluvia,
o si desea ir en embarcación a través de las azuladas
[ondas
tú mismo desplaza con el remo la ligera barca por las
[aguas.
No te apene el soportar duros trabajos
o destrozar tus manos no hechas a esta faena.
Ni, si deseara con trampas cerrar profundos valles,
con tal de complacerle, rehúsen tus hombros cargar las
[redes,
Si quiere la palestra, tratarás de pelear sin contundencia
[en tus manos:
hartas veces presentarás tu costado desguarnecido, para
[que gane él.
Entonces te será complaciente, entonces te será posible
[robar
sus anhelados besos: se resistirá, mas con todo los
[dará a tu gusto.

---

42 *Canis* es un lugar común de Tibulo, como se habrá observado, para la idea del calor, Cfr. entre otros, I, 1, 27.

45 En el mismo sentido compárese *caeruleas undas* con el mismo giro en I, 3, 36.

Rapta dabit primo, post adferet ipse roganti,
  Post etiam collo se inplicuisse velit.
Heu male nunc artes miseras haec saecula tractant:
  Iam tener adsuevit munera velle puer.
At tu, qui venerem docuisti vendere primus,
  Quisquis es, infelix urgeat ossa lapis.
Pieridas, pueri, doctos et amate poetas,
  Aurea nec superent munera Pieridas.
Carmine purpurea est Nisi coma: carmina ni sint,
  Ex umero Pelopis non nituisset ebur.
Quem referent Musae, vivet, dum robora tellus,
  Dum caelum stellas, dum vehet amnis aquas.
At qui non audit Musas, qui vendit amorem,
  Idaeae currus ille sequatur Opis
Et tercentenas erroribus expleat urbes
  Et secet ad Phrygios vilia membra modos.
Blanditiis volt esse locum Venus ipsa: querelis
  Supplicibus, miseris fletibus illa favet.'
Haec mihi, quae canerem Titio, deus edidit ore,

57-60 Tema usual de la condena del amor que se vende.

60-65 Tema de la inmortalidad de la poesía, subrayado y amplificado por la trimembre que se abre en el v. 65: *dum* ... *dum* ... *dum,* que expresa la continuidad y permanencia de lo dicho a través de lugares comunes, para volver otra vez al punto de arranque: la condena al amor que se vende, con una serie de maldiciones. Para la importancia inmortalizadora de la poesía, cf. lo que se dice en las composiciones dirigidas a Mesala.

A la fuerza los dará primero, luego te besará al pedír-
[selos tú.
Después incluso querrá recostarse en tu cuello.
¡Ay, por desgracia, malas artes traen estos tiempos!
ahora el mancebo se ha acostumbrado a encapricharse
[con regalos.
Pero tú, que enseñaste el primero a poner precio al amor,
quienquiera seas, que una funesta lápida postre tus
[restos.
Muchachos, amad a las Musas y a los doctos poetas
y no sobrepujen a las Musas las dádivas del oro.
Gracias a un poema pervive el purpúreo mechón de Niso,
[si no hubiera poesía,
no hubiese resplandecido en el hombro de Pelops el
[marfil.
A quien canten las Musas, vivirá, mientras árboles la
[tierra,
mientras el cielo estrellas, mientras el río agua tengan.
Pero quien no escucha a las Musas, quien pone precio a
[su amor,
que siga él el carro de Ope, la del Ida,
y que en su vagar totalice trescientas ciudades
y corte su vil miembro al son de la melodía frigia.
Para sus ternezas Venus misma desea un lugar: a las
[quejas
lastimeras, a las desconsoladas lágrimas ella presta
[auxilio.»
Estas cosas, para que se las cantara a Titio, me las dijo
[de su boca el dios

71-72 El tema de la *ipsa Venus* reaparece aquí.

73 Desplazamiento de la atención: las recomendaciones y enseñanzas no son para Tibulo, él las ha de dar a este Tito, el que se ironiza a renglón seguido (v. 74).

Sed Titium coniunx haec meminisse vetat.

Pareat ille suae; vos me celebrate magistrum,
Quos male habet multa callidus arte puer.
Gloria cuique sua est: me, qui spernentur, amantes
Consultent: cunctis ianua nostra patet.
Tempus erit, cum me Veneris praecepta ferentem

Deducat iuvenum sedula turba senem.
Heu heu quam Marathus lento me torquet amore!
Deficiunt artes, deficiuntque doli.
Parce, puer, quaeso, ne turpis fabula fiam,
Cum mea ridebunt vana magisteria.

---

75 Deseo íntimo que contrasta con la situación interior del poeta. En visión seria el tema de la obediencia y unidad de los amantes está en II, 2. Nótese por otra parte el papel de dislocación de *me* como en el precedente lo tuvo *coniunx*.

pero a Titio su esposa le impide acordarse de esto.
Que obedezca a la que es suya; vosotros celebradme como
[maestro,
a los que os trae a mal con sus enrevesadas artes un
[resabiado mozalbete.
Cada uno tiene su gloria: a mí los amantes que serán des-
[preciados,
me consulten: para todos mi puerta está abierta.
Tiempo habrá, cuando a mí, ofreciendo los consejos de
[Venus,
me pasee solícita la turba de jóvenes viejo.
¡Ay, ay, con qué suave pasión me atormenta Marato!
Fracasan mis mañas, fracasan mis engaños.
Piedad, muchacho, te pido, que no me convierta en ver-
[gonzante habladuría
al reír todos mis inútiles enseñanzas.

---

75 y ss. Desarrolla el tema del maestro de amor. Lo trágico, se verá, reside en que esas enseñanzas se vuelven en contra de él (cfr. I.6).

81 y ss. Se subraya aún más la figura del maestro fracasado y burlado. El tema reaparece en el ciclo heterosexual.

V

Asper eram et bene discidium me ferre loquebar,
 At mihi nunc longe gloria fortis abest.
Namque agor ut per plana citus sola verbere turben,
 Quem celer adsueta versat ab arte puer.
Ure ferum et torque, libeat ne dicere quicquam
 Magnificum post haec: horrida verba doma.
Parce tamen, per te furtivi foedera lecti,
 Per venerem quaeso conpositumque caput.
Ille ego, cum tristi morbo defessa iaceres,
 Te dicor votis eripuisse meis,
Ipseque te circum lustravi sulphure puro,
 Carmine cum magico praecinuisset anus;
Ipse procuravi, ne possent saeva nocere

---

1 y ss. Introducción del tema de la recusación de amor. El clímax de enloquecimiento y pasión salta a la vista.

3 El abatimiento del poeta es tan expresivo en el símil como en *agor*.

5-6 Otra vez el orgullo de las palabras y la recomendación de calma. *Ferum* es eco, en cierto modo, de *asper*, de cualquier forma, adjetivos muy lejanos del carácter de Tibulo.

9 . Se invierte la situación respecto de I, 3. Delia está enferma y el poeta acude en su auxilio.

V

Orgulloso era y que soportaría bien el rompimiento decía,
pero ahora para mí está lejos la presunción de ser
[fuerte.
Pues soy zarandeado igual que por un suelo llano el
[rápido trompo por una cuerda
al que un niño vivaz da vueltas con consumada ha-
[bilidad.
Abrasa al altivo y tortúralo, para que no diga nada
presuntuoso después: frena sus ásperas palabras.
Pero piedad, por la unión en tu furtivo lecho,
por el amor te pido y tu cabeza que se recostó en mí.
Yo aquel de quien, como estuvieras en cama consumida
[por cruel enfermedad,
se dice te salvó con sus ruegos,
y yo mismo te purifiqué con el ritual azufre en tu derredor,
una vez que la vieja hubiese ya cantado con un mágico
[ensalmo.
Yo mismo tuve cuidado de que no pudiesen dañarte crueles

---

10 y ss. Al igual que *ille ego,* la construcción personal *dicor,* la división trimembre *ipse* (vv. 11, 13 y 15) están al servicio de la expresión de angustia total por parte del poeta ante la enfermedad de la muchacha. Los dísticos dan la impresión de repartirse en dos secciones; la primera, la acción personal, la otra, la iluminación que reciben tales acciones a partir de los elementos sagrados que el pentámetro menciona.

Somnia, ter sancta deveneranda mola;

Ipse ego velatus filo tunicisque solutis
Vota novem Triviae nocte silente dedi.
Omnia persolvi: fruitur nunc alter amore,
Et precibus felix utitur ille meis.
At mihi felicem vitam, si salva fuisses,

Fingebam demens, sed renuente deo.
Rura colam, frugumque aderit mea Delia custos,
Area dum messes sole calente teret,
Aut mihi servabit plenis in lintribus uvas
Pressaque veloci candida musta pede;

Consuescet numerare pecus, consuescet amantis
Garrulus in dominae ludere verna sinu.

---

17 Dramático hexámetro. El primer miembro del mismo recoge el resumen de los anteriores; la continuación es una amarga ironía. Todo ha resultado inútil: no es baladí la aliteración *alter amore* que relaciona ambos términos estrechamente y marcan la distancia de Tibulo en un amor que parece ya imposible. De otra parte, téngase en cuenta la tensión dramática que aquí se formula gracias al pretérito perfecto de indicativo y *nunc*. No es la primera vez que encontramos *nunc* introduciendo un 'ahora' de desilusión y desencanto (cfr. por ejemplo I, 3, 49-50).

18 El pentámetro continúa el movimiento del hexámetro, pero las ventajas quedan ya del lado del rival. La cesura agrupa *precibus felix* (= *omnia persolvi*) y *utitur* juega con *fruitur*.

19 Terreno del ensueño donde toda realidad se quiebra para que nazca la verdad, la verdad del amor que se impone por encima de la comprobación de la propia realidad. Un fundamento teológico reforzado por el valor fuerte de *sed* en *renuente deo* (tema ya visto en I, 3, 21-22) ocupa la segunda parte del pentámetro. La primera expresa los elementos propiamente subjetivos, ya preludiados en la forma irreal del hexámetro, que en cierta manera recuerda los elementos de la vida sosegada contemplados en I, 1. *Si salva fuisses* hace referencia a la situación leída en

las pesadillas, conjurándolas tres veces con la sagrada
[mola.
Yo mismo, tocado con el filamento y con la túnica suelta,
pronuncié nueve veces las invocaciones de Trivia en
[la noche callada.
Todo lo he cumplido: goza ahora otro de tu amor,
y de mis preces favorecido se beneficia.
Mas dentro de mí, una feliz vida, si te curabas,
imaginaba, loco, pero el dios no lo quería.
Cultivaré mis campos y guardiana de mis cosechas a mi
[lado estará mi Delia,
mientras la era trilla a pleno sol las mieses,
o para mí guardará en colmadas artesas las uvas
y el mosto puro exprimido por rápido pie;
tendrá la costumbre de recontar el ganado, tendrá la
[costumbre
de jugar en el regazo de su afectuosa ama el pequeño y
[parlanchín esclavo.

---

el v. 9. En cualquier caso, el puro contraste de las categorías gramaticales nos demuestra un hábil juego entre una realidad que se impone y un sueño que quiere sobreponerse, porque no en vano es el portador de la verdad y en medio de ellos un juego de difícil equilibrio entre la aceptación de la verdad, la resignación y el mantenimiento de la vocación amante.

21 El tema de la Arcadia como paisaje de un amor, escenario y mundo que se le regala a Delia. Un buen estudio del papel de la Arcadia puede verse en Ciaffi *o. c.*, pp. 93 y ss. El puro amor vive y se desarrolla al unísono con el paisaje; en este aspecto nótese *dum* (v. 22). *Rura colam* recuerda las faenas ya mentadas en I, 1, 7 (también simultáneas con el hogar como duración) pero aquí plenas de sentido pues no en vano está ya Delia, que ocupa la última parte del hexámetro.

24 Notable es la juntura *candida musta.*

26 La ternura de Delia acoge a todos. El tema del *garrulus verna* nos introduce en el mundo infantil que, ciertamente, no ha escapado, en lo que de indefenso tiene, y por tanto de tierno, al poeta (cf. II, 2, 92). *In dominae ... sinu* no es otro que el *tenero sinu* ya visto en I, 1, 46.

Illa deo sciet agricolae pro vitibus uvam,
Pro segete spicas, pro grege ferre dapem.
Illa regat cunctos, illi sint omnia curae,

At iuvet in tota me nihil esse domo.
Huc veniet Messalla meus, cui dulcia poma
Delia selectis detrahat arboribus;
Et tantum venerata virum hunc sedula curet,
Huic paret atque epulas ipsa ministra gerat.

Haec mihi fingebam, quae nunc Eurusque Notusque
Iactat odoratos vota per Armenios.
Saepe ego temptavi curas depellere vino,
At dolor in lacrimas verterat omne merum.
Saepe aliam tenui, sed iam cum gaudia adirem,

Admonuit dominae deseruitque Venus.

---

27 Insiste en los temas de la vida del campo ya vistos anteriormente. Nótese, sin embargo, aquí, la culminación del movimiento. Los planos misteriosos de Delia y de la divinidad se funden en la juntura *illa deo,* cuya grandeza se continúa en la trimembre. La piedad como nota esencial de la mujer amada queda bien señalada por la trimembre dependiente de *sciet.* Un cierto ritmo y sentido rituales parece desprenderse de la propia estructura paralela del pasaje.

30 En el anonadamiento ante la amada está toda la servidumbre del poeta, pero también su grandeza. La contraposición *cunctos* $\neq$ *nihil* aparece en primer plano. Obsérvese el fuerte sentido que tiene *iuvet,* introduciendo la aseveración que sigue, la cual hay que entender como la expresión del 'sentimiento de criatura' experimentado por Tibulo ante la mujer amada, y que en ningún caso puede o debe confundirse con las divinizaciones de gusto literario que pueden encontrarse a lo largo de la literatura. (Cfr. E. Otón Sobrino, *o. c.*). Este verso nos parece la clave para entender el concepto de amor que Tibulo tenía y profesaba.

31 La familiaridad del mundo al que Tibulo se dirige, se completa con la presencia del amigo, aquí resaltada por mor de

Ella sabrá ofrecer al dios del campo por las vides la uva,
por la mies las espigas, por el rebaño un sacrificio.
Que ella nos lleve a todos, en ella recaigan todos los
[quehaceres,
que a mí me colme el ser nada en toda la casa.
Aquí vendrá mi Mesala, para quien frutos en sazón
Delia arranque de árboles escogidos;
y tan sólo atenta en agasajar a este hombre se afane,
que a él le prepare y sirva, ella misma como criada, la
[comida.
Me imaginaba estas cosas que ahora el Euro y el Noto
como ilusiones desvanecen por los perfumados Armenios.
Muchas veces intenté desechar estas preocupaciones en
[el alcohol
pero el dolor en llanto convertía todo el vino.
Muchas veces tuve a otra, pero al ir a tomar su gozo,
me recordó a mi dueña Venus y me abandonó.

---

la aliteración. Obsérvese el gusto por el quiasmo, *mea Delia* (v. 21) y aquí *Messala meus.*

32 Nótese el papel siempre de protagonista que desempeña Delia, la única que puede convertir en realidad un sueño. Nótese como la insistencia en el uso del tiempo de futuro nos habla ya de una impugnación sobre la realidad y la asunción de ésta en la verdad del amor (cf. el final de I. 6).

35 y ss. Vuelta a la dura realidad, mediante la repetición de *fingebam* (cf. v. 20) que excluye cualquier interpretación de este sueño como evasión: el poeta ha sido siempre consciente y dueño de la situación. De nuevo *nunc,* como el ahora del desencanto para introducir el tema de los sueños arrastrados por doquier. Compárese en cierta medida lo dicho sobre *agor* en nota 3.

37-38 Tema del vino y del olvido. Nótese el gusto por el doblete: *curas/dolor, vino/merum* (cfr. el inicio de I, 2). Obsérvese cómo la colocación métrica hace una unidad de sentido ensamblada desde *curas* hasta *lacrimas.*

39 Breve ironía sobre la inutilidad de cualquier evasión. Obsérvese el juego de las adversativas, *at, sed* que reintroduce la presencia de Delia o, al menos, del deber de fidelidad de Tibulo para con Delia, que no se ha roto (por otra parte cfr. *at,* v. 19).

Tunc me discedens devotum femina dixit
  Et pudet et narrat scire nefanda meam.
Non facit hoc verbis, facie tenerisque lacertis
  Devovet et flavis nostra puella comis.

Talis ad Haemonium Nereis Pelea quondam
  Vecta est frenato caerula pisce Thetis.
Haec nocuere mihi, quod adest huic dives amator;
  Venit in exitium callida lena meum.
Sanguineas edat illa dapes atque ore cruento

  Tristia cum multo pocula felle bibat;
Hanc volitent animae circum sua fata querentes
  Semper et e tectis strix violenta canat;
Ipsa fame stimulante furens herbasque sepulcris
  Quaerat et a saevis ossa relicta lupis,

Currat et inguinibus nudis ululetque per urbes,
  Post agat e triviis aspera turba canum.
Eveniet: dat signa deus; sunt numina amanti,
  Saevit et iniusta lege relicta Venus.

43-44 El verdadero embrujo es la belleza de Delia, su encanto y su luminosidad.

45 Breve introducción del tema mítico. Ya se ha visto fugazmente en el catálogo de los que penan en el Averno sus culpas (I, 3, 67 y ss.). Para el papel del mito en la elegía latina, confrontar A. ROSTAGNI, *L'influence grecque sur la poésie latine de Catulle à Ovide,* Entretiens sur l'antiquité classique. Fondation Hardt, Vandoeuvres-Genève, 1953.

47 El tema del amor que se vende, a su luz más propia y desgarrada: la traición de Delia.

Entonces, mientras se alejaba la mujer, me llamó embrujado
y enrojece y cuenta que la mía conoce lo que no se
[puede decir.
No logra esto con ensalmos, con su cara y sus tiernos
[brazos
y con su rubio pelo me embruja mi amada.
Tal como antaño junto al Hemonio Peleo la Nereida Tetis,
la cerúlea, fue conducida sobre un pez embridado.
Estas cosas me han traído la desgracia, el que a su lado
[está un rico amante;
vino para mi ruina la astuta alcahueta.
Que coma ella manjares sanguinolentos y con su boca
[manchada de sangre
beba amargos brebajes con mucha hiel,
en su torno vuelen sin parar las ánimas, lamentando sus
[desgracias
sin tregua y desde sus tejados grazne la chillona corneja.
Ella enloquecida por el hambre que la acosa también las
[hierbas entre los sepulcros
busque y la carroña dejada por los sanguinarios lobos,
y que corra con sus ingles desnudas y ulule en medio de
[la ciudad
y a su zaga lleve la huraña jauría de perros callejeros.
Se cumplirá ello: propicia el indicio un dios: con quien
[ama están las divinidades
y se enfurece Venus al verse abandonada incumplida
[su ley.

---

48 El tema bien conocido de la saga reaparece aquí, con toda su carga de elementos terroríficos.

49 Nótese lo compacto del verso iniciado por *sanguineas* y acabado en *cruento*.

55 Gusto aliterante de la *u*.

57-58 La divinidad no abandona al que es bueno y ama. El tema de la protección de Venus en la misma melodía vista en I, 2, 41 y 42.

At tu quam primum sagae praecepta rapacis
Desere, nam donis vincitur omnis amor.
Pauper erit praesto semper, te pauper adibit
Primus et in tenero fixus erit latere,
Pauper in angusto fidus comes agmine turbae
Subicietque manus efficietque viam,

Pauper ad occultos furtim deducet amicos
Vinclaque de niveo detrahet ipse pede.
Heu canimus frustra, nec verbis victa patescit
Ianua, sed plena est percutienda manu.
At tu qui potior nunc es, mea fata timeto:

Versatur celeri Fors levis orbe rotae.
Non frustra quidam iam nunc in limine perstat
Sedulus ac crebro prospicit ac refugit,
Et simulat transire domum, mox deinde recurrit,
Solus et ante ipsas excreat usque fores.

Nescio quid furtivus amor parat, utere quaeso,
Dum licet: in liquida nat tibi linter aqua.

---

60 Contraste entre el amor ambicioso y el que ofrenda la persona sencilla. Quizás la tensión entre ambos polos ilumine el sentido completo de *paupertas* del inicio de I, 1, con este *pauper* que de forma insistente se repite como expresión de un profundo arrobamiento por Delia.

62 No se desaprovecha cualquier circunstancia para calificar de *tenera* a Delia.

67 Vuelta del tema del παρακλαυσίθυρον combinado aquí con la idea de imposibilidad que ya desde el *asper eram,* pasando por el *fingebam* se venía insinuando: aquí el clímax se alcanza

Pero tú cuanto antes las recomendaciones de la bribona bruja
abandónalas, pues con regalos queda aniquilado todo
[amor
El pobre siempre cerca de ti estará, el pobre estará a tu vera
el primero y junto a tu frágil figura permanecerá cla-
[vado,
el pobre, fiel compañero, en el apretado cortejo de la gente
te dará la mano y te abrirá paso,
el pobre te conducirá furtivamente hasta tus amigos es-
[condidos
y te quitará él mismo las ataduras de tu pie de nieve.
¡Ay, cantamos esto en vano!; ni por mis palabras doble-
[gada se entreabre
la puerta, sino que hay que golpearla con la mano
[extendida.
Pero tú que ahora eres preferido, teme mi suerte:
gira la etérea Fortuna en el rápido volverse de su rueda.
No en vano uno ahora ya está en el umbral
inquieto y con frecuencia mira y se esconde
y finge pasar de largo por delante de la casa, luego vuelve
[pronto,
solo también ante las mismas puertas escupe sin cesar.
No se qué trama un furtivo amor. Aprovéchalo, te lo
[ruego,
mientras te es posible: tu barca navega sobre aguas que
[se van.

---

gracias a *frustra* en lugar métricamente 'vedette', juega también un no pequeño papel el dramatismo de la interjección, *heu.*

69-70 Tema que volveremos a encontrar, referido al *vir* de Delia. En cuanto al tema de lo efímero ya delineado en la precedente pieza, se confirma lo advertido de la correspondencia de los distintos elementos en los ciclos de Marato y Delia.

71 y ss. Nótese las dotes de observación para describir una acción usual en ciertos momentos de la vida de todos.

76 *Dum licet,* forma posibilitadora.

VI

Semper, ut inducar, blandos offers mihi voltus,
  Post tamen es misero tristis et asper, Amor.
Quid tibi saevitiae mecum est? an gloria magna est
  Insidias homini conposuisse deum?

Nam mihi tenduntur casses: iam Delia furtim
  Nescio quem tacita callida nocte fovet.
Illa quidem tam multa negat, sed credere durum est:
  Sic etiam de me pernegat usque viro.

1-2 Ironía amarga, cuya comprobación se verifica en la propia existencia. Nótese el contraste entre *blandos* y *tristis et asper,* en aliteración con *Amor,* en especial, si se recuerda I, 3, 57, sobre todo con el diferente papel que asume *semper* en ambos pasajes que aquí contrasta con *post.* Nótese *asper,* dicho en la composición anterior de sí mismo y ahora del amor .

3 Continuación de la misma temática. La *saevitia* se comprende bien cuando va dirigida contra los que faltan al amor, por ej. I, 5, 58.

VI

De continuo para embaucarme, rientes me ofreces tus
[semblantes,
después, empero, eres para con el desgraciado, sombrío
[y huraño, Amor.
¿A qué esa saña para conmigo? ¿Acaso es gran timbre
que trampas contra un hombre maquine un dios?
Se me tienden, en efecto, trampas: ahora Delia a mis
[espaldas
a no sé quién en la callada noche, traviesa, otorga su
[cariño.
Ella, es verdad, tamaña cosa niega, pero creerle es duro:
de igual forma también de mí reniega siempre ante su
[esposo.

4-5 *Insidias* y *casses,* el consabido díptico.

5 *Delia furtim,* ocupa el último lugar del verso, cfr. I, 5, 21, pero ya no *mea* por lo que sigue a continuación.

7 Expresión de toda la amargura de quien quiere seguir creyendo porque ama pero ya no puede.

8 Sobre el vínculo que unía a Delia con su *vir* cfr. F. Copley, *Exclusus Amator*, Madison, 1956, p. 103.

Ipse miser docui, quo posset ludere pacto
Custodes: heu heu nunc premor arte mea,
Fingere nunc didicit causas, ut sola cubaret,
Cardine nunc tacito vertere posse fores.
Tum sucos herbasque dedi, quis livor abiret,
Quem facit inpresso mutua dente venus.

At tu, fallacis coniunx incaute puellae,
Me quoque servato, peccet ut illa nihil.
Neu iuvenes celebret multo sermone, caveto,
Neve cubet laxo pectus aperta sinu,
Neu te decipiat nutu, digitoque liquorem
Ne trahat et mensae ducat in orbe notas.
Exibit quam saepe, time, seu visere dicet
Sacra Bonae maribus non adeunda Deae.
At mihi si credas, illam sequar unus ad aras;
Tunc mihi non oculis sit timuisse meis.
Saepe, velut gemmas eius signumque probarem,

9-10 El tema del maestro de amor burlado que ya habíamos visto antes (cfr. en primera instancia el final de I, 4) aparece aquí en todo su dramatismo. Nótese el matiz más personal que subraya el doble empleo de la interjección (recuérdese además I, 5, 67) frente a la formulación más objetivadora: *mea ridebunt magisteria* (I, 4, 84). Para *custodes* téngase presente I, 2, 15. Para *nunc* lo dicho en I, 3, 49 y I, 5, 35. Si Tibulo no ha sido poeta del ahora, siempre cobijado en el recuerdo y en un mundo, si no venidero, si al menos, más allá de éste, se debe a lo irremediablemente amargo que ha sido para el poeta ese ahora.

11 Se prosigue con el catálogo de las enseñanzas que se ha vuelto hostil. El contraste surge si se recuerdan los versos de I, 2, 16 y ss. Para *ut sola cubaret* y la tensión que se desencadena, compárese I, 3, 26, donde tal acción, subrayada por *memini,* se entendía a la luz de lo religioso (cfr. el contraste entre *sola* y *toro*).

Yo mismo, infeliz, le enseñé con qué artimaña podría en-[gañar
a sus guardianes: ay, ay, ahora estoy cogido en mi [propia arte.
Ha aprendido ahora a fingir pretextos, para dormir sola,
ahora a poder abrir las puertas sin chirriar el gozne.
Entonces le proporcioné brebajes y hierbas, con los que [desapareciera la mazadura
que deja el amor compartido al morder.
Pero tú, esposo incauto de un mentirosa muchacha,
hazme caso a mí, para que ella en nada te sea infiel.
De que no trate con jóvenes en larga charla, guárdate
y de que no se eche, descubierto su pecho, con el pliegue [abierto.
Ni te engañe con un gesto ni con su dedo sobre el vino
haga trazos ni lleve recados a través del círculo de la [mesa.
Saldrá siempre que quiera, recela aunque que acude
a los cultos de la Buena Diosa, vetados a los hombres.

Pero si me crees, la seguiría solo hasta los altares;
entonces no tendría yo que temer por mis ojos.
Muchas veces, como para contemplar sus gemas y su sello,

---

12 El tema de la puerta aparece y reaparece, pero nótese la preferencia del poeta por la puerta como acceso silencioso de los que se aman.

15 *At tu.* Recomendaciones al *coniunx* para que guarde bien a Delia. Los detalles y aspectos que Tibulo creía resumen y acogida, belleza, son sólo en Delia provocación y mentira. La figura divinizada de Delia se quiebra ahora en su propia corporeidad.

16 Para *peccet ut illa nihil,* véase III, 20.

19-20 Esta misma figura en I, 10, (34) pero al servicio de otra imagen. De otra parte, nótese que se sigue insistiendo en la enseñanza burlada. Pero si esas enseñanzas eran de la misma Venus, ¿dónde la piedad?

Per causam memini me tetigisse manum;
Saepe mero somnum peperi tibi, at ipse bibebam
Sobria subposita pocula victor aqua.
Non ego te laesi prudens: ignosce fatenti,

Iussit Amor: contra quis ferat arma deos?
Ille ego sum, nec me iam dicere vera pudebit.
Instabat tota cui tua nocte canis.
Quid tenera tibi coniuge opus? tua si bona nescis

Servare, frustra clavis inest foribus.
Te tenet, absentes alios suspirat amores
Et simulat subito condoluisse caput.
At mihi servandam credas: non saeva recuso
Verbera, detrecto non ego vincla pedum.
Tum procul absitis, quisquis colit arte capillos,

Et fluit effuso cui toga laxa sinu,
Quisquis et occurret, ne possit crimen habere,
Stet procul aut alia † stet procul † ante via.
Sic fieri iubet ipse deus, sic magna sacerdos

29-30 Júustificación sobre su conducta: en realidad nada hizo él, sino inspirado por un dios (recuérdese al respecto los ya vistos *invito deo, prohibente deo,* etc.). En otro sentido, estos versos pugnan de algún modo con la afirmación inicial del verso tercero y cuarto.

31 *Ille ego,* compárese con I, 5, 10 donde tenemos la misma juntura. Aquí en alguna manera contrasta con *ipse miser* del v. 10 que a su vez contrasta con *misero* del v. 2. En cualquier caso, la juntura nos indica un momento de afianzamiento personal en el que Tibulo es capaz de afrontar el riesgo por estar lleno de amor.

33 Insistencia en las mismas ideas: *tenera ... coniuge.* Nótese además el matiz dramático (resaltado por la aliteración) de

con este pretexto me acuerdo haber acariciado su mano;
muchas veces con el vino te produje sueño, pero yo mismo bebía
vencedor rebajadas mis copas tras añadirles agua.
No he intentado hacerte daño a sabiendas: perdona a quien te lo confiesa,
me lo impuso Amor, ¿quién alzaría sus armas contra los dioses?
Yo soy aquel mismo, no me sonrojará decir ahora la verdad,
a quien toda la noche acosaba tu perra.
¿Por qué te es necesaria una dulce mujer? Si no sabes tu dicha
conservar, en vano una llave hay en las puertas.
Te tiene, suspira por otros amores ausentes
y simula de pronto dolerle la cabeza.
Pero confíamela para guardarla: no rechazo los crueles
azotes ni rehuyo los grillos en el pie.
Entonces marchaos lejos, cualquiera que con esmero arregla sus cabellos
y a quien la toga suelta le cae con su pliegue ondulante.
Y quienquiera que pueda hacerse presente, para no caer en falta,
párese lejos o quédese antes lejos en otra calle,
Así ordena el dios que se haga, así la gran sacerdotisa

---

tibi frente a las junturas del nombre de Delia con formas pronominales de la primera persona. En el v. 34 el tema de la puerta y la amada. (En cierto sentido, mas muy diferente, cf. I, 2, 33-34.)

35 Hipocresía de Delia que recae sobre su propia persona con dolor (vv. 37 y 38). Para la figura de *vincla* recuérdese sobre lo dicho acerca del lenguaje erótico: ahora al servicio de una fidelidad; una cierta ecuación de dolor y enseñanza está aquí. Sobre el amor como aprendizaje de dolor cfr. I, 8, 5. Nótese la ironía entre los elementos aliterantes y lo que se expresa a continuación. Más abajo aliteración en *s*.

43 El tema de lo tenebroso reaparece aquí en último esfuerzo para conmover a Delia.

Est mihi divino vaticinata sono.

Haec ubi Bellonae motu est agitata, nec acrem
Flammam, non amens verbera torta timet;
Ipsa bipenne suos caedit violenta lacertos
Sanguineque effuso spargit inulta deam,
Statque latus praefixa veru, stat saucia pectus,

Et canit eventus, quos dea magna monet:
'Parcite, quam custodit Amor, violare puellam,
Ne pigeat magno post didicisse malo.
Adtigerit, labentur opes, ut volnere nostro
Sanguis, ut hic ventis diripiturque cinis.'

Et tibi nescio quas dixit, mea Delia, poenas;
Si tamen admittas, sit precor illa levis.
Non ego te propter parco tibi, sed tua mater
Me movet atque iras aurea vincit anus.
Haec mihi te adducit tenebris multoque timore

Coniungit nostras clam taciturna manus,
Haec foribusque manet noctu me adfixa proculque

55-56 El reconocimiento de la culpa que cae sobre Delia no se orilla, no obstante se busca en alguna manera una salida para ello. Por esto y sin solución de continuidad nos encontramos con el perdón del poeta que partiendo de la realidad que no admite ambages, llega a la sublimación del amor.

57 y ss. Hay una razón para el perdón: la presencia de la madre que apiada al poeta (cuando él buscaba que Delia fuera la que tuviera compasión). Un recuerdo lleno de ternura, como lo fue antes la presencia de la madre, presagio de felicidad en silencio, para Tibulo, embarga su alma y le hace proferir deseos que recuerdan de cerca los de Ronsard para con su madre. Nótese

me lo vaticinó con su divino ensalmo.
Ella cuando está agitada por el frenesí de Belona, ni la [ardiente
llama ni, enajenada, el retorcido azote teme.
Ella misma, en su furor, hace cortes con un hacha en sus [brazos
e ilesa vertiendo su sangre rocía a la diosa,
permanece de pie, su costado abierto por un garfio, per- [manece en pie lacerado su pecho,
y canta las premoniciones que la gran diosa le comunica.
Dejad de atentar contra una muchacha, que protege Amor,
que no os pese luego el aprenderlo en medio de un gran [sufrimiento.
Que la toque, se volatilizarán sus riquezas, como de [nuestra herida
la sangre, como esta ceniza es esparcida por los vientos.
Y para ti no sé qué castigos, Delia mía, me predijo:
pero si te reconoces culpable, ruego te sea ella ligera.
Yo a ti por ti no te perdono, pero tu madre
me llena de piedad y mi cólera aplaca la noble anciana.
Ella te conduce hasta mí en medio de la cerrada noche y [en medio de mucho temblor
entrelaza a hurtadillas y en silencio nuestras manos,
ella quieta en el umbral me espera en la noche y a lo lejos

---

el importante papel que desempeña la prolepsis de *propter* y como gracias a su difuminado juego pasamos insensiblemente del reino del perdón imposible al amor que todo lo posibilita: *non ego te propter parco tibi* (v. 57) y *te semper natamque tuam te propter amabo* (v. 65).

59-60 Nótese el juego aliterante *tenebris, timore, taciturna* que relaciona la situación del paisaje con la de la esfera de la intimidad. *Nostras ... manus* ha de entenderse en la misma línea de *iungamus amores* de I, 1, 69. Ahora *taciturna* la madre, como antes lo fue la hija (I, 2, 34), en formidable ironía.

61 Tema del umbral amable en ironía con el tantas veces hostil y visto ya como 'leit-motiv' del παρακλαυσίθυρον *noctu* juega con *tenebris.*

Cognoscit strepitus me veniente pedum.
Vive diu mihi, dulcis anus: proprios ego tecum,
Sit modo fas, annos contribuisse velim.

Te semper natamque tuam te propter amabo:
Quicquid agit, sanguis est tamen illa tuos.
Sit modo casta, doce, quamvis non vitta ligatos
Impediat crines nec stola longa pedes.
Et mihi sint durae leges, laudare nec ullam
Possim ego, quin oculos adpetat illa meos,
Et siquid peccasse putet, ducarque capillis
Inmerito pronas proripiarque vias.
Non ego te pulsare velim, sed, venerit iste
Si furor, optarim non habuisse manus;

Nec saevo sis casta metu, sed mente fideli,
Mutuus absenti te mihi servet amor.
At, quae fida fuit nulli, post victa senecta
Ducit inops tremula stamina torta manu
Firmaque conductos adnectit licia telis
Tractaque de niveo vellere ducta putat.
Hanc animo gaudente vident iuvenumque catervae
Conmemorant merito tot mala ferre senem,

---

66 Esfuerzo sobrehumano para mantener la resolución del perdón. Atinada la observación de CIAFFI (*o. c.*, p. 35): «Starei per dire insincero».

67 Recuérdese al respecto I, 3, 83. Aquí al servicio no de una esperanza ilusionada sino de un abatimiento ante lo que se cierne fatalmente.

69 Recuérdese lo dicho anteriormente sobre el amor y el dolor.

71-72 Desplazamiento de la culpa sobre sí mismo. El tema es mucho más vivo, pero no menos sincero, como se ha dicho, en

reconoce el ruido de mis pasos al llegar.
Víveme mucho, dulce anciana: yo contigo,
si en alguna manera fuera dado, quisiera compartir
[*mis* años,
a ti siempre y a tu hija por ti amaré:
cualquier cosa que haga, es, sin embargo, sangre tuya.
Que sea al menos recatada, díselo, aunque no sujete la cinta
sus cabellos anudados ni la estola larga sus pies.
Que para mí sean las duras condiciones y que ensalzar a
[ninguna
pueda sin que ella me arranque los ojos.
Y si en algo cree que le he faltado, me tome por los
[cabellos
y me lleve a rastras, aun sin culpa, por empinadas calles.
No quisiera pegarte, pero si llegara esa
locura, desearía no haber tenido manos.
No seas casta por un mal miedo, sino de espíritu fiel
y cuando no esté te me guarde un mutuo amor.
Pero la que a nadie fue fiel, después, doblegada por la vejez,
hila pobre estambres ovillados con mano temblorosa
y los firmes lizos une a las urdimbres a cambio de un sueldo
y de la lana como la nieve el hilado cardado limpia.
A ella con el alma alborozada la mira la turbamulta de los
[jóvenes
y cuentan que con razón sufre anciana tantas calamidades,

Propercio. Para el tema del arrepentimiento del poeta en caso de culpa, recuérdese entre otros el pasaje de I, 2, 85-86. El mismo movimiento continúa en el siguiente dístico.

75 No es el miedo sino la fidelidad lo que garantiza la permanencia del *mutuus amor*. Para este tema, véanse entre otros los pasajes citados en la nota a los versos 59-60.

76 y ss. El castigo de la infidelidad se desarrolla aquí en todo su dramatismo. ¿Tal vez el tema del maestro de amor burlado no recibe en su ironía aquí su verdadero doble?

81-82 Para el tema de la juventud que se burla, recuérdese I, 2, 97-98.

Hanc Venus ex alto flentem sublimis Olympo
Spectat et, infidis quam sit acerba, monet.

Haec aliis maledicta cadant; nos, Delia, amoris
Exemplum cana simus uterque coma.

---

83 De nuevo el tema de Venus vengadora de los que aman mal. Véase también, más adelante, I, 9, 20.

85-86 Último intento de salvar a Delia. El amor triunfa sobre toda evidencia, el cariño de Tibulo se alza por encima de la realidad, redimiéndolo y divinizándolo. Nótese la ancianidad como plenitud del amor a la luz de II, 2 y el contraste con los versos de esta composición que se leen del 78 al 84.

a ella llorando, Venus altiva desde el muy elevado Olimpo
la contempla y cuán cruel es para con las infieles le
[recuerda
Que estas maldiciones caigan sobre otros; nosotros, Delia,
[de amor
seamos ejemplo, los dos ya encanecido nuestro cabello.

VII

Hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes
 Stamina, non ulli dissoluenda deo,
Hunc fore, Aquitanas posset qui fundere gentes,
 Quem tremeret forti milite victus Atax.

Evenere: novos pubes Romana triumphos
 Vidit et evinctos bracchia capta duces;
At te victrices lauros, Messalla, gerentem
 Portabat nitidis currus eburnus equis.
Non sine me est tibi partus honos: Tarbella Pyrene
 Testis et Oceani litora Santonici,
Testis Arar Rhodanusque celer magnusque Garunna,
 Carnutis et flavi caerula lympha Liger.

1-3 Elogio a Mesala. Nótese la solemnidad de las formas *cecinere* y *fore,* continuada luego por *evenere* (v. 5). Para todo el pasaje obsérvese el juego alternante de plurales y singular colectivo. Para la efectividad del destino nótese la juntura *fatalia nentes/stamina* y además cómo *non dissolvenda* recoge y amplifica la idea contenida en *fatalia.*

7 *At te* introduce la presencia concreta de Mesala, anunciado enigmáticamente por *hunc* (v. 1 al inicio del hexámetro y v. 3 magnificado en su poder por dos oraciones de relativo), y la juntura *tremeret forti* irónica. La grandeza de Mesala se destaca también por la permanencia de sus logros y así las ideas de derrota de sus enemigos están en los versos 3, 4 y 5.

VII

Este día predijeron las Parcas, urdiendo sus fatales
hilos, que no pueden ser destejidos por ningún dios.
Que éste sería quien pudiese dispersar a los pueblos de
[Aquitania,
a quien temería el Atax ganado por un esforzado
[soldado.
Ha acontecido: nuevos triunfos la juventud romana
ha visto y los caudillos prisioneros, maniatados sus brazos.
Pero a ti, Mesala, llevando los laureles del triunfo,
te transportaba un carro de marfil de blancos caballos.
No sin mí se te ha logrado este honor: el Pirineo tarbelo
es testigo y las costas del Océano Santónico.
Testigo el Arar y el raudo Ródano y el ancho Garona
y la azulada agua Líger del rubio Carnuto.

---

9 *Sine me*, alusión quizás a la presencia personal de Tibulo en la campaña o acaso al papel inmortalizador de la poesía (confrontar I, 4, 61 y ss.). En cualquier caso, para la amistad entre los dos hombres véase I, 5, 31 y ss.

9-10 y ss. El ensalzamiento de la gesta de Mesala se procura ahora mediante la acumulación de parajes y lugares.

11 Representación plástica mediante el dominio de dáctilos de la amplitud de la gesta de Mesala. Obsérvese además la posición en quiasmo: *Rhodanusque celer magnusque Garunna*.

12 Juntura colorista *flavi caerula*. Arar, hoy Saona; Líger, hoy Loira, y en el v. 4, Atax, hoy Aude.

An te, Cydne, canam, tacitis qui leniter undis
  Caeruleus placidis per vada serpis aquis,

Quantus et aetherio contingens vertice nubes
  Frigidus intonsos Taurus alat Cilicas?
Quid referam, ut crebras intacta per urbes
  Alba Palaestino sancta columba Syro,
Utque maris vastum prospectet turribus aequor

  Prima ratem ventis credere docta Tyros,
Qualis et, arentes cum findit Sirius agros,
  Fertilis aestiva Nilus abundet aqua?
Nile pater, quanam possim te dicere causa
  Aut quibus in terris occuluisse caput?
Te propter nullos tellus tua postulat imbres,
  Arida nec pluvio supplicat herba Iovi.
Te canit atque suum pubes miratur Osirim
  Barbara, Memphiten plangere docta bovem.

13-14 Nótese el gusto plástico apoyado en la aliteración y la rima. Véase además la idea de tranquilidad del fluir del agua, que parece muy querida al poeta (I, 1, 27). Finalmente repárese en la 'variatio' léxica: *lympha, undis, aquis.*

15 La grandeza de Mesala se subraya también por un movimiento vertical, desde la superficie hasta las alturas de los montes.

17 El tema de la paloma que revolotea por el aire sirve de transición para bajar de nuevo a la superficie del mar, tema por otra parte que aparece unido indisolublemente con la acción militar de Mesala (véase I, 1, 53 y el arranque de I, 3).

19 *Turribus* continúa armónicamente el juego de lo horizontal y lo vertical para indicar plásticamente la grandeza de las hazañas de Mesala.

¿Por ventura, Cidno, te cantaré a ti, que suavemente en
[calladas corrientes
azulado serpenteas a través de vados en mansas aguas
y cuán magnífico el que toca con su elevada cima las
[nubes,
el frío Tauro alimenta a los Cilicios de larga cabellera?
¿Qué diré cómo sobrevuela a salvo muchas ciudades
la blanca paloma sagrada para el sirio palestino,
y cómo el inmenso piélago del mar contempla desde sus
[torres
Tiro la primera que aprendió a confiar la nave a los
[vientos,
y cual, cuando los secos campos abre Sirio,
el fértil Nilo sea rico de agua en verano?
Padre Nilo, ¿podría cantar por qué motivo tú
o en qué tierras has ocultado tu manantial?
Gracias a ti ninguna lluvia precisa tu tierra
ni la reseca hierba clama a Júpiter lluvioso.
Te canta a ti y a su Osiris venera la juventud
extranjera, ducha en llorar al buey de Menfis.

21-22 Cuidada contraposición de los elementos de sequía y fertilidad, como preludio de la presencia de Osiris. ¿Aparte de todas las consideraciones pertinentes de los comentaristas, podría relacionarse esta simpatía o preponderancia, cuando menos, de Osiris en esta poesía de Tibulo con el hecho de que Delia fuese adicta al culto de Isis? Para una iluminación del significado de Osiris y otros benefactores sobrehumanos véase en primera instancia G. VAN DER LEEUW, *o. c.* pp. 98-99.

22 Elogio del Nilo. Nótese la prolepsis que desplaza a primer plano *te*. Ya hemos visto este uso de la prolepsis en un momento bien emotivo (I, 6, 57 y 65).

25 Díptico *imbres/pluvio* ya en el 26. Nótese la aliteración en *tu* que subraya el papel providencial del Nilo (cfr. v. 22).

27 *Arida,* juega con *arentes* del v. 21.

Primus aratra manu sollerti fecit Osiris
Et teneram ferro sollicitavit humum,
Primus inexpertae conmisit semina terrae
Pomaque non notis legit ab arboribus.
Hic docuit teneram palis adiungere vitem,
Hic viridem dura caedere falce comam;
Illi iucundos primum matura sapores
Expressa incultis uva dedit pedibus.
Ille liquor docuit voces inflectere cantu,
Movit et ad certos nescia membra modos,
Bacchus et agricolae magno confecta labore

Pectora tristitiae dissoluenda dedit.
Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert,
Crura licet dura conpede pulsa sonent.
Non tibi sunt tristes curae nec luctus, Osiri,
Sed chorus et cantus et levis aptus amor,

Sed varii flores et frons redimita corymbis
Fusa sed ad teneros lutea palla pedes
Et Tyriae vestes et dulcis tibia cantu
Et levis occultis conscia cista sacris.
Huc ades et Genium ludis Geniumque choreis
Concelebra et multo tempora funde mero:

---

29 y ss. Para todo lo que sigue nótese la acumulación de elementos de la alegría y del trabajo sosegado, a los que aspiraba Tibulo en la Arcadia con Delia. Y aunque la tristeza no puede eludirse, sí hay un remedio, Baco, cuya presencia arranca en el momento en que se menciona el lagar. Los dísticos se van correspondiendo en pequeñas unidades menores, que se compadecen de alguna manera: tarea del arado, de la siembra, de las labores en que se precisa la intervención del hombre, del 35 en

El primero el arado con mano pronta fabricó Osiris
y la blanda tierra trabajó con la reja,
el primero a una tierra virgen confió las semillas
y cogió frutos de árboles no conocidos.
Él enseñó a apoyar en rodrigones la tierna vid
y a cortar el follaje verde con dura hoz;
a él el primero en sazón sus alegres sabores
dio la uva al ser prensada por desaliñados pies.
Aquel brebaje enseñó a modular la voz según el canto
y movió según ciertos ritmos los cuerpos a ello
[inhabituados.
Y Baco al agricultor para sus doblados por el enorme
[esfuerzo
corazones librar de la tristeza lo dio.
Y Baco el descanso a los afligidos mortales trae
aunque las piernas resuenen batidas por el duro grillo.
No van contigo ni las tristes preocupaciones ni las
[lágrimas, Osiris,
sino la danza y el canto y el amor ligero y propicio,
sino las variopintas flores y la frente orlada con yedra,
sino la azafranada capa extendida hasta los ligeros pies,
y los vestidos de Tiro y la dulce flauta con su son
y la liviana cesta conocedora de ocultos misterios.
Ven aquí y al Genio con juegos y al Genio con danzas
festeja y colma tus sienes de mucho vino.

---

adelante la alegría del vino, contrabalanceado por el de la tristeza. Repárese, finalmente, en el papel importante que juega como transición el nombre propio del dios en el verso 43 y la culminación aliterante *aptus amor,* ya en el 44.

41 Cf. en primera instancia, con II, 6, 25.

45 Expresiva aliteración *flores ... frons.* De aquí en adelante la acumulación de temas amables recuerda lo que ha sido su visión de los campos Elísios (I, 3).

49 Presencia activa de Mesala.

Illius et nitido stillent unguenta capillo,
  Et capite et collo mollia serta gerat.
Sic venias hodierne: tibi dem turis honores,
  Liba et Mopsopio dulcia melle feram.

At tibi succrescat proles, quae facta parentis
  Augeat et circa stet veneranda senem.
Nec taceat monumenta viae, quem Tuscula tellus
  Candidaque antiquo detinet Alba Lare.
Namque opibus congesta tuis hic glarea dura

  Sternitur, hic apta iungitur arte silex.
Te canit agricola, a magna cum venerit urbe
  Serus inoffensum rettuleritque pedem.
At tu, Natalis multos celebrande per annos,
  Candidior semper candidiorque veni.

51-52 Aliteración *capillo/capite ... collo.* Repárese como este tema se ha unido sin solución de continuidad con los pasajes anteriores.

55 Deseo de prosperidad encajado en el tema de la descendencia que aquí contrasta con lo que será la situación personal del poeta. Deseos parecidos en II, 2, poema dirigido a Cornuto. Nótese la importancia de la transición *at tibi.* (frente al casi despectivo de I, 6, 33).

56 Para *senem* como culminación de vida, cfr. el final de I, 6.

De tu cabello brillante rezumen también los ungüentos
y sobre tu cabeza y cuello lleva las suaves guirnaldas.
Ven así hoy mismo: que en tu honor te rinda el homenaje [del incienso
y te traiga pasteles y dulces de miel de Mopsopio.
Pero que para ti crezca tu prole, que las hazañas de su [padre
haga mayores y respetuosa te rodee anciano.
Y que no silencie tu obra monumental, la vía, él a quien [la tierra túscula
y la blanca Alba de ancestral Lar retienen.
Pues aportado por tu dinero en ella el duro guijarro
es pavimentado, en ella se ensambla el adoquín con [apropiada arte.
Te ensalza el labrador, una vez que ha vuelto de la gran [ciudad
a la tarde y llega sin tropezar sobre sus pasos.
Pero tú, día del aniversario, que has de ser celebrado [muchos años
más propicio, una y otra vez más propicio, ven.

---

61 *Te canit* enlaza estrechamente el tema de Mesala con el del Nilo, para subrayar su papel benefactor.

63 Nótese *celebrande*. Este tema del «Natalis», reaparece en II, 2 (cfr. especialmente v. 1 y 21) y en el ciclo de Sulpicia.

64 Repárese en la doble presencia de *candidior* en cada parte del pentámetro. *Semper* recoge *per annos* y *veni, tu* (apoyado en *at*) para cerrar de forma compacta, y en consecuencia efectiva y favorable, el ruego y el deseo.

VIII

Non ego celari possum, quid nutus amantis
Quidve ferant miti lenia verba sono.
Nec mihi sunt sortes nec conscia fibra deorum,
Praecinit eventus nec mihi cantus avis:

Ipsa Venus magico religatum bracchia nodo
Perdocuit multis non sine verberibus.
Desine dissimulare: deus crudelius urit,
Quos videt invitos subcubuisse sibi.
Quid tibi nunc molles prodest coluisse capillos
Saepeque mutatas disposuisse comas,
Quid fuco splendente genas ornare, quid ungues
Artificis docta subsecuisse manu?
Frustra iam vestes, frustra mutantur amictus,
Ansaque compressos conligat arta pedes.

Illa placet, quamvis inculto venerit ore

---

1 y ss. Excelencias del saber de amor que le ha sido conferido a Tibulo por la propia Venus (sobre su aprendizaje doloroso cfr. también I, 6, 35 y II, 3, 80) pero tal afirmación se produce en contraposición con la trimembre, *nec*... de los versos precedentes. En el verso 6 la idea tibuliana usual del aprendizaje doloroso del amor.

7 Nótese la aliteración.

VIII

Yo no puedo ser engañado en cuanto a qué la señal del
[amante
o qué las susurrantes palabras en quedo tono significan.
No poseo yo los sortilegios ni las fibras conocedoras de
[los dioses,
ni me augura el futuro el canto del pájaro:
Venus en persona, atados mis brazos con mágico nudo,
me adoctrinó no sin muchos sufrimientos.
Deja de fingir: un dios abrasa cruelmente en demasía
a quienes ve postrados a la fuerza a sus pies.
¿De qué te vale ahora adornar los suaves cabellos
y atusar con frecuencia los variados peinados?
¿de qué el engalanar con afeite brillante las mejillas,
[qué el que las uñas
hayan sido cortadas por la experta mano del manicuro?
En vano ahora se cambian los vestidos, en vano los mantos,
y una banda estrecha oprime los pies apretados.
Ella te gusta, aunque se presente con el rostro desaliñado

---

9 Catálogo de las distintas maneras de embellecerse y adornarse que son en realidad nada. Nótese el gusto por el encabalgamiento que contrasta con la forma partida que se adopta en los versos 13 y 14. Véase la repetición de *frustra* y el recalco que da *iam*.

15 La presencia de la amada por ella misma es la que seduce (Cfr. I, 5, 43-44). Cuando el amor está, nada importa, sólo *illa placet* en el sentido escondido teológico del verbo.

Nec nitidum tarda compserit arte caput.
Num te carminibus, num te pallentibus herbis
Devovit tacito tempore noctis anus?
Cantus vicinis fruges traducit ab agris,
Cantus et iratae detinet anguis iter,
Cantus et e curru Lunam deducere temptat
Et faceret, si non aera repulsa sonent.
Quid queror heu misero carmen nocuisse, quid herbas?
Forma nihil magicis utitur auxiliis:
Sed corpus tetigisse nocet, sed longa dedisse
Oscula, sed femori conseruisse femur.
Nec tu difficilis puero tamen esse memento:
Persequitur poenis tristia facta Venus.
Munera ne poscas: det munera canus amator,
Ut foveat molli frigida membra sinu.
Carior est auro iuvenis, cui levia fulgent
Ora nec amplexus aspera barba terit.
Huic tu candentes umero subpone lacertos,
Et regum magnae despiciantur opes.

---

17 y ss. Vuelve a introducir el tema ya visto de la saga.

18-19-20 Nótese la presencia triple de *cantus* como un eco de los ritos mágicos, que como ya se ha señalado, exigen una repetición triple. Por lo demás, véase la 'variatio' en la colocación de las formas verbales.

23 Cfr. con el verso 17.

24 Cfr. I, 5, 43 y ss.

25 Inutilidad de la entrega de amor que se vuelve en contra de quien la procura.

27 Recomendación que intenta convencer a la muchacha para un buen comportamiento con quien la quiere.

y no arregle su cabeza radiante con su pausado arte.
¿Acaso a ti con sus ensalmos y sus hierbas demacradoras
te embrujó en el quedo espacio de la noche una
[hechicera?
Su ensalmo traslada las mieses de los campos linderos,
y su ensalmo detiene la marcha de la serpiente
enrabiada,
su ensalmo también intenta bajar a la Luna de su carro
y lo lograría si no sonaran sus batidos sistros.
¿Por qué me quejo de que a un desgraciado le haya
[dañado un ensalmo y por qué las yerbas?
La belleza en nada precisa de recursos mágicos.
Pero el acariciar su cuerpo trae desgracia, pero haber
[dado largos
besos, pero haber entrelazado muslo con muslo.
No seas esquiva para con un muchacho, tenlo, empero,
[presente,
persigue con sus castigos los comportamientos que
[traen pena, Venus.
No pidas regalos: que dé regalos el amante viejo
para calentar sus fríos miembros en un suave regazo.
Más preciado que el oro es el joven, a quien le brilla
[fresco
su rostro y la áspera barba no roza al abrazarlo.
Tú tiéndele por la espalda tus blancos brazos
y que de los reyes sus grandes riquezas se desprecien.

---

28 Reaparición de Venus vindicadora de los amantes recusados.

29 De nuevo el tema del amor que se vende. Se ironiza en el pentámetro del dístico sobre temas que en otras partes han cobrado toda su intensidad dramática: *molli* ... *sinu.* (cfr. además la aliteración casi plástica *foveat* ... *frigida* y la irónica y amarga *molli* ... *membra*).

31 Elogio del amor y su logro.

34 Quien ama puede despreciar las riquezas. El tema ha aparecido ya, cfr. el final de I, 1.

At Venus invenit puero concumbere furtim,
Dum timet et teneros conserit usque sinus,
Et dare anhelanti pugnantibus umida linguis
Oscula et in collo figere dente notas.
Non lapis hanc gemmaeque iuvant, quae frigore sola
Dormiat et nulli sit cupienda viro.
Heu sero revocatur amor seroque iuventas,
Cum vetus infecit cana senecta caput.
Tum studium formae est: coma tum mutatur, ut annos
Dissimulet viridi cortice tincta nucis;
Tollere tum cura est albos a stirpe capillos
Et faciem dempta pelle referre novam.
At tu, dum primi floret tibi temporis aetas,
Utere: non tardo labitur illa pede.
Neu Marathum torque: puero quae gloria victo est?
In veteres esto dura, puella, senes.
Parce precor tenero: non illi sontica causa est,

---

35 De nuevo el tema de Venus como maestra y otorgadora de las oportunidades favorables que vimos por extenso en I, 2.

36 Con una relativa inversión, de nuevo, *teneros ... sinus.*

37 Descripción de la pasión.

39 El mismo tema como vivencia (que también se vuelve hostil) en I, 6, 14.

40 Tema del lecho solitario que reaparece de nuevo como amenaza. Dramática la afirmación: *nulli sit cupienda viro* donde jugando con la cesura de por medio aparece el tema de la soledad y como reverso el de la fidelidad, todos ellos temas muy queridos a Tibulo, aunque muy lejanos de su cumplimiento.

41 y ss. El tema de lo efímero que ha aparecido ya en I, 4. De otra parte también la confesión de lo imposible.

Mas Venus posibilita el acostarse con un muchacho a
[escondidas
mientras está temeroso y sin cesar se estrecha contra
[su suave pecho
y da a quien los desea, mientras por ellos pugnan las
[bocas, húmedos
sus besos y en el cuello hace mazaduras con sus dientes.
No le alegran ni la piedra ni las gemas a ella, que sola
[en el frío
duerme y no es deseable a ningún hombre.
¡Ay tarde se hace llamar al amor y tarde a la juventud!
cuando la pálida vejez encanece la decrépita cabeza.
Entonces es el arreglo de la presencia: se tiñe entonces
[el pelo
para que disimule los años tinto con la corteza verde
[de la nuez.
Entonces es tu preocupación arrancar de raíz las canas
e injertar, recortando el pellejo, piel nueva.
Pero tú, mientras te florece la época de la vida joven,
disfrútala, ella no corre con pie tardo.
No hagas sufrir a Marato, ¿qué gloria hay en vencer a un
[muchacho?
para con los carcomidos viejos sé dura, muchacha.
Pero ten piedad, te lo ruego, con un jovencito: no sufre
[epilepsia

---

43 Ironía muy viva sobre la compostura para disimular los años.

47 De nuevo la insistencia en el tema de lo efímero, aquí subrayado por la presencia de *dum*.

49 Nótese que el tema *puero quae* ... recuerda de cerca I, 6, 3-4.

50-51 Continuación de movimiento irónico entre los distintos elementos. *Dura, tristis* son términos usuales para designar a la amante esquiva; por lo demás, aliteración *parce precor*. Simpatía por el muchacho *tenero* (acaso, en el fondo piedad por él mismo).

Sed nimius luto corpora tingit amor.
Vel miser absenti maestas quam saepe querelas
Conicit, et lacrimis omnia plena madent!

'Quid me spernis?' ait. 'poterat custodia vinci:
Ipse dedit cupidis fallere posse deus.
Nota venus furtiva mihi est, ut lenis agatur
Spiritus, ut nec dent oscula rapta sonum:
Et possum media quamvis obrepere nocte
Et strepitu nullo clam reserare fores
Quid prosunt artes, miserum si spernit amantem
Et fugit ex ipso saeva puella toro?
Vel cum promittit, subito sed perfida fallit,
Est mihi nox multis evigilanda malis.

Dum mihi venturam fingo, quodcumque movetur
Illius credo tunc sonuisse pedes.'
Desistas lacrimare, puer: non frangitur illa,
Et tua iam fletu lumina fessa tument.
Oderunt, Pholoe, moneo, fastidia divi,

Nec prodest sanctis tura dedisse focis.

---

54 Desarrollo de la defensa desesperada que el poeta toma para convencer a la muchacha.

57 Este desarrollo de una pasión objetiva, que cae fuera de él, se ve entreverada por el recuerdo personal. *Venus furtiva* recuerda I, 2, 36 cuando el poeta se dirigía arrobado a Delia. En los siguientes versos se desarrolla otra vez el tema de los consejos ya vistos en I, 2 y en otros pasajes: la única variación es la mayor o menor unión con la circunstancia personal.

62 De nuevo el tema del lecho abandonado.

63 *Perfida* por cuanto el amor es también un *foedus,* tal vez aquí un duro calificativo porque se pierde en la generalidad de un recuerdo.

sino que en exceso el amor cubre su cuerpo de palidez.
Incluso cuántas veces por la ausente el infeliz sus tristes
[quejas
lanza y todas las cosas se empapan de sus lágrimas.
«¿Por qué me desprecias?», dice. «Podía vencerse la
[guardia:
un dios en persona concedió el engaño a los que se desean.
Conocido me es el amor furtivo, cómo se exhale suave
el suspiro, cómo no hagan ruido los besos arrebatados.
Y aunque puedo a media noche deslizarme
y sin ruido abrir a hurtadillas la puerta,
¿de qué valen estas mañas, si desprecia al infeliz amante
y se escapa cruel la muchacha del lecho mismo?
Incluso cuando da su promesa, en cambio inesperadamente
[se burla,
en medio de un gran pesar me queda una noche en vela.
Mientras me imagino que va a llegar junto a mí, cualquier
[cosa que se mueve
creo entonces que han sonado sus pasos».
deja de llorar, muchacho, ella no se conmueve
y ya tus ojos cansados de llorar se abotorgan.
Odian, Foloe, te prevengo, los dioses la altanería
y no te vale de nada el ofrendar incienso en sus sagrados
hogares.

---

64 Otra vez el tema de la noche solitaria (c. I, 2, 78 y ss.).

65 Aunque la intención de Tibulo era moverse en una esfera objetiva, la misma se ha ido interiorizando.

67 Tema del escepticismo sobre la mujer. El tema hay que relacionarlo con las afirmaciones de que la muchacha no es de corazón de pedernal que con distintas variantes hemos encontrado en otros pasajes. Un juicio más negativo en la conducta de la mujer en III, 4, 61.

69-70 Tema de la divinidad protectora de amantes recusados. La verdadera piedad es la del amor y la de su correspondencia como se desprende de lo dicho en el pentámetro.

Hic Marathus quondam miseros ludebat amantes,
  Nescius ultorem post caput esse deum;
Saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis
  Et cupidum ficta detinuisse mora:

Nunc omnes odit fastus, nunc displicet illi
  Quaecumque obposita est ianua dura sera.
At te poena manet, ni desinis esse superba.
  Quam cupies votis hunc revocare diem!

---

71 Marato experimenta en sí lo que antes hizo a otros.
73 Nótese la juntura irónica *risisse dolentis.*
76 De nuevo el tema de la puerta cerrada.
78 Última tentativa para convencer a la muchacha, ahora con el tema de que las situaciones pueden volverse en contra.

Este Marato antaño burlaba a sus infelices amantes,
sin saber que un dios vengador estaba tras su cabeza:
muchas veces, se dice, que se rio de las lágrimas de quien sufría
y con un pretexto fingido dio largas al enardecido.
Ahora odia todo orgullo, ahora le desagrada
toda puerta que se le cierra inexorable con su cerrojo.
Pero te aguarda un castigo, si no dejas de ser altiva.
¡Con cuántas súplicas desearás volver a recordar este día!

VIIII

Quid mihi si fueras miseros laesurus amores,
  Foedera per divos, clam violanda, dabas?
A miser, et siquis primo periuria celat,
  Sera tamen tacitis Poena venit pedibus.

Parcite, caelestes: aequum est inpune licere
  Numina formosis laedere vestra semel.
Lucra petens habili tauros adiungit aratro
  Et durum terrae rusticus urget opus,
Lucra petituras freta per parentia ventis

  Ducunt instabiles sidera certa rates:
Muneribus meus est captus puer, at deus illa
  In cinerem et liquidas munera vertat aquas.
Iam mihi persolvet poenas, pulvisque decorem
  Detrahet et ventis horrida facta coma;

Uretur facies, urentur sole capilli,

1-2 El amor como fe jurada es un 'leit-motiv' tibuliano.

4 Es indisoluble, en Tibulo, el tema del amor y la culpa de desamor que recibe castigo. Repárese la aliteración en *p*.

5 Solicitud de piedad, como tantas veces en Tibulo, para los culpables. La aliteración en *p* recibe una inversión en su dirección: la piedad.

6-10 Los temas del campo y del mar siempre unidos en el poeta.

VIIII

¿Por qué, si ibas a herir mi infortunado amor
decías juramentos por los dioses, para violarlos a mis
[espaldas?
Ay desgraciado, y si alguno mantiene oculto primero sus
[perjurios,
lento, sin embargo, vendrá con quedos pasos el Castigo,
Piedad, dioses: es justo esté permitido impunemente
a los hermosos ofender vuestra divinidad una vez.
Buscando ganancias unce sus toros al dispuesto arado
el campesino y en la dura faena de la tierra se ocupa,
para alcanzar ganancias a través de los mares, que obedecen
[a los vientos,
guían las fijas estrellas los inseguros navíos.
Con regalos ha sido seducido mi muchacho, pero que un
[dios
convierta en ceniza y en corriente de agua esos regalos.
Ahora me pagará su castigo, el polvo tu belleza
ajará y tu cabellera se encrespará al viento.
Se quemará tu tez, se quemarán al sol tus cabellos,

---

11 El tema de la seducción de amor a base de dinero. Nótese el papel de la aliteración. En encabalgamiento la maldición sobre ellas por su maldad intrínseca.

13 Idea de la fatalidad de lo efímero, que se desarrolla en versos siguientes.

Deteret invalidos et via longa pedes.
Admonui quotiens 'auro ne pollue formam:
Saepe solent auro multa subesse mala.
Divitiis captus siquis violavit amorem,
Asperaque est illi difficilisque Venus.
Ure meum potius flamma caput et pete ferro
Corpus et intorto verbere terga seca.
Nec tibi celandi spes sit peccare paranti:
Est deus, occultos qui vetat esse dolos.
Ipse deus tacito permisit lene ministro,
Ederet ut multo libera verba mero;
Ipse deus somno domitos emittere vocem
Iussit et invitos facta tegenda loqui.'
Haec ego dicebam: nunc me flevisse loquentem,
Nunc pudet ad teneros procubuisse pedes.
Tum mihi iurabas nullo te divitis auri
Pondere, non gemmis, vendere velle fidem,

---

17 Nuevamente el fracaso de las recomendaciones de Tibulo. Nótese la tensión de los elementos inconciliables: *auro ... formam.*

18 Confirmación de la maldad intrínseca, en la medida que atenta contra el amor, de las dádivas.

19-20 Tema de Venus vengadora otra vez. *Siquis, quicumque,* etc. son formas habituales para introducir al rival en el amor, o a quien lo mancha. De otra parte, véase la acumulación de epítetos referentes a la Venus vindicadora, en contraste con la solicitud de Venus, auxiliadora de los amantes (cf. I, 2, 16 y ss.).

destrozará también tus delicados pies una larga caminata.
Te lo advertí tantas veces: «no mancilles con el oro tu
[belleza:
con frecuencia suele haber tras el oro incontables
[desgracias.
Si alguien seducido por las riquezas violó un amor
para él violenta e intratable es Venus.
Es mejor que abrases con tu llama mi persona y hostigues
[con tu espada
mi cuerpo y abras mis espaldas con el retorcido azote.
No hay para ti posibilidad de esconderte, cuando maquines
[engañarme:
hay un dios que no deja ocultos los engaños.
Este mismo dios permitió en su tolerancia al callado
[esclavo
que dijera palabras desatadas por el mucho vino;
el mismo dios a los poseídos por el sueño a hablar en
[voz alta
conminó y a decir forzados sus conductas que debían
[quedar secretas».
Estas cosas te decía, ahora haber llorado al hablarte,
ahora el echarme a tus tiernos pies me avergüenza.
Entonces me jurabas que por ninguna medida de
[enriquecedor oro
ni por piedras preciosas querrías poner en precio tu
[fidelidad.

23-24 Presencia del dios que prevé castigos: nótese la correspondencia de elementos que en lítotes confunden la mentira y la ocultación.

25-27 *Ipse deus* recoge con toda la fuerza el más genérico *est deus* del v. 24.

31 Dramatismo irónico *tum iurabas* ... Es el desdoblamiento del papel de Delia, ya en lo absurdo.

32 Se unen los temas de la riqueza y el amor que se vende, cuya arquitectura organiza la cesura. En el verso 33 la maldad de quien vende su amor queda subrayada por la aliteración *vendere velle*.

Non tibi si pretium Campania terra daretur,
  Non tibi si, Bacchi cura, Falernus ager.
Illis eriperes verbis mihi sidera caeli
  Lucere et puras fulminis esse vias.
Quin etiam flebas: at non ego fallere doctus
  Tergebam umentes credulus usque genas.
Quid faciam, nisi et ipse fores in amore puellae?
  Sed precor exemplo sit levis illa tuo.
O quotiens, verbis ne quisquam conscius esset,
  Ipse comes multa lumina nocte tuli!
Saepe insperanti venit tibi munere nostro
  Et latuit clausas post adoperta fores.

Tum miser interii, stulte confisus amari:
  Nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.
Quin etiam adtonita laudes tibi mente canebam,
  Et me nunc nostri Pieridumque pudet.
Illa velim rapida Volcanus carmina flamma
  Torreat et liquida deleat amnis aqua.
Tu procul hinc absis, cui formam vendere cura est
  Et pretium plena grande referre manu.

---

37 Amargura del poeta ante la hipocresía. Obsérvese en el dístico la soldadura de los diferentes elementos por la rima. La protesta de inocencia nos vuelve, en alguna manera, al tema ya visto del maestro engañado.

39-40 Retorno al drama verdadero, el sufrimiento por Delia, que no se desea a Marato.

41 y ss. Repite los temas ya vistos en los diferentes pasajes del ciclo de Delia. Cf. en primera instancia y para el v. 44, I, 2, 33, por ejemplo.

No si se te diera en ganancia la tierra de Campania,
tampoco si a ti, la región de Falerno, prenda de Baco.
Con estas palabras me obnubilarías sobre que las
[estrellas en el cielo
brillan y que son despejados los caminos del rayo.
Incluso es más, llorabas: pero yo no ducho en engañar
enjugaba, crédulo, sin cesar tus húmedas mejillas.
¿Qué haré, si tu mismo no estuvieras también enamorado
[de una chica?
pero, lo pido, pueda ser ella a tu ejemplo ligera
¡Oh! ¡cuántas veces para que no hubiera testigo en
[vuestra conversación
yo mismo llevé en la noche cerrada como acompañante
[las antorchas!
En muchas ocasiones ella se te acercó, cuando no la
[esperabas, gracias a nuestro servicio,
y tapada te escondió tras las cerradas puertas.
Entonces me moría pobre de mí, esperando ingenuamente
[en ser amado:
pues podía ser más precavido ante tus trampas.
Entonces entonaba para ti alabanzas con la mente embebida
y ahora me da vergüenza tanto por mí como por las
[Musas.
Querría que la voraz llama de Vulcano aquellos versos
destruyera y los borrara el agua de un río al correr.
Estate lejos de aquí, tú, para quien ha sido su ocupación
[vender la belleza
y obtener a manos llenas una gran recompensa.

45-46 En cierta manera recuerda 37-38.

51 Maldición casi definitiva por la mala conducta observada respecto al amor. Nótese como delante de la penthemimeres se agrupan los términos de rechazo. Cf. v. 32.

52 Nótese la aliteración *pretium plena* con el precedente *procul* y cf. con II, 4, 14.

At te, qui puerum donis corrumpere es ausus
  Rideat adsiduis uxor inulta dolis,

Et cum furtivo iuvenem lassaverit usu,
  Tecum interposita languida veste cubet.
Semper sint externa tuo vestigia lecto,
  Et pateat cupidis semper aperta domus;
Nec lasciva soror dicatur plura bibisse
  Pocula vel plures emeruisse viros.
Illam saepe ferunt convivia ducere Baccho,
  Dum rota Luciferi provocet orta diem.
Illa nulla queat melius consumere noctem
  Aut operum varias disposuisse vices.

At tua perdidicit, nec tu, stultissime, sentis,
  Cum tibi non solita corpus ab arte movet.
Tune putas illam pro te disponere crines
  Aut tenues denso pectere dente comas?
Ista haec persuadet facies, auroque lacertos
  Vinciat et Tyrio prodeat apta sinu?
Non tibi, sed iuveni cuidam volt bella videri,
  Devoveat pro quo remque domumque tuam.
Nec facit hoc vitio, sed corpora foeda podagrra

  Et senis amplexus culta puella fugit.
Huic tamen adcubit noster puer: hunc ego credam
  Cum trucibus venerem iungere posse feris.
Blanditiasne meas aliis tu vendere es ausus?
  Tune aliis demens oscula ferre mea?

---

53 Desplazamiento de la maldición hacia el corruptor también, que roza lo irónico.

65 Insistencia sobre los elementos de burla y acaso sobre el escepticismo acerca de la bondad femenina.

Pero a ti que has osado corromper a un muchacho
te escarnezca con sus engaños continuos tu mujer, sin
[recibir ella castigo,
y cuando con furtivo trato haya cansado al joven
contigo se acueste vestida de por medio, frígida.
Siempre haya huellas de otro en tu lecho
y esté franca siempre a los deseosos tu casa.
y no se diga que tu lasciva hermana ha bebido más
copas o que ha dado cuenta de más hombres.
Ella, dicen, frecuentemente prolonga sus convites a Baco
hasta que al salir el carro de Lucifer llama al día.
Que ella ninguna podría mejor consumir la noche
o componer las variadas posturas de su trabajo.
Mas tu mujer lo sabe todo y tú, majadero, no lo notas,

cuando mueve su cuerpo a un ritmo inhabitual para ti.
¿Crees que por ti acicala ella su cabello
o arregla su delicada melena con peine duro?
¿Estas cosas las incita tu aspecto y de oro sus brazos
carga y ataviada se pasea con una túnica tiria?
No para ti, sino para un cierto muchacho quiere parecer
[bonita,
por el que echaría a perder tu hacienda y tu casa.
Y no lo hace por vicio, sino que un cuerpo repugnante
[por la podagra
y los apretujones de un viejo los rehuye una refinada
[chica.
Con ella se acostó empero mi muchacho: yo creería que él
podía hacer el amor con las fieras salvajes.
¿Acaso mis caricias te has atrevido a vender a otros?
¿acaso tú, loco, a dar a otros mis besos?

---

68 Véase la juntura *tenues denso.*
71 *Tibi* de nuevo con matiz peyorativo, cfr. I, 6, 33.

Tum flebis, cum me vinctum puer alter habebit
Et geret in regno regna superba tuo.
At tua tum me poena iuvet, Venerique merenti
Fixa notet casus aurea palma meos:
'Hanc tibi fallaci resolutus amore Tibullus
Dedicat et grata sis, dea, mente rogat'.

81 La afirmación en la cabeza del hexámetro, ciertamente llena de dureza y rigor, no es propia de la realidad tibuliana: tal vez ahí esté una prueba sobre el carácter meramente literario, como doblete del ciclo de Delia, del ciclo de Marato.

83 *Fallaci resolutus amore,* ciertamente irónico, jamás Tibulo ha sentido alivio por perder un amor.

Llorarás entonces, cuando otro muchacho me tenga prendido
y ejerza en el que fue tu reino su reinado magnífico.
Pero entonces que tu pena me llene de alegría y que, a
[Venus que todo lo merece,
ofrendada, la palma de oro estigmatice mis desgracias.
«Esta a ti, liberado de un engañoso amor, Tibulo
te dedica y le asistas con espíritu propicio te pide».

X

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?
Quam ferus et vere ferreus ille fuit!
Tum caedes hominum generi, tum proelia nata,
Tum brevior dirae mortis aperta via est.

An nihil ille miser meruit, nos ad mala nostra
Vertimus, in saevas quod dedit ille feras?
Divitis hoc vitium est auri, nec bella fuerunt,
Faginus adstabat cum scyphus ante dapes.
Non arces, non vallus erat, somnumque petebat

Securus sparsas dux gregis inter oves.
Tunc mihi vita foret, volgi nec tristia nossem

---

1 Canto de la paz y la edad de oro. Nótese la fuerza expresiva de *horrendos* tanto por su valor gramatical como por su situación métrica.

2 Juego aliterante *ferus ... ferreus,* enmarcado entre los *fuit* de abertura y el de cierre. El recurso de la pregunta sin respuesta fue utilizado ya por Catulo. *Ferreus,* por otra parte, relaciona el hipotético *quis* con *ensis.*

3 Con cuidada arquitectura mediante la introducción del díptico por *tum,* cuya consecuencia es sólo una, la recogida por el pentámetro, marca el inicio de la edad de hierro (cfr. *ferreus*). Cfr. I, 3, 47 y ss.

5-6 Dentro del panorama de la culpa es interesante comprobar cómo aquí se delinea una posible colegialidad de la misma, partiendo de la responsabilidad personal y comunitaria. Nótese

X

¿Quién fue el que primero blandió las espantosas espadas?
¡cuán fiero y de hierro en verdad fue él!
entonces fue la muerte para el género humano, entonces
[nacieron las guerras
y se abrió un más rápido camino de cruel muerte.
¿Acaso él en nada es culpable, nosotros en mal nuestro
trocamos lo que él nos dio contra las fieras salvajes?
Esta pasión por el enriquecedor oro ni la guerra existieron,
cuando en las mesas se erguía una copa de haya;
no había ciudadelas ni cercados y sus sueños conciliaba
tranquilo el rabadán del ganado entre las diseminadas
[ovejas,
Que entonces yo hubiera vivido, ni de la chusma las
[funestas armas

---

también la tendencia de Tibulo a no centrar, sin perdón, la culpa en una sola persona, a la que siempre busca atenuar si no su culpa, sí su remordimiento.

7 y ss. Los temas conocidos ya de la edad de oró reaparecen de nuevo. Téngase en primer plano la nostalgia por todo aquello que permanecía. Obsérvese la alternancia de las aseveraciones negativas y afirmativas.

9 El tema del sueño que vimos dos veces, entre otros pasajes, en I, 1. con el juego aliterante.

11 De nuevo el dativo acaparando todo el matiz afectivo de la frase. Deseo cuyo cumplimiento es irrealizable (cfr. I, 1, 49). Para los temas del dístico cfr. el inicio de I, 1.

Arma nec audissem corde micante tubam;
Nunc ad bella trahor, et iam quis forsitan hostis
Haesura in nostro tela gerit latere.

Sed patrii servate Lares: aluistis et idem,
Cursarem vestros cum tener ante pedes.
Neu pudeat prisco vos esse e stipite factos:
Sic veteris sedes incoluistis avi.
Tum melius tenuere fidem, cum paupere cultu

Stabat in exigua ligneus aede deus.
Hic placatus erat, seu quis libaverat uva,
Seu dederat sanctae spicea serta comae,
Atque aliquis voti compos liba ipse ferebat
Postque comes purum filia parva favum.

At nobis aerata, Lares, depellite tela,
. . . .

Hostiaque e plena rustica porcus hara.

---

13 El ideal de paz imposible marcado por la presencia de *trahor:* una incomodidad manifiesta ante las situaciones de especial violencia (cfr. en otro sentido *agor* de I, 5, 3) es expresada por Tibulo con la voz pasiva como reflejo de su incapacidad; incapacidad para un presente hostil y de nuevo nos encontramos con *nunc* que contrasta con *tunc mihi vita foret* del verso 11. *Et iam* es una prolongación del tema del presente hostil que se puede cernir fatalmente sobre la propia persona siempre como amago *(forsitan)* y como amenaza *(haesura),* que introduce el tema de la muerte como consecuencia del v. 3 (ensis = telum) y que se opone al v. 7.

15 y ss. El tema del hogar como protección, vinculado a un ambiente sagrado y sencillo.

hubiera conocido ni hubiera escuchado con el corazón
[sobresaltado la trompeta.
Ahora soy arrostrado a la guerra y ya acaso un enemigo
porta el dardo que ha de clavarse en nuestro costado.
Pero protegedme, dioses Lares; me criasteis también
[vosotros,
cuando niño correteaba ante vuestros pies.
Que no os avergüence estar tallados en vieja madera:
así presidísteis la mansión de mi viejo antepasado.
Mejor honraron su fe, cuando con pobre culto
se alzaba en el interior de una pequeña hornacina un
[icono de madera.
Éste era aplacado, tanto si alguien había hecho con uvas
[una libación,
como si le había ofrendado guirnaldas de espiga a su
[sagrada cabellera.
Y alguien cumplido su deseo le llevaba en persona pasteles
y detrás como compañera su pequeña hija miel pura.
Mas lejos de nosotros, Lares, llevad los dardos de bronce
. . . .
y como víctima un cerdo campestre de mi repleta piara.

---

16 y ss. El tema de la sencillez de vida, sin ambiciones, tan querido para los epicúreos, viene a ser un lugar común en la poesía, bien entendido que ello no va en menoscabo de la sinceridad de los sentimientos aquí expresados. El v. 16 es un buen ejemplo de la evocación y la continuidad permanente en el pasado de la felicidad. Nótese el lugar culminante de *deus* en el verso 20.

21 Tema de las ofrendas sencillas lejos del boato del culto oficial.

24 Expresiva aliteración *filia* ... *favum* dentro de los movimientos de identificación que ya hemos encontrado más de una vez en Tibulo.

25 Nótese el lugar patético de *Lares* en la estructura del verso.

Hanc pura cum veste sequar myrtoque canistra
Vincta geram, myrto vinctus et ipse caput.
Sic placeam vobis: alius sit fortis in armis
Sternat et adversos Marte favente duces,
Ut mihi potanti possit sua dicere facta
Miles et in mensa pingere castra mero.

Quis furor est atram bellis accersere mortem?
Inminet et tacito clam venit illa pede.
Non seges est infra, non vinea culta, sed audax
Cerberus et Stygiae navita turpis aquae;
Illic percussisque genis ustoque capillo
Errat ad obscuros pallida turba lacus.
Quam potius laudandus hic est, quem prole parata
Occupat in parva pigra senecta casa.
Ipse suas sectatur oves, at filius agnos,
Et calidam fesso conparat uxor aquam.

---

(30) Participación personal que subraya el carácter religioso del poeta.

(31) Para el tema cfr. I, 1, 54 (concretado en Mesala) y 76 con el inicio del 75 que es irónico de lo afirmado aquí (en última instancia cfr. I, 3, 64).

(32) Tema que ya ha aparecido con significación bien distinta en I, 6, 20.

(35) La idea de *furor* como insensatez y desvarío tiene aquí un tratamiento conforme a una visión lírica del mundo, pero llegará a ser una categoría que servirá para explicar la historia, acaso por influencia de la teoría de las pasiones del los estoicos, en Veleyo Patérculo. De otra parte, nótese cómo *atram mortem* es un cliché familiar en las imágenes de Tibulo (cfr. I, 3, 4-5).

Tras ella marcharé con vestido puro y cestos de mirto
entrelazados portaré, de mirto entrelazada también mi
[cabeza.
Que así os plazca: que otro sea esforzado en las armas
y postre a los caudillos enemigos, con el favor de
[Marte,
para que mientras bebo pueda contarme sus gestas
el soldado y pinte sobre la mesa el campamento con el
[vino.
¿Qué desvarío es el de llamar mediante guerras a la negra
[muerte?
Está sobre nosotros y ella se acerca sigilosamente con
[paso quedo.
Abajo no hay sembrados, ni viña cultivada, sino el feroz
Cerbero y el harapiento barquero de la laguna Estige.
Allí con sus mejillas ajadas y su cabellera requemada
vaga hacia las sombrías lagunas una espectral muche-
[dumbre.
Cuán más certeramente ahora ha de ser alabado, a quien
[en medio de su lograda prole
sorprende en humilde cabaña la fatigada vejez.
Él sigue a las ovejas, mas el hijo a los corderos,
y cansado le procura su mujer agua tibia.

---

(36) Tema que encuentra su correspondencia en el verso 14 de esta misma composición pero que su iluminación más verdadera está en I, 1, 40 y 70. La idea de misterio está resaltada por la juntura *tacito clam* (para una juntura semejante, pero dentro de un movimiento de esperanza, cfr. I, 6, 60).

(37) Negación de la vida, véase el papel fuerte de *sed* que introduce no tanto una contraposición de lo negativo sino más bien un refuerzo.

(40) *ad obscuros ... lacus* contrasta vivamente con I, 1, 28.

(41-42) Tema de la familia que al poeta le resultará inalcanzable (cfr. I, 7, 55-56 y II, 2). Nótese el juego expresivo de la aliteración en *p* y el valor muy particular de *prole parata* y *parva casa*.

Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
Temporis et prisci facta referre senem.

Interea pax arva colat. pax candida primum
Duxit araturos sub iuga curva boves,
Pax aluit vites et sucos condidit uvae,
Funderet ut nato testa paterna merum,
Pace bidens vomerque nitent — at tristia duri

Militis in tenebris occupat arma situs —
Rusticus e lucoque vehit, male sobrius ipse,
Uxorem plaustro progeniemque domum.

Sed Veneris tum bella calent, scissosque capillos
Femina perfractas conqueriturque fores.

Flet teneras subtusa genas, sed victor et ipse
Flet sibi dementes tam valuisse manus.
At lascivus Amor rixae mala verba ministrat,
Inter et iratum lentus utrumque sedet.
A, lapis est ferrumque, suam quicumque puellam

Verberat: e caelo deripit ille deos.
Sit satis e membris tenuem rescindere vestem,

---

(45) Señala la culminación de un movimiento de nostalgia.

(47) Insistente presencia de *pax* con 'variatio' para su cuarta mención. Sólo la *pax* trae procura de bondad.

(50) Detalle de familiaridad y humanidad que es, al tiempo, continuación de afectos.

(51) Nótese el valor característico de *at*. *Tristia ... arma,* por cuanto se ha dicho al comienzo de esta poesía, aunque su iluminación más propia ya se ha visto en el I, 1, como ausencia y distancia de la amada. Nótese la juntura *tristia duri* y la viva contraposición *nitent/in tenebris*.

Ojalá yo me encontrara así y me fuera dado el platear
[con canas mi cabeza,
y contar anciano los hechos de mi vida anterior.
Entre tanto la Paz cultive los campos, la radiante Paz
[antaño
puso bajo el curvo yugo los bueyes para la arada.
La Paz nutrió las vides y guardó los jugos de la uva
a fin de que la jarra paterna escanciara el vino al hijo.
En la paz resplandecen la piocha y el arado — pero las
[funestas armas
del insensible soldado cubre en la oscuridad el orín —.
Y del bosque sagrado el campesino trae, apenas sereno él,
a su mujer y a sus hijos en una carreta hasta su casa.
Pero entonces los combates de Venus se enardecen y
[mesados sus cabellos
y su puerta echada abajo lamenta una muchacha.
Llora ajando sus frescas mejillas, pero también su ven-
[cedor
llora al haber podido tanto con sus manos enloquecidas.
Pero travieso el Amor inspira en la discusión duras palabras,
y se sienta tranquilo entre uno y otros enfadados
Ay de piedra y de hierro quienquiera que a su amada

pega: del cielo derriba él a los dioses.
Que le sea bastante con desgarrar de su cuerpo el tenue
[vestido,

---

(52) Otra vez expresiva aliteración *plaustro progeniem*...

(55) La única guerra buena con desarrollos que nos son ya familiares en Tibulo.

(57-58) Papel importante de *flet* que une a los que se quieren por encima de su propia disputa. Para una interiorización de lo expresado a partir de *victor*... cfr. I, 6, 73-74.

(59-60) Visión afable de la 'guerra de amor' subrayado por la juntura irónica de *iratum lentus*.

(61) Cfr. también I, 6-73 y 74. Dentro de la visión divinizada del amor es dramático lo que se afirma en este pentámetro.

Sit satis ornatus dissoluisse comae,

Sit lacrimas movisse satis: quater ille beatus,
Quo tenera irato flere puella potest.

Sed manibus qui saevus erit, scutumque sudemque
Is gerat et miti sit procul a Venere.
At nobis, Pax alma, veni spicamque teneto,

Perfluat et pomis candidus ante sius.

(63-64) Mismo movimiento que en (57-58) en cuanto al comienzo de los versos, prolongado en (65) para obtener la trimembre.

(65-66) Nótese la juntura *tenero irato* al servicio de una imagen afectiva totalmente.

(67) *Saevus* tiene aquí toda su fuerza expresiva, que se apoya en la aliteración de *scutum sudemque,* maldición de la violencia que contrista amores y se contrapone a *miti...* cuyo punto de referencia, *a Venere,* dibuja plásticamente la separación del amor

que le sea suficiente con deshacer el arreglo de su peinado.
Que le sea bastante con el haber provocado lágrimas:
[cuatro veces feliz
a quien enojado puede llorarlo una frágil muchacha.
Pero quien sea cruel con sus manos, el escudo y el
[venablo
ése lleve y lejos permanezca de la piadosa Venus.
Pero a nosotros, oh Paz vivificadora, ven y sostén la
[espiga
y rebose de frutos tu radiante túnica por delante.

---

que es el mayor castigo que pueda existir: el único que justifica el catálogo de los que penan en el infierno (cfr. I, 3, 66 y ss.).

(69-70) Cierre con las ideas contrarias a las expresadas en el comienzo de esta composición. *Alma* evoca lo afirmado de la paz a partir del v. 45 y todo el dístico es el triunfo de la paz y la concordia y la prosperidad. Sea lo que sea respecto de la fecha de composición, una especie de premonición hay en la juntura *a Venere/At nobis.*

ALBII TIBVLLI

LIBER SECVNDVS

ALBIO TIBVLO

LIBRO SEGVNDO

I

Quisquis adest, faveat: fruges lustramus et agros,
  Ritus ut a prisco traditus extat avo.
Bacche, veni, dulcisque tuis e cornibus uva
  Pendeat, et spicis tempora cinge, Ceres.

Luce sacra requiescat humus, requiescat arator,
  Et grave suspenso vomere cesset opus.
Solvite vincla iugis: nunc ad praesepia debent
  Plena coronato stare boves capite.
Omnia sint operata deo: non audeat ulla

  Lanificam pensis inposuisse manum.

---

1 «El *favete linguis,* del sacrificio romano, es un mandato de silencio que no puede ser roto por palabra alguna...» y «El *favete linguis,* originalmente mágico, que debía dominar el poder de la palabra desfavorable, se convierte mediante el «desplazamiento» en expresión positiva de lo inexpresable, en lenguaje de lo inefable» G. VAN DEL LEEUW, *o. c.,* pp. 390-391 y 416 respectivamente. Dentro de la esfera sagrada en la que nos movemos nótese la aliteración *faveat fruges.*

I

Todo el que esté presente, guarde silencio: purificamos
[las mieses y los campos,
según dice el rito transmitido por nuestros lejanos
[antepasados.
Baco, ven y que la dulce uva de tus cuernos
cuelgue, y de espigas tus sienes ciñe, Ceres.
En el día sagrado descanse la tierra, descanse el labrador,
y, colgando el arado, cese la dura faena.
Soltad las ataduras de las yuntas: ahora junto a pesebres
[repletos
deben quedar los bueyes, coronada su testuz.
Todos los trabajos sean en honor del dios: que ninguna ose
poner su mano, que hila la lana, sobre sus copos.

---

2 En la esfera de lo familiar, véase el gran recalco que Tibulo hace de la tradición: cfr. I, 1, 35-36.

3-4 Presentación en quiasmo de ambos dioses y sus atributos, lo que proporciona un período compacto, al estar iniciado y cerrado por los nombres divinos.

5 Tema del descanso sagrado, del que son también partícipes los animales.

7 *Nunc* con un valor no usual en Tibulo.

Vos quoque abesse procul iubeo, discedat ab aris,
Cui tulit hesterna gaudia nocte Venus.
Casta placent superis: pura cum veste venite
Et manibus puris sumite fontis aquam.

Cernite, fulgentes ut eat sacer agnus ad aras
Vinctaque post olea candida turba comas.
Di patrii, purgamus agros, purgamus agrestes:
Vos mala de nostris pellite limitibus,
Neu seges eludat messem fallacibus herbis,

Neu timeat celeres tardior agna lupos.
Tunc nitidus plenis confisus rusticus agris
Ingeret ardenti grandia ligna foco,
Turbaque vernarum, saturi bona signa coloni,
Ludet et ex virgis exstruet ante casas.

Eventura precor: viden ut felicibus extis
Significet placidos nuntia fibra deos?
Nunc mihi fumosos veteris proferte Falernos
Consulis et Chio solvite vincla cado.

12-13 Tema de la castidad ritual, centrado en las jóvenes, como símbolo de la vida. Nótese la aliteración del final del hexámetro.

15 Escenas parecidas de gran colorido y serenidad se han visto en I, 10.

17 Verso ritual, nótese el juego equilibrado de las aliteraciones. Lo mismo para el pentámetro, y los versos que siguen.

A vosotros también os conmino a que estéis lejos, que se
[aparte de los altares
aquel a quien en la pasada noche Venus proporcionó
[deleites
Lo casto es grato a los dioses del cielo: con vestidura pura
[acercaos
y en vuestras puras manos tomad el agua de la fuente.
Ved, como el cordero consagrado se encamina hacia los
[resplandecientes altares,
y detrás la muchedumbre de blanco, ceñidas de olivos
[sus cabelleras.
¡Oh dioses patrios!, purificamos los campos, purificamos
[a sus campesinos,
expulsad, vosotros, de nuestras lindes las calamidades,
que el plantío no defraude su mies con hierbas falaces,
y que un poco rezagada la cordera no tenga que temer
[a los prestos lobos.
Alborozado entonces el agricultor satisfecho de sus campos
[colmados
echará gruesos leños en su llameante hoguera,
y la grey de criados, buena señal de amo rico,
se divertirá y levantará delante chozas de varas.
Lo que vaya a suceder demando: ¿ves cómo por las
[vísceras propicias
la agorera entraña hace ver complacidos a los dioses?
Ahora servid vaporosos falernos de vieja
solera y soltad los precintos de un tonel de Quíos.

---

19 El tema recuerda la célebre súplica del 'paterfamilias'.

20 En cierta manera el tema ya ha aparecido en I, 1, 33. Notables son las junturas irónicas de los adjetivos y sustantivos. Y el papel distributivo en la plegaria de *neu*.

21 y ss. La plenitud de la vida que reina. Su culminación en 25-26.

27 Para *nunc* véase nota el v. 7.

Vina diem celebrent: non festa luce madere
Est rubor, errantes et male ferre pedes.
Sed 'bene Messallam' sua quisque ad pocula dicat,
Nomen et absentis singula verba sonent.
Gentis Aquitanae celeber Messalla triumpho
Et magna intonsis gloria victor avis,
Huc ades adspiraque mihi, dum carmine nostro
Redditur agricolis gratia caelitibus.
Rura cano rurisque deos, his vita magistris
Desuevit querna pellere glande famem;
Illi conpositis primum docuere tigillis
Exiguam viridi fronde operire domum,
Illi etiam tauros primi docuisse feruntur
Servitium et plaustro subposuisse rotam.
Tum victus abiere feri, tum consita pomus,
Tum bibit inriguas fertilis hortus aquas,
Aurea tum pressos pedibus dedit uva liquores,
Mixtaque securo est sobria lympha mero.
Rura ferunt messes, calidi cum sideris aestu
Deponit flavas annua terra comas.
Rure levis verno flores apis ingerit alveo,

---

31 Desarrollo conocido del tema de la amistad.

35 Planos indisolubles los de la felicidad de la amistad y el culto a los dioses, que encontramos reagrupados en el verso 36 que desencadena el motivo del magisterio de los dioses en beneficio de la humanidad, cuyo desarrollo hemos encontrado en I, 7, también composición con Mesala de protagonista. El proceso lleva un clímax ascendente que va desde el conjuro del hambre, la construcción de la casa, las distintas tareas del campo hasta la alegría como culminación y descanso del trabajo mismo. Se ha

Que el vino llene de alegría el día: en día de fiesta
[embriagarse
no es baldón ni al andar arrastrar de mala manera los
[pies.
Sino «a la salud de Mesala» diga cada uno a su copa,
y que el nombre del ausente cada palabra haga resonar.
Celebrado Mesala por tu victoria sobre el pueblo aquitano
y, victorioso, gran galardón para tus intensos antepasados,
ven aquí e inspírame, mientras con un salmo mío
se dan gracias a los dioses del campo.
Canto los campos y a los dioses del campo: bajo su
[enseñanza la humanidad
dejó de desechar el hambre con la bellota de encina.
Ellos le enseñaron, por primera vez, juntando troncos,
a recubrir una pequeña choza con hojarasca verde.
Ellos también, los primeros, se dice, enseñaron a los bueyes
su tarea y a poner bajo el carro la rueda.
Entonces desapareció el alimento silvestre, entonces se
[plantó el frutal
entonces bebió la feraz huerta el agua del riego,
entonces la dorada uva dio su mosto, exprimido por los
[pies,
y se mezcló la sobria agua con el vino que quita el juicio.
Los campos dan sus mieses, cuando en el estío de sol
[radiante
deja caer la tierra cada año sus rubias cabelleras;
en el campo la ligera abeja en primavera liba las flores en
[su vientre

---

procurado un acercamiento de las imágenes que se echa de ver al punto de iniciar la lectura de los versos, a veces con junturas expresivas como *lympha mero* (46), encabalgamientos para marcar la continuidad del proceso (47-48). La acción se prosigue con la mención de los certámenes poéticos, bien conocidos en el mundo de las *Bucólicas* de Virgilio.

Conpleat ut dulci sedula melle favos.
Agricola adsiduo primum satiatus aratro
Cantavit certo rustica verba pede
Et satur arenti primum est modulatus avena
Carmen, ut ornatos diceret ante deos;
Agricola et minio subfusus, Bacche, rubenti
Primus inexperta duxit ab arte choros.
Huic datus a pleno, memorabile munus, ovili
Dux pecoris hircus: duxerat hircus oves.
Rure puer verno primum de flore coronam

Fecit et antiquis inposuit Laribus.
Rure etiam teneris curam exhibitura puellis
Molle gerit tergo lucida vellus ovis.
Hinc et femineus labor est, hinc pensa colusque,
Fusus et adposito pollice versat opus,

Atque aliqua adsidue textrix operata Minervam
Cantat, et adplauso tela sonat latere.
Ipse quoque inter agros interque armenta Cupido
Natus et indomitas dicitur inter equas.
Illic indocto primum se exercuit arcu:

Ei mihi, quam doctas nunc habet ille manus!
Nec pecudes, velut ante, petit: fixisse puellas

61 y ss. Sutil introducción del elemento femenino, al que sirve de transición *ovis* (respecto de *hircus* y *oves* en el v. 58) por cuanto el término *vellus* apunta a *puellis*. El verso 63 introduce el tema de la tarea mujeril (a la que se concedía descanso al inicio de esta composición) que recuerda el final de I, 6, pero allí llena de sentido por la presencia de Delia. El tema reaparece

para afanosa colmar de dulce miel sus panales.
El labrador harto del arar diario, por primera vez,
cantó según un cierto ritmo palabras toscas
y, saciado, por primera vez ensayó con una caña seca
una melodía, para entonarla ante los dioses engalanados.
También el labrador tiznado, Baco, de rojo chillón
el primero dirigió las danzas de un arte aún no conocido,
a él le fue concedido, premio magnífico, de un colmado
[redil
el macho cabrío, señor del rebaño: el macho cabrío
[había guiado las ovejas.
En el campo un muchacho por primera vez de las flores
[de la primavera una corona
tejió y la puso sobre los antiguos dioses Lares.
En el campo también para dar trabajo a las muchachas
[en flor
sobre su lomo la lustrosa oveja lleva su suave lana.
De aquí viene el trabajo de la mujer, de aquí el copo y la
rueca,
y el huso hace girar la labor con la ayuda del pulgar,
y una tejedora ocupada por entero en su minerva
canta, y la tela cruje cuando se roza el orillo.
El propio Cupido también en medio de los campos y en
[medio de los rebaños
y entre las salvajes yeguas, se dice, ha nacido.
Allí por primera vez se ejercitó con el arco que no conocía:
¡ay de mí, cuán diestras ahora tiene él sus manos!
y no a las bestias, como antes, acosa; de haber asaeteado a
[muchachas

---

en cierta medida y con sus aspectos negativos en II, 4, 29 y ss.

67 Culminación del movimiento, ya frontero con la interiorización, por la presencia de *Cupido.*

70 Grito personal de dolor de quien sin su amada ve el campo. Ya hemos visto la importancia que la Arcadia juega en el ciclo de Delia, que definitivamente se ha ido.

Gestit et audaces perdomuisse viros.
Hic iuveni detraxit opes, hic dicere iussit
Limen ad iratae verba pudenda senem;
Hoc duce custodes furtim transgressa iacentes
Ad iuvenem tenebris sola puella venit
Et pedibus praetemptat iter suspensa timore,
Explorat caecas cui manus ante vias.
A miseri; quos hic graviter deus urget, at ille
Felix, cui placidus leniter adflat Amor.
Sancte, veni dapibus festis, sed pone sagittas
Et procul ardentes hinc precor abde faces.
Vos celebrem cantate deum pecorique vocate
Voce: palam pecori, clam sibi quisque vocet,
Aut etiam sibi quisque palam: nam turba iocosa
Obstrepit et Phrygio tibia curva sono.
Ludite: iam Nox iungit equos, currumque sequuntur
Matris lascivo sidera fulva choro,
Postque venit tacitus furvis circumdatus alis
Somnus et incerto Somnia nigra pede.

---

73 y ss. Reaparición de los temas usuales, nótese la presencia de palabras tan conocidas en estos contextos como *furtim* y las ideas contenidas del 75 al 79.

79 Reflejo del verso 70. Pero cfr. la fuerza expresiva de *at ille* (de nuevo *ille* como término de la lejanía, pero ahora también en el terreno del amor). Nótese el dramatismo, precisamente por lo inalcanzable del amor, de la juntura *placidus leniter* y la aliteración al final del pentámetro.

se ufana y de haber doblegado a arrogantes mozos.
Éste al joven hizo perder sus riquezas, éste forzó a decir
a un viejo palabras que darían vergüenza, ante la puerta
[de la enojada.
Bajo su guía, burlando sigilosamente a sus guardianes
[dormidos
junto a su amado se llega sola la muchacha en la noche
y con sus pies tienta el camino, estremecida de miedo,
y su mano hacia delante le reconoce las oscuras calles.
¡Desgraciados, ay! a quienes este dios apremia vehemente,
[pero
dichoso aquel para quien plácidamente sopla el amor.
Sagrado ser, ven al banquete festivo, pero abandona tus
[flechas
y lejos de aquí, te lo ruego, esconde tus ardientes teas.
Cantad vosotros al dios celebrado, y para el ganado invocadle
de viva voz: en alto para el ganado, en silencio para sí
[cada uno le invoque,
o también para sí en alto: pues retozona la multitud
y la encorvada flauta con su son frigio llegan a aturdir.
Divertíos: ya la Noche unce sus corceles y al carro siguen
de su madre con jovial danza las luminosas estrellas.
Y detrás vienen en silencio envuelto en sus obscuras alas
el sueño y los ensueños negros con su incierto paso.

81-82 Tregua de amor como súplica de quien ya no puede más. Véase el papel también dramático de la aliteración en *p*.

83 y ss. Final sereno, pese al lúgubre dístico final, más conforme con el estado de ánimo del poeta acaso, donde los temas de contraste, a veces, incluso, ligeramente humorísticos, se van encadenando. En cuanto al dístico final muy expresiva la presencia de *r* y el final puede ser, pero con muchas reservas, alusión irónica al deseo de sueño tranquilo ya visto con cierta frecuencia en Tibulo.

II

Dicamus bona verba: venit Natalis ad aras:
  Quisquis ades, lingua, vir mulierque, fave.
Urantur pia tura focis, urantur odores,
  Quos tener e terra divite mittit Arabs.

Ipse suos Genius adsit visurus honores,
  Cui decorent sanctas mollia serta comas.
Illius puro destillent tempora nardo,
  Atque satur libo sit madeatque mero,
Adnuat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis.
  En age, quid cessas? adnuit ille: roga.
Auguror, uxoris fidos optabis amores:

---

1 Para la perfecta arquitectura de esta composición, téngase en cuenta la correspondencia de este verso con el 21, por lo que casi juegan ambos en composición anular.

2 Para su contenido cfr. nota al v. 1 de la composición anterior. La semejanza de términos es ciertamente elocuente.

3 Repetición de *urantur* quizás con una intención de reflejar lo ritual.

5 *Ipse Genius* es el sostenedor de la melodía interna de esta composición. Frente a la objetividad del proceso, *venit* (1) el deseo de *adsit.*

9 *Adnuat,* tras la representación de Genius con los recursos ornamentales propios (entre los más importantes la muy expresiva aliteración *madeat ... mero*), el deseo del poeta se dirige hacia el cumplimiento de las ilusiones de Cornuto. De nuevo nos en-

II

Digamos palabras de buen augurio: se acerca Cumpleaños
[a sus altares,
todo el que asista, hombre y mujer, guarde silencio
Que se queme piadoso incienso en los hogares, que se
[quemen los perfumes
que desde su rica tierra envía el refinado árabe.
Que venga el Genio mismo a contemplar sus honras,
cuya sagrada cabellera engalanen delicadas guirnaldas.
Sus sienes rezumen de nardo puro
y quede saciado con su manjar y se embriague de vino,
y te propicie, Cornuto, cualquier cosa que pidieres.
Ea pues ¿a qué esperas? que sí dice él: pídele.
Lo vislumbro, desearás el fiel amor de tu esposa:

---

contramos, aquí con matiz favorable, el valor afectivo del dativo pronominal.

10 Vivacidad dentro del fingido diálogo. La buena predisposición del dios para aquel por el que se le ruega se nota en la juntura de los elementos centrales del proceso al final del pentámetro, en contraste con la lejanía de los mismos en el hexámetro. Nótese la acumulación de los elementos afectivos como las interjecciones y la propia interrogativa, que marca una separación entre los tonos predominantes en las dos partes del pentámetro. Nótese también el movimiento *adnuat-adnuit,* en confirmación de lo dicho.

11 Dramatismo del deseo de amor conyugal, que jamás se experimentará personalmente, cuya presencia aquí demuestra la nobleza de carácter del poeta y recuerda, en cierta manera, el tema de Acmé reflejado por Catulo en parecidas circunstancias.

Iam reor hoc ipsos edidicisse deos.
Nec tibi malueris, totum quaecumque per orbem
Fortis arat valido rusticus arva bove,

Nec tibi, gemmarum quicquid felicibus Indis
Nascitur, Eoi qua maris unda rubet.
Vota cadunt: utinam strepitantibus advolet alis
Flavaque coniugio vincula portet Amor,
Vincula, quae maneant semper, dum tarda senectus

Inducat rugas inficiatque comas.
Huc venias, Natalis, avis prolemque ministres,
Ludat ut ante tuos turba novella pedes.

---

13 El amor de la mujer es lo más preciado, mucho más que cualquier elemento de riqueza. Cfr. en este sentido, III, 3, 29-30.

17-18 Perennidad del amor como símbolo y resumen de la felicidad. Nótese el sentido dramático de *vincla* como significación de la plenitud de amor, ya que él también se ha sentido prisionero de ellos (I, 1, 55), mas en vano.

ahora creo que esto los mismos dioses lo saben de
[antemano,

y no preferirías para ti todo lo que en el mundo entero
ara el robusto labrador con su fornido buey,
ni para ti es la variedad de perlas que en las Indias
[felices
se cría, por donde la ola del mar oriental se hace de
[púrpura.
Tus deseos se cumplen: ojalá batiendo sus alas vuele
[junto a ti
y traiga sus cadenas de oro para vuestra unión Amor,
cadenas, que perduren por siempre, incluso cuando la
[torpe vejez
marque sus arrugas y blanquee los cabellos.
Vengas aquí Cumpleaños y ya abuelos les des nietos
para que una grey infantil juegue ante vuestros pies.

19-20 Confirmación de lo anteriormente dicho, cuya permanencia que ha de ser constante, tal y como se desea, lo garantiza la juntura *maneant semper.* Desde *dum* tenemos la vejez como culminación de una vida compartida en el amor, ilusión, por supuesto, no lograda por el poeta, cuyo punto más tenso hemos visto en el final de I, 6.

21-22 Tema parecido al presente, y ya entonces aludido, hemos visto en I, 7.

III

Rura meam, Cornute, tenent villaeque puellam;
  Ferreus est, heu, heu, quisquis in urbe manet.
Ipsa Venus latos iam nunc migravit in agros,
  Verbaque aratoris rustica discit Amor.

O ego, cum adspicerem dominam, quam fortiter illic
  Versarem valido pingue bidente solum
Agricolaeque modo curvom sectarer aratrum,
  Dum subigunt steriles arva serenda boves,
Nec quererer, quod sol graciles exureret artus,

  Laederet et teneras pussula rupta manus.
Pavit et Admeti tauros formosus Apollo,
  Nec cithara intonsae profueruntve comae,
Nec potuit curas sanare salubribus herbis:

1-2 Tema de la marcha de la amada. El elemento del campo, por cuanto indica la distancia de la misma, se vuelve hostil (cfr. *rure molesto* en III, 14, 1), al contrario que en el ciclo de Delia, donde el campo era la morada de lo numínico. El pentámetro, acumulando los elementos de aflicción y condena *ferreus* ... *heu, heu,* señala bien a las claras el grado de abatimiento y derrota que para Tibulo supone esta segunda pasión, que en manera alguna significa una emoción elevada, sino la vivencia de un cansancio o de una desilusión que necesita ser subrayada para que la vida siga teniendo algún sentido.

III

Campos y granjas, Cornuto, tienen a mi amada;
de hierro es, ay, ay, quien se queda en la ciudad.
La propia Venus ha emigrado hoy mismo a los anchos
[campos
y las toscas palabras del labriego aprende Amor.
Oh yo, si viera a mi amada, cuán denodadamente allí
roturaría el fértil suelo con el pesado bidente,
y al uso del labrador iría detrás del curvo arado,
mientras aran los castrados bueyes el campo para la
[siembra.
Y no me lamentaría de que el sol tostara mi delicado cuerpo
ni de que ajara mis frágiles manos una supurada
[ampolla.
También apacentó la vacada de Admeto el hermoso Apolo,
y de nada su cítara o su intonsa cabellera le valieron
y no pudo aliviar sus males con las hierbas medicinales:

---

3 Encarece el movimiento iniciado en el v. 1. *Ipsa Venus* resuena de forma distinta y desencantada a como lo hacía en el ciclo de Delia. De otra parte, tal vez estemos ante un intento de sacralizar un amor que en el fondo es sólo pasión, despecho.

5 El mismo tema que cuando en I, 5 soñaba con la felicidad junto a Delia. Nótese el contraste entre *adspicerem dominam* y *aderit mea Delia* (I, 5, 21).

9-10 El poeta arrastra todo sufrimiento por amor.

11 y ss. Introducción del elemento mítico, poco frecuente por lo demás en el poeta.

13 Aliteración expresiva *sanare salubribus*.

Quicquid erat medicae, vicerat, artis, amor.
Ipse deus solitus stabulis expellere vaccas 14[a]
. . . .
Et miscere novo docuisse coagula lacte, 14[b]
Lacteus et mixtus obriguisse liquor. 14[c]
Tum fiscella levi detexta est vimine iunci,
Raraque per nexus est via facta sero.
O quotiens illo vitulum gestante per agros
Dicitur occurrens erubuisse soror!
O quotiens ausae, caneret dum valle sub alta,

Rumpere mugitu carmina docta boves!
Saepe duces trepidis petiere oracula rebus,
Venit et a templis inrita turba domum;
Saepe horrere sacros doluit Latona capillos,
Quos admirata est ipsa noverca prius.

Quisquis inornatumque caput crinesque solutos
Adspiceret, Phoebi quaereret ille comam.
Delos ubi nunc, Phoebe, tua est, ubi Delphica Pytho?
Nempe Amor in parva te iubet esse casa.
Felices olim, Veneri cum fertur aperte

Servire aeternos non puduisse deos.

---

17 Papel irónico del dios portando un animal pequeño respecto del poeta en I, 1, 31-32.

21 El amor y el sufrimiento de amor tienen la capacidad de convulsionar todo.

cualquier remedio médico lo había conjurado el Amor.
El propio dios se habituó a sacar de sus establos la vacada
. . . .
y enseñó a mezclar con leche fresca el cuajo,
y con la mezcla de la leche a ponerlo duro.
Entonces se tejió la cesta con la mimbre del fino junco
y a través de sus nudos quedó un pequeño resquicio [para el suero.
¡Oh cuántas veces por llevar él, campo a través, una [ternera,
se dice, enrojeció a su encuentro su hermana!
¡Oh cuántas veces osó, mientras cantaba en un profundo [valle,
a interrumpir con su mugido sus bien trabajados [cantos la vacada!
Muchas veces los generales solicitaron sus oráculos en [situaciones turbulentas
y volvió de los templos defraudada la muchedumbre [a su casa.
Muchas veces Latona sufrió porque sus sagrados cabellos [estaban erizados,
los que antes había admirado su propia madrastra.
Quienquiera que esta cabeza desarreglada y estos cabellos [despeinados
contemplara, de Febo buscaría él la cabellera.
¿Dónde está ahora, Febo, tu Delos, dónde tu Pito délfica?
Sin duda amor te fuerza a vivir en una pequeña cabaña.
Felices otrora, cuando se dice que de Venus abiertamente
ser esclavos no avergonzaba a los eternos dioses.

---

29 El plano mítico termina por incardinarse en la circunstancia personal poco a poco. *Felices olim* recuerda, aunque con matices, *at ille/felix, cui...* de II, 1, 79-80.

Fabula nunc ille est, sed cui sua cura puella est,
Fabula sit mavolt quam sine amore deus.
At tu, quisquis is est, cui tristi fronte Cupido
Imperat, ut nostra sint tua castra domo:

Ferrea non Venerem, sed praedam saecula laudant,
Praeda tamen multis est operata malis.
Praeda feras acies cinxit discordibus armis:
Hinc cruor, hinc caedes mors propiorque venit.
Praeda vago iussit geminare pericula ponto,

Bellica cum dubiis rostra dedit ratibus.
Praedator cupit inmensos obsidere campos,
Ut multa innumera iugera pascat ove;
Cui lapis externus curae est, urbisque tumultu
Portatur validis mille columna iugis,

Claudit et indomitum moles mare, lentus ut intra
Neglegat hibernas piscis adesse minas.

31-32 Reflexión personal llena de amargura y desencanto.

35 Pesimismo lírico. Con Delia, pese a todo, se vivía la edad de oro; con Némesis, sin fuerzas ya el poeta, se vive la tan temida y denostada edad de hierro. Véase el duro contraste de *Venerem/praedam:* el mayor desastre es la negación de amor.

36-37 Se continúa el tema de *praeda* como el generador de las discordias y de la guerra. Nótese como el verso 38 recuerda lo dicho en I, 10, 3-4. La ordenación trimembre de los elementos es ascendente en su clímax: la concatenación de los hechos con un resultado único, *mors,* queda patente por el juego aliterante de la *c* y la repetición de la forma adverbial. La idea de totalidad de la muerte en su señorío queda reflejada plásticamente en virtud

Ahora él es leyenda, pero para quien es angustia su [muchacha
prefiere ser leyenda a ser dios sin amor.
Pero tú cualquiera que seas, sobre quien con semblante [huraño Cupido
campa, en mi casa pon tu campamento:
no a Venus los siglos de hierro, sino la codicia alaban,
empero la codicia está afanada de muchos males.
La codicia ciñó los fieros ejércitos de despiadadas armas:
de aquí la sangre, la matanza y la muerte más inminente [vinieron.
La codicia hizo redoblar en el mar ondeante los peligros,
cuando en barcos pocos seguros puso su mascarón de [guerra.
El ambicioso desea ocupar inmensos campos
para que sus muchas yugadas apaciente un incontable [rebaño;
para quien se afana por la exótica piedra, incluso en medio [del trajín de la ciudad
una columna le es transportada por mil fornidas yuntas,
incluso encierra un dique el indómito mar, para que [dentro indiferente
el pez se despreocupe del avecinarse de la tormentosa [borrasca.

---

de la proximidad de los elementos de cercanía y movimiento. De otra parte, véase la aliteración de *propior* con *praeda,* para subrayar lo dicho.

39 Continúa la condena de *praeda,* siempre apoyada en la aliteración con los elementos concomitantes *(pericula, ponto).*

41 *Praedator* continúa la misma melodía, pero nótese que esto está muy lejos del ideal tibuliano (cfr. I, 1). Nótese el juego aliterante con *pascat* ya en el pentámetro.

43 y ss. Condenación de los signos de riqueza. El encabalgamiento parece estar al servicio de la magnificencia de los derroches. Para una valoración, por supuesto despectiva, de esta ambición, cfr. Valerio Máximo, VIII, I, 1.

At tibi laeta trahant Samiae convivia testae
Fictaque Cumana lubrica terra rota.
Heu heu divitibus video gaudere puellas:
Iam veniant praedae, si Venus optat opes,
Ut mea luxuria Nemesis fluat utque per urbem
Incedat donis conspicienda meis.
Illa gerat vestes tenues, quas femina Coa
Texuit, auratas disposuitque vias;
Illi sint comites fusci, quos India torret,
Solis et admotis inficit ignis equis;
Illi selectos certent praebere colores
Africa puniceum purpureumque Tyros.
Nota loquor: regnum ipse tenet, quem saepe coegit
Barbara gypsatos ferre catasta pedes.
At tibi dura seges, Nemesim qui abducis ab urbe,
Persolvat nulla semina terra fide.
Et tu, Bacche tener, iucundae consitor uvae,
Tu quoque devotos, Bacche, relinque lacus.
Haud inpune licet formosas tristibus agris
Abdere: non tanti sunt tua musta, pater.
O valeant fruges, ne sint modo rure puellae:

---

47 Contraste con la sencillez en el menaje y su vinculación con los dioses visto ya en I, 1 y I, 10.

49 Expresión dolorida del poeta, pues la condena del amor que se vende, ha sido vivida en la propia carne del poeta, antes Delia, ahora Némesis (y también, cualquiera sea la interpretación que se le dé, en el ciclo de Marato).

50 Ideal bien contrario, repetimos, al de Tibulo, mas la fiebre de amor lleva a esta convulsión total que vimos aludida en el pasaje mítico leído más arriba.

Pero que a ti las copas de Samos te prolonguen tus alborozados festines
y la tierra arcillosa modelada por el torno de Cumas.
Ay, ay, con los ricos veo se gozan las muchachas:
que venga el botín, si Venus desea riquezas,
para que mi Némesis nade en el lujo y para que por la ciudad
se pasee vistosa gracias a mis regalos.
Lleve ella vestidos transparentes, que la mujer de Cos
tejió y ajustó sus franjas de oro;
que su séquito sean los atezados que la India tuesta
y el fuego del sol, próximos sus caballos, ennegrece.
En su honor rivalicen en ofrecerle sus selectos tintes,
África el escarlata, la púrpura Tiro.
Digo lo conocido: posee su reino él mismo a quien muchas veces forzó
la bárbara estrada a poner sus pies enyesados.
Para ti una mala recolección, tú que te llevas a Némesis de la ciudad,
y sin garantía alguna la tierra te devuelva la simiente
y tú, dulce Baco, sembrador de la alegre uva,
tú también, Baco, abandona sus malditos lagares.
No está permitido impunemente en tristes campiñas las muchachas en flor
ocultar: no valen tanto tus mostos, padre.
Que se pierdan las mieses, con tal que no haya en el campo chicas:

---

53 Nótese la presencia triple de *illa* en lo que sigue. Para *vestes tenues* véase el final de I, 10 si bien en otro contexto.

58 Nótese la estructura en quiasmo del pentámetro que deja juntos los términos aliterantes.

61 De nuevo *tibi* con matiz peyorativo. La condena se prolonga en los vv. siguientes con excesiva dureza debido a la tamaña gravedad de su culpa, bien subrayada por *abducis ab urbe* que refleja lo dicho al inicio de la pieza.

Glans alat, et prisco more bibantur aquae.
Glans aluit veteres, et passim semper amarunt:

Quid nocuit sulcos non habuisse satos?
Tum, quibus adspirabat Amor, praebebat aperte
Mitis in umbrosa gaudia valle Venus.
Nullus erat custos, nulla exclusura dolentes
Ianua; si fas est, mos precor ille redi.

. . . .
Horrida villosa corpora veste tegant.
Nunc si clausa mea est, si copia rara videndi,
Heu miserum, laxam quid iuvat esse togam?
Ducite: ad imperium dominae sulcabimus agros,

Non ego me vinclis verberibusque nego.

---

68 Tras la condena, viene el recuerdo del tiempo pasado, sin ambiciones: se acumulan distintos elementos para crear la atmósfera y así: *glans* abriendo los versos 69 y 70, *prisco mores* y *veteres.*

71 *Tum* juega irónicamente con tantos *nunc,* ya vistos, de la hora del desencanto. La figura contenida en *adspirabat Amor* recuerda los pasajes de I, 10 (59), II, 1, 80 y II, 2, 16-17 con ciertos matices. Finalmente, el triunfo total del amor con la ayuda e intervención de Venus (con su epíteto normal) tema ya visto muy frecuentemente en el poeta, si bien con distintas melodías. *Aperte* recoge aquí el del v. 29.

que la bellota nos alimente y que se beba agua a la
[antigua usanza.
La bellota alimentó a los antepasados, y siempre por
[doquier amaron:
¿qué daño hizo no tener los surcos sembrados?
Entonces a quienes favorecía Amor, les ofrecía pródigamente
sus gozos la dulce Venus en un umbrío valle.
No había guardián alguno, ninguna puerta que rechazara
a los que sufren: si el destino lo quiere, vuelve, te lo
[ruego, antigua costumbre
. . . .
que con pieles por vestido se cubran los desaliñados
[cuerpos.
¿Si ahora la mía está encerrada, si apenas hay ocasión de
[verla,
desdichado, ay, de qué sirve una amplia toga?
Llevadme, al mandato de mi dueña araremos los campos,
yo ni a las ataduras ni a los azotes me niego.

---

73 El tema de la *custodia* y de la puerta, tan familiarmente dolorosos para Tibulo en el ciclo de Delia, reconducen la meditación del poeta hacia un tiempo fuera del presente, de ahí el valor ponderativo y dramático del ruego final.

77 Eco del verso primero.

78 Nótese de nuevo *heu miserum* para indicar el grado de abatimiento.

79 Cfr. nota al verso 1 de la pieza siguiente.

80 De nuevo el tema del amor como engendrador del dolor. Cfr. en primera instancia I, 8, 6. Obsérvese la aliteración.

IIII

Sic mihi servitum video dominamque paratam:
  Iam mihi, libertas illa paterna, vale,
Servitium sed triste datur, teneorque catenis,
  Et numquam misero vincla remittit Amor,

Et seu quid merui seu quid peccavimus, urit.
  Uror, io, remove, saeva puella, faces.
O ego ne possim tales sentire dolores,
  Quam mallem in gelidis montibus esse lapis,
Stare vel insanis cautes obnoxia ventis,
  Naufraga quam vasti tunderet unda maris!
Nunc et amara dies et noctis amarior umbra est,

---

1 y ss. Véase como en el ciclo de Némesis tienen gran preponderancia los términos que pueden dar a este amor la noción de lo desmesurado, de lo riguroso: hemos visto ya en la composición anterior términos de este cariz, quizás el más expresivo: *imperium dominae* (v. 79). Si hacemos un catálogo de lo que aquí sigue, tenemos: *seruitium, dominam* (contraste con II, sobre *prolem paratam*), el verso 2 significa lo mismo, *seruitium ... triste* y *teneor* en el tercero. Todo ello al servicio de la idea de sumisión y abandono, de impotencia en suma que vive el poeta. En este sentido nótese la aliteración en *t* del verso tercero y lo dicho ya más de una vez sobre el empleo de las formas pasivas en primera persona por parte del escritor. Véase, III, 19, 22.

4 Fatalidad del amor que acosa siempre al poeta. En este sentido véase también II, 1, 70.

IIII

De esta manera veo me están preparadas servidumbre y
[dueña,
¡ay de mí, libertad aquella de mis padres, adiós!
una servidumbre pero triste se me decreta y estoy
[aprisionado en cadenas,
y jamás al desgraciado sus cadenas afloja Amor,
y qué he merecido yo o en qué he faltado me tiene sobre
[ascuas.
Me abrazo, ¡huy!, aparta, cruel muchacha, tus teas.
Ojalá no pudiera yo sufrir tales dolores,
cómo preferiría ser en los helados montes un témpano
o erguirme peña batida por enfurecidos vientos
que la procelosa ola del desolado mar golpeara.
Ahora, por un lado, es amargo el día, por otro, más amargas
[son las sombras de la noche,

---

5 Inseguridad del poeta respecto de su comportamiento y su tortura. Es también una figura usual en el mundo poético de Tibulo.

6 Nótese la dramática juntura *saeva puella* que habíamos visto en el ciclo de Marato (I, 8, 62).

11 El tiempo es ya tortura en medio de una pasión sin tregua pero que desconoce la santidad y el amparo. De nuevo la tensión dramática de *nunc*. Nótese la gradación *amara ... amarior* y el tema de la soledad de la noche sin amor que hemos visto ya en otras composiciones. El pentámetro insiste en la idea de dolor.

Omnia nunc tristi tempora felle madent.
Nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo:
Illa cava pretium flagitat usque manu.

Ite procul, Musae, si non prodestis amanti:
Non ego vos, ut sint bella canenda, colo,
Nec refero Solisque vias et qualis, ubi orbem
Conplevit, versis Luna recurrit equis.
Ad dominam faciles aditus per carmina quaero:

Ite procul, Musae, si nihil ista valent.
At mihi per caedem et facinus sunt dona paranda,
Ne iaceam clausam flebilis ante domum,
Aut rapiam suspensa sacris insignia fanis,
Sed Venus ante alios est violanda mihi.

Illa malum facinus suadet dominamque rapacem
Dat mihi: sacrilegas sentiat illa manus.
O pereat, quicumque legit viridesque smaragdos
Et niveam Tyrio murice tingit ovem.
Hic dat avaritiae causas et Coa puellis

Vestis et e Rubro lucida concha mari.
Haec fecere malas: hinc clavim ianua sensit,

---

13 Inutilidad de la poesía frente a la ambición de Némesis. Marca el clímax la casi maldición del verso 15.

19 Él busca en la poesía el acceso a la muchacha, en cierta manera esa sería la verdadera tarea de la poesía, el amor.

20 Insistencia en la casi condena de la poesía con las mismas palabras, salvo en la 'variatio' de las palabras finales.

21-22 Trágica aparición del tema del παρακλαυσίθυρον. *Caedem, facinus,* tantas veces malditos para el poeta son ahora su único acceso al amor.

23 El proceso de enajenación y locura lo llevará hasta el sacrilegio, cuya manifestación más demencial es la que se expresa en el pentámetro.

todo instante ahora rebosa de amarga hiel.
Nada pueden ni mis elegías ni Apolo, el inspirador de mi
[canto:
ella pide oro sin cesar con mano sin fondo.
Marchaos lejos, Musas, si en nada aprovecháis a quien ama:
no os venero yo para cantar guerras,
ni relato los cursos del Sol y cual, cuando su órbita
ha cerrado, regresa la Luna, tras dar vuelta a sus
[caballos.
Junto a mi dueña fáciles accesos con mis versos busco:
marchaos lejos, Musas, si estos no tienen poder.
Mas me tengo que preparar dádivas con la muerte y la
[fechoría,
para no estar echado llorando ante su puerta cerrada,
o arrancaré las colgadas ofrendas de los sagrados templos,
pero Venus antes que los demás será profanada por mí.
Ella me incíta a la mala acción y una muchacha insaciable
me da: experimente ella mis sacrílegas manos.
¡Oh que se muere quien busca las verdes esmeraldas
y tiñe de tiria púrpura el vellón blanco de nieve!
Éste suscita motivos de avaricia en las muchachas y el
[vestido
de Cos y la brillante concha del mar Rojo.
Estas cosas las hicieron malas: por esto la puerta sintió
[la llave,

---

25 Venus es la única culpable: nótese la aliteración *dominam ... dat:* la conclusión se deja caer de su propio peso.

27 y ss Tema conocido de la condena de la riqueza.

31 La avaricia también corrompe a la mujer, así que aquí tenemos la consecuencia de lo afirmado en el verso 29. El tema de la llave, ya visto en Tibulo, juega aquí como eco del verso 22. En cualquier caso, véase la resistencia de Tibulo a admitir una responsabilidad concreta en Némesis pese a lo taxativo del verso 14.

Et coepit custos liminis esse canis.
Sed pretium si grande feras, custodia victa est,
Nec prohibent claves, et canis ipse tacet.

Heu quicumque dedit formam caelestis avarae,
Quale bonum multis adtulit ille malis!
Hinc fletus rixaeque sonant, haec denique causa
Fecit ut infamis hic deus esset Amor.
At tibi, quae pretio victos excludis amantes,

Eripiant partas ventus et ignis opes;
Quin tua tum iuvenes spectent incendia laeti,
Nec quisquam flammae sedulus addat aquam.
Seu veniet tibi mors, nec erit qui lugeat ullus,
Nec qui det maestas munus in exequias.

At bona quae nec avara fuit, centum licet annos
Vixerit, ardentem flebitur ante rogum,
Atque aliquis senior veteres veneratus amores

---

33 Amargo detalle de humor que nace de una herida demasiado abierta. Para el v. 34, recuérdese la frecuente alusión al tema de la 'llave' y I, 6, 34 en ironía.

35 Ni la divinidad se ve libre del reproche de Tibulo. De otra parte, la amarga experiencia de quien es bella pero no buena tiene su cabida aquí. No en vano Delia y Némesis han sido el anverso y reverso de lo que Tibulo soñaba.

37 El movimiento de amargura sigue 'in crescendo' sobre todo si se compara con los pasajes amables donde el Amor introducía su pequeña guerra que no se disipaba más que con una temprana reconciliación.

39 Maldiciones que se amontonan en contra de los que violan el amor. Nótese el juego contradictorio de los términos y de la propia forma expresiva del dístico formado por los versos 41 y 42.

y comenzó a haber, guardián del umbral, un perro.
Pero si pagas un cuantioso precio, la guardia queda vencida,
no cierran el paso las llaves y hasta el mismo perro
[permanece callado.
¡Ay no importa qué dios ha regalado a una codiciosa
[belleza,
qué bien ha dejado entrelazado a tantos males él!
Por esto resuenan llantos y pendencias, finalmente, este
[motivo
hizo que este dios, Amor, quedase desacreditado.
Pero a ti, que echas fuera a los amantes que se han quedado
[por debajo de tu precio,
se te lleven el aire y el fuego tus logradas riquezas;
Más, que contemplen entonces alborozados los jóvenes el
[incendio tuyo,
y nadie presto eche agua a las llamas.
O que te llegue la muerte y que no haya ninguno que te
[llore
y que nadie en tus tristes exequias lleve su ofrenda.
Pero la que ha sido buena, jamás ambiciosa, aunque cien
[años
haya vivido, llorarán ante su pira ardiendo.
Y uno más anciano, venerando los antiguos amores,

---

43 De nuevo el dativo en una función tan característica como la tantas veces señaladas. Él, lo hemos visto, ha querido morir en compañía, la soledad en la muerte le ha amedrentado y casi aniquilado. Por tanto la viveza de esta condena puede calibrarse si se tienen bien presentes los pasajes correspondientes de I, 1 y I, 3.

45 Tema contrapuesto, el de la muchacha que fue buena y no codiciosa. Para ella larga vida (el tema de la ancianidad) y las lágrimas. El tema conmovedor del amor fiel a lo largo del tiempo y la vida se desarrolla en los versos siguientes hasta el cincuenta. Sólo en cierto sentido, para la belleza y la codicia, véase III, 1, 7. En el v. 47 notable es la aliteración *veteres veneratus* ($\neq$ *Vendere velle,* I, 7, 33).

Annua constructo serta dabit tumulo
Et 'bene' discedens dicet 'placideque quiescas,

Terraque securae sit super ossa levis.'
Vera quidem moneo, sed prosunt quid mihi vera?
Illius est nobis lege colendus Amor.
Quin etiam sedes iubeat si vendere avitas,
Ite sub imperium sub titulumque, Lares.

Quicquid habet Circe, quicquid Medea veneni,
Quicquid et herbarum Thessala terra gerit,
Et quod, ubi indomitis gregibus Venus adflat amores,
Hippomanes cupidae stillat ab inguine equae,
Si modo me placido videat Nemesis mea voltu,

Mille alias herbas misceat illa, bibam.

51-52 Pero pese a toda evidencia el Amor se impone. Nótese la fuerza expresiva, dado el significado gramatical de su forma, de *colendus*.

53 y ss. Acumulación de los elementos más delirantes que acabarán incluso en el absurdo. Nótese la trágica evocación de *Lares,* ahora víctimas sacrificadas a una *cava manus,* luego de haber comprobado la importancia como recuerdo, añoranza y vida que *Lares* tiene para el poeta.

dejará su guirnalda todos los años en el erigido túmulo
y al marchar dirá: «con bien y en paz descansa
y sea ligera la tierra sobre los huesos de quien ya no sufre».
Verdades ciertamente proclamo, mas ¿de qué me sirve la verdad?
Según sus condiciones debe ser honrado por mí Amor.
Mas, incluso si manda vender las posesiones de mis abuelos,
quedad, Lares, bajo su dominio y en venta.
Cualquier veneno que Circe, cualquiera que Medea posean
y cualquier hierba que la tierra de Tesalia cría
y el hipomanes, que cuando Venus insufla en los animales impacientes el amor,
lo destila de las ingles de una yegua en celo,
si mi Némesis, por lo menos me mirara con complacido semblante,
que mezcle ella otras mil hierbas, los bebería.

55 La introducción de Circe y Medea pone de relieve la exaltación del momento. Parece aquí muy compendiado el tema de la saga, que hemos visto figurar con insistencia en el libro primero. El pentámetro termina de culminar el movimiento.

59 *Nemesis mea,* pero en sentido contrario véase lo dicho en nota al v. 3 de II, 3; *placido videat ... voltu,* inversión del movimiento respecto de II, 3, 5.

V

Phoebe, fave: novus ingreditur tua templa sacerdos:
  Huc age cum cithara carminibusque veni.
Nunc te vocales inpellere pollice chordas,
  Nunc precor ad laudes flectere verba meas.

Ipse triumphali devinctus tempora lauro,
  Dum cumulant aras, ad tua sacra veni;
Sed nitidus pulcherque veni: nunc indue vestem
  Sepositam, longas nunc bene pecte comas,
Qualem te memorant Saturno rege fugato
  Victori laudes concinuisse Iovi.
Tu procul eventura vides, tibi deditus augur
  Scit bene, quid fati provida cantet avis,
Tuque regis sortes, per te praesentit haruspex,

---

1 Nótese cómo el ámbito sagrado queda subrayado merced al juego *Phoebe, fave,* así como la majestuosidad del hexámetro holodáctilico para la idea de movimiento en él expresada.

2 Obsérvese también la armónica distribución al inicio y al final del pentámetro de los elementos impresivos y el juego de la aliteración en *c*.

3-4 Tensión del *nunc* que abre un período de sosiego, siempre vinculado en Tibulo a una atmósfera religiosa. En el contraste entre el elemento sagrado afincado en alguna manera en la fiesta o en el campo y la desesperación radica una diferencia notable con el ciclo de Delia, donde ambas realidades, la del amor y lo divino, se daban conjuntamente.

V

Febo, favorécenos, penetra en tus templos un nuevo [sacerdote:
ea, acude aquí con tu cítara y tus versos.
Ahora que pulses las armoniosas cuerdas con tu dedo,
ahora, te lo pido, inspira palabras a mis salmos.
En persona, ceñidas tus sienes del laurel triunfante,
mientras se colman tus altares, a tus sacrificios ven.
Pero preséntate radiante y hermoso: ahora viste tu túnica
reservada, ahora con cuidado arregla tu larga melena.
Cual te recuerdan, una vez expulsado el rey Saturno,
al vencedor Júpiter entonaste alabanzas.
Tú de lejos vislumbras el futuro, consagrado a ti el augur
sabe en verdad qué destino canta la profética ave,
y tú presides los sortilegios, gracias a ti hace sus presagios [el arúspice,

7 Nótese la expresiva juntura *nitidus pulcherque*. Para el díptico, con distribución en quiasmo, abierto por *nunc*, véase nota precedente.

11 Nótese la 'variatio' *tibi deditus augur, per te ... haruspex* (v. 13). Ya las propias palabras evocan lo sagrado y lo mayestático del pasaje.

Lubrica signavit cum deus exta notis;

Te duce Romanos numquam frustrata Sibylla,
Abdita quae senis fata canit pedibus.
Phoebe, sacras Messalinum sine tangere chartas
Vatis, et ipse precor quid canat illa doce.
Haec dedit Aeneae sortes, postquam ille parentem

Dicitur et raptos sustinuisse Lares;
Nec fore credebat Romam, cum maestus ab alto
Ilion ardentes respiceretque deos.
Romulus aeternae nondum formaverat urbis
Moenia, consorti non habitanda Remo,

Sed tunc pascebant herbosa Palatia vaccae,
Et stabant humiles in Iovis arce casae.
Lacte madens illic suberat Pan ilicis umbrae
Et facta agresti lignea falce Pales,

15-16 Mención a la sibila, misterioso personaje que lleno del dios daba en su canto el mensaje divino. El tono profético está ya preludiado en *eventura* (v. 11). La idea de misterio queda subrayada por *abdita.*

19 Introducción del elemento de la saga romana. En cierto sentido debe tenerse en cuenta aquí la idea de patria como 'terruño'. ámbito el más propio para la vida. La figura de la piedad de Eneas era proverbial (acaso a través de influencia etrusca), pero para un poeta de la índole de Tibulo no es extraño que esta figura ocupara el primer plano.

21 Nótese el movimiento de piedad en un esfuerzo de fe y en la tristeza *(maestus)* llena de piedad que tantas veces describe Virgilio. Un ámbito sagrado envuelve la figura de Eneas *(haec ... sortes ... deos)* a lo largo de estos dos dípticos.

23 Mediante una hábil introducción de partículas tempo-

una vez el dios ha marcado las grasientas entrañas con sus signos.
Bajo tu inspiración jamás defraudó a los Romanos la Sibila,
que predice los arcanos del destino en versos de seis pies.
Febo, deja a Mesalino tocar los sagrados escritos
de la sacerdotisa y enséñale tú, te lo ruego, qué presagia ella.
Ésta entregó a Eneas tu oráculo, después que él a su padre,
según dicen, había llevado sobre sí y a los Lares salvados.
Y no creía que iba a existir una Roma, cuando triste desde alta mar
contemplaba a sus espaldas arder Troya y sus dioses.
Rómulo aún no había trazado de la eterna ciudad
sus murallas, que no compartiría con su hermano Remo,
sino que entonces pacían el Palatino abundante en yerba las reses
y el lugar del templo de Júpiter se alzaban humildes chozas.
Rociado de leche allí estaba Pan a la sombra de una encina
y tallada por una rústica hoz una Pales de madera,

---

rales Tibulo nos hace asistir a los distintos episodios de la historia de Roma como desde una bruma, que se compadece muy bien con el movimiento profético en el que el autor se expresa. De otra parte, la aliteración en *a* de *ab alto, ardentes, aeternae,* en alguna manera, relaciona la idea, quizá trágica, de que Roma ha de nacer de las cenizas de Troya gracias a la intervención de un hombre que ha de emigrar en la peripecia de un impropiamente llamado νόστος. La idea de fatalidad queda bien indicada por *non habitanda,* forma velada y suave que sustrae a Tibulo de cualquier representación o mención de un acto violento.

25 y ss. Descripción serena del campo, movimiento muy usual en nuestro escritor. Pero, en cualquier caso, nótese la especial devoción de Tibulo por los dioses del campo. La idea de paz que dura, queda expresada además por ciertos recursos estilísticos: la aliteración en *p (Palatia, Pan, Pales, pendebat);* la mención breve y luego ampliada de algún objeto *(fistula).*

Pendebatque vagi pastoris in arbore votum,
  Garrula silvestri fistula sacra deo,
Fistula, cui semper decrescit arundinis ordo,
  Nam calamus cera iungitur usque minor.
At qua Velabri regio patet, ire solebat
  Exiguus pulsa per vada linter aqua.

Illa saepe gregis diti placitura magistro
  Ad iuvenem festa est vecta puella die,
Cum qua fecundi redierunt munera ruris,
  Caseus et niveae candidus agnus ovis. —
'Inpiger Aenea, volitantis frater Amoris,

  Troica qui profugis sacra vehis ratibus,
Iam tibi Laurentes adsignat Iuppiter agros,
  Iam vocat errantes hospita terra Lares.
Illic sanctus eris, cum te veneranda Numici
  Unda deum caelo miserit indigetem.

Ecce super fessas volitat Victoria puppes,
  Tandem ad Troianos diva superba venit.
Ecce mihi lucent Rutulis incendia castris:
  Iam tibi praedico, barbare Turne, necem.
Ante oculos Laurens castrum murusque Lavini est

  Albaque ab Ascanio condita Longa duce.

---

34 El tema de *linter* que sirvió para un símbolo de una vivencia íntima en I, 5, 76.

38 Nótese la estudiada juntura de las palabras.

40 Sentido profundo de la circunstancia de Eneas, que nadie supo ver como Virgilio.

y pendía del árbol la ofrenda de un pastor nómada,
una flauta gárrula consagrada al dios del campo,
flauta cuyo tamaño en sus cañas se va haciendo menor,
pues sus cánulas, sucesivamente más pequeñas, van
[quedando ensambladas por la cera,
y por donde se extiende la región del Velabro, solía bogar
una pequeña barca por los estanques a través del agua
[sacudida.
En ella muchas veces para complacer a un rico rabadán
[de ganado,
junto a su muchacho en día de fiesta fue transportada
[una chica.
Y con ella vinieron los regalos de un campo fecundo,
queso y un blanco cordero de una oveja como la nieve.
«Incansable Eneas, hermano del alado Amor,
que en fugitivas naves llevas los iconos de Troya,
ya te predestina Júpiter los campos de Laurente,
ya una tierra hospitalaria invita a tus errantes Lares.
Allí serás divinizado, cuando a ti del Numicio la venerable
onda te haya alzado como dios indígena hasta el cielo.
He aquí que sobre tus quebrantadas proas sobrevuela la
[Victoria,
por fin junto a los Troyanos se acerca la diosa magnífica.
He aquí que ante mí arden las llamas en el campamento
[Rútulo:
ya te presagio, bárbaro Turno, la muerte.
Ante mis ojos la plaza de Laurente y la muralla de Lavinio
[están
y Alba Longa fundada por el caudillo Ascanio.

41-42 Nótese el papel dulcificador y de sosiego de *iam* en ambos versos. La aliteración *adsignat agros* es bien expresiva. El pentámetro es el resumen del lugar de morada y *errantes* ... *Lares* recoge *raptos* ... *Lares* del verso 20.

43 Tema de la apoteosis.

Te quoque iam video, Marti placitura sacerdos
  Ilia, Vestales deseruisse focos,
Concubitusque tuos furtim vittasque iacentes
  Et cupidi ad ripas arma relicta dei.

Carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas,
  Dum licet: hic magnae iam locus urbis erit.
Roma, tuum nomen terris fatale regendis,
  Qua sua de caelo prospicit arva Ceres,
Quaque patent ortus, et qua fluitantibus undis

  Solis anhelantes abluit amnis equos.
Troia quidem tunc se mirabitur et sibi dicet
  Vos bene tam longa consuluisse via.
Vera cano: sic usque sacras innoxia laurus
  Vescar, et aeternum sit mihi virginitas.'

Haec cecinit vates et te sibi, Phoebe, vocavit,
  Iactavit fusas et caput ante comas.
Quicquid Amalthea, quicquid Marpesia dixit
  Herophile, Phoeto Graia quod admonuit,
Quasque Aniena sacras Tiburs per flumina sortes

  Portarit sicco pertuleritque sinu, —
Haec forte dixerunt belli mala signa cometen,

---

55 La idea de apremio, equilibrada por el *dum*, indica lo próximo e importante de los acontecimientos que se expresan.

57 Nótese *Roma* y relaciónese con lo leído en el verso inmediatamente anterior y el 21. El movimiento profético se afianza cada vez más. De otra parte, la visión de Roma como la que ha de regir el mundo está también en Virgilio.

61 y ss. *Terris ... regendis* es desarrollado aquí.

60 Expresivo juego de aliteración.

También ahora te veo a ti, sacerdotisa que gustarás a Marte,
Ilia, abandonar los fuegos vestales,
tus ayuntamientos a escondidas y por el suelo las cintas
y al borde de la ribera las armas del dios apasionado
[abandonadas.
Paced ahora, toros, de las siete colinas las hierbas,
mientras hay tiempo: éste será pronto el asiento de una
[importante ciudad,
Roma, nombre el tuyo designado para regir las naciones,
por donde desde el cielo contempla sus campos Ceres
y por donde se levantan los amaneceres y por donde con
[sus ondeantes aguas
el mar refresca los jadeantes caballos del Sol.
Troya ciertamente se admirará entonces y se dirá
que vosotros habéis mirado bien por ella en tan largo
[camino.
Canto cosas verdaderas: así siempre sin daño el sagrado
[laurel
coma y para siempre séame conmigo la virginidad.»
Estas cosas dijo la sacerdotisa y para sí te invocó, Febo.
y estremeció su cabellera echada sobre la frente.
Lo que dijo Amaltea, lo que dijo la marpesia
Herófila, lo que la pitonisa griega presagió
y los oráculos sagrados que la de Tívoli por las aguas del
[Anio
arrastrara y salvaguardara en su seco regazo.
Ellos anunciaron habría, funesto presagio de guerra, un
[cometa

---

62 Un cierto reflejo de la idea providencial aquí. Para un lector de la *Eneida* la conclusión queda a lo más aludida si se considera realidad histórica, pero en el plano de la actuación divina es incontrovertible.

65-66 Descripción del entusiasmo.

71 y ss. Acumulación de los episodios funestos, habitualmente subrayados en el pentámetro por la alusión al prodigio.

Multus ut in terras deplueretque lapis,
Atque tubas atque arma ferunt strepitantia caelo
Audita et lucos praecinuisse fugam.
Ipsum etiam Solem defectum lumine vidit
Iungere pallentes nubilus annus equos
Et simulacra deum lacrimas fudisse tepentes
Fataque vocales praemonuisse boves. —
Haec fuerunt olim, sed tu iam mitis, Apollo,
Prodigia indomitis merge sub aequoribus,
Et succensa sacris crepitet bene laurea flammis,
Omine quo felix et sacer annus erit.
Laurus ubi bona signa dedit, gaudete coloni:
Distendet spicis horrea plena Ceres,
Oblitus et musto feriet pede rusticus uvas,
Dolia dum magni deficiantque lacus,
Ac madidus Baccho sua festa Palilia pastor
Concinet: a stabulis tunc procul este lupi.
Ille levis stipulae sollemnis potus acervos
Accendet, flammas transilietque sacras,
Et fetus matrona dabit, natusque parenti
Oscula conprensis auribus eripiet,
Nec taedebit avum parvo advigilare nepoti
Balbaque cum puero dicere verba senem.

---

79 En cualquier caso lejanía de esos elementos tristes. Nótese la tensión *olim/iam* y el papel de *mitis* ya tantas veces mentado. A partir de ahora se recupera de nuevo la visión sosegada de las cosas, con los elementos ya habituales en Tibulo.

88 Cfr., en primera instancia, I, 1, 33.

91-92 Gusto por las escenas familiares llenas de ternura, ya señaladas en II, 2, que por otra parte le son imposibles a él.

y que sobre las tierras habría intensa lluvia de piedras
y trompetas y armas — dicen — retumbando en el cielo
escuchadas y que los bosques presagiaban la desbandada.
Incluso al mismo Sol falto de su luz contempló
el nublado año uncir sus pálidos corceles,
y las imágenes de los dioses derramar lágrimas tibias
y el destino cantarlo con voz humana los bueyes.
Estas cosas se cumplieron antaño, pero tú ahora, piadoso, [Apolo
estas monstruosidades anégalas en aguas turbulentas
y que en las llamas sagradas crepite para bien el quemado [laurel
y por este presagio próspero y santo sea el año.
Una vez que el laurel ha dado su feliz augurio, estad [contentos, labradores,
colmará de trigo los repletos hórreos Ceres,
y enajenado por el vino con su pie el campesino aplastará [la uva,
mientras se vuelven chicos los toneles y los grandes [lagares,
y embriagado de Baco el pastor sus festivas Palilias
celebrará: de los establos entonces estad lejos, lobos.
Él, bebido, las anuales pilas de ligera paja
prenderá y saltará a través de las sagradas hogueras
y la mujer le dará un hijo y el pequeño a su padre
le arrebatará sus besos, cogiéndole de las orejas,
y no se fatigará el abuelo de velar por su nietecito
y entremezclar sus balbucientes palabras, anciano, con [las del niño.

Son notables las junturas de *fetus* y *natus* con *matrona* y *parenti* para dar la imagen visual de la felicidad compartida en el hogar que se desarrolló con todo detalle en el ciclo de Delia.

94 Pocos dísticos tan conmovedores como éste en el que se relata una escena de abuelo y nieto *(avum parvo)*. Repárese en cómo *balba ... verba* une estrechamente a los dos.

Tunc operata deo pubes discumbet in herba,
Arboris antiquae qua levis umbra cadit,
Aut e veste sua tendent umbracula sertis
Vincta, coronatus stabit et ipse calix.
At sibi quisque dapes et festas exstruet alte
Caespitibus mensas caespitibusque torum.
Ingeret hic potus iuvenis maledicta puellae,
Postmodo quae votis intita facta velit:
Nam ferus ille suae plorabit sobrius idem
Et se iurabit mente fuisse mala.

Pace tua pereant arcus pereantque sagittae,
Phoebe, modo in terris erret inermis Amor.
Ars bona, sed postquam sumpsit sibi tela Cupido,
Heu heu quam multis ars dedit ista malum!
Et mihi praecipue: iaceo cum saucius annum
Et faveo morbo, cum iuvat ipse dolor,
Usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus
Verba potest iustos aut reperire pedes.

---

95 El tema de la juventud en la fiesta ha sido visto ya en I, 1. Nótese el papel que la juventud como continuadora del poder, tiene en la fiesta sagrada.

101 El tema querido por Tibulo de la riña de los amantes es una transposición de un tema íntimo a una esfera objetiva. Los temas son ya bien conocidos y su repetición los ha hecho familiares al lector.

103 El dístico es una evocación del tema de la culpa, muy brevemente expresado. Nótese el cierto patetismo de *ferus.*

105 Obsérvese la aliteración que une los deseos de paz y desaparición de las armas, que aquí son las del amor, tal vez por una translación muy sencilla desde la ambigüedad de su valor léxico propio o figurado.

Entonces tras haber honrado al dios, la juventud se echará
[sobre la hierba
por donde cae la ondulante sombra de un añoso árbol,
o de su vestimenta tenderán sombrajos con guirnaldas
entretejidos y coronada se erguirá también la copa.
Mas cada uno para sí aderezará banquetes y festivas mesas
sobre el césped en alto y sobre el césped el lecho.
Aquí bebido el joven espetará imprecaciones contra su
[muchacha,
que luego querría se trocaran en vanas contra sus deseos,
pues brutal para con su amada él sereno llorará
y jurará que él tenía la cabeza transtornada.
Por tu intercesión desaparezcan los arcos y desaparezcan
[las flechas,
Febo, que sólo sin armas por las tierras vague Amor.
Arte bueno, pero después de que se cargó de flechas Cupido
¡ay, ay, a cuántos incontables esa arte trajo su mal!
y a mí sobre todo: por un lado, yazco herido hace un año
y fomento mi desgracia, por otro, el propio dolor me
[place,
sin cese canto a Némesis, sin la que ningún verso mío
puede encontrar la palabra o el pie adecuados.

---

106 Papel importante del vocativo y ruego desesperado que recuerda los versos 70, 81 y 82 de la composición primera de este libro.

106-107 Insistencia en los elementos mismos, pero en un movimiento de interiorización que culmina en el v. 107. *Heu, heu* se compadece con II, 3, 2.

110 Expresión contradictoria que manifiesta bien a las claras el estado de locura y enajenación al que ha llegado Tibulo.

111-112 Némesis aparece aquí como el motivo de su expresión poética. Tal vez un sufrimiento querido no por otra razón sino por crear un ambiente de especial dolor que suministra material a su inspiración poética.

At tu — nam divum servat tutela poetas —
Praemoneo, vati parce, puella, sacro,
Ut Messalinum celebrem, cum praemia belli
Ante suos currus oppida victa feret,
Ipse gerens laurus: lauro devinctus agresti
Miles 'o' magna voce 'triumphe' canet.
Tum Messalla meus pia det spectacula turbae
Et plaudat curru praetereunte pater.
Adnue: sic tibi sint intonsi, Phoebe, capilli,
Sic tua perpetuo sit tibi casta soror.

---

113 Combinación de los elementos del poeta como ser sagrado y de la amenaza a quien no quiere amar.

121 Recoge los temas encarecidos en el verso segundo.

Pero tú — pues la protección de los dioses guarda los [poetas —
te aviso, apiádate, muchacha, de un poeta sagrado,
para que celebre a Mesalino, cuando, botín de guerra,
ante sus carros lleve las sojuzgadas fortalezas,
portando él mismo el laurel: de laurel silvestre ceñido
el soldado entonará a voz en grito: «oh, triunfo».
Entonces mi amigo Mesala que conceda a la multitud los [espectáculos que a él tocan
y aplauda como padre al pasar el carro.
Atiéndeme: sean así para ti intonsos, Febo, tus cabellos,
y así tu hermana sea siempre casta.

VI

Castra Macer sequitur: tenero quid fiet Amori?
  Sit comes et collo fortiter arma gerat?
Et seu longa virum terrae via seu vaga ducent
  Aequora, cum telis ad latus ire volet?

Ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit,
  Atque iterum erronem sub tua signa voca.
Quod si militibus parces, erit hic quoque miles,
  Ipse levem galea qui sibi portet aquam.
Castra peto, valeatque Venus valeantque puellae:
  Et mihi sunt vires, et mihi facta tuba est.
Magna loquor, sed magnifice mihi magna locuto

---

1 Vuelta a la imposible reconciliación de la guerra y el amor. *Teneri ... amori* insiste sobre ideas ya bien conocidas, al igual que la interrogación sin respuesta.

3 El tema maldito de la marcha por tierra extraña, por alejar de la amada.

4 Cfr. I, 10, 14.

5 El valor de desvarío habitual de *ferus.*

7 Inversión del tema del final de I, 1. Todo ello para expresar la amargada ironía, último recurso, de su alma en derrota.

9 Culminación del movimiento de despedida del amor imposible. La contraposición es muy viva, a tenor de lo leído en

VI

En pos de la guerra se va Macro: ¿qué va a pasar con el
[frágil Amor?
¿será su compañero y llevará con entereza las armas al
[hombro?
y tanto si un largo camino por tierra como si las aguas
[ondulantes van a conducir
al guerrero, ¿querrá ir a su lado con las flechas?
Abrasa, niño, te lo ruego, al que orgulloso dejó tu solaz
y de nuevo llama bajo tu enseña al prófugo.
Y si te apiadas de los soldados, también éste será soldado,
yo mismo el que en su casco llevará su ración de agua
[cristalina.
A la guerra me voy y adiós Venus y adiós muchachas.
Conmigo está el coraje y para mí se hizo la trompeta.
Grandes cosas digo pero sobre mí que hablo altaneramente
[cosas grandes

Tibulo. Nótese el valor aliterante de la *v*, pero a pesar de la afirmación gallarda, que recuerda en cierta manera el inicio de I, 5, que se lee en el verso 10 con la continuación de la aliteración en *v* gracias a *vires*, no es de desdeñar el otro juego aliterante en *p: peto ... puellae* que une los elementos esenciales, el yo amante y la muchacha; véase en última instancia, lo que se afirma en el verso 14 donde el movimiento aliterante prosigue en este sentido, *pes*.

10 *Et mihi facta tuba est* vivísimo contraste con lo dicho en I, 1, 4.

11 Otro juego aliterante doblado, *m* y *f*. Cf. también I, 5, 5-6.

Excutiunt clausae fortia verba fores.
Iuravi quotiens rediturum ad limina numquam!
Cum bene iuravi, pes tamen ipse redit.

Acer Amor, fractas utinam, tua tela, sagittas,
Si licet, extinctas adspiciamque faces!
Tu miserum torques, tu me mihi dira precari
Cogis et insana mente nefanda loqui.
Iam mala finissem leto, sed credula vitam

Spes fovet et fore cras semper ait melius.
Spes alit agricolas, Spes sulcis credit aratis
Semina, quae magno faenore reddat ager;
Haec laqueo volucres, haec captat arundine pisces,
Cum tenues hamos abdidit ante cibus;

Spes etiam valida solatur conpede vinctum:
Crura sonant ferro, sed canit inter opus;
Spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat illa;
Ei mihi, ne vincas, dura puella, deam.

13-14 Continuación y contraposición de las afirmaciones.

15 Expresiva aliteración. *Acer* contrasta con los habituales epítetos de Amor en la esfera de la suavidad; ya hemos visto esto también referido a Venus.

15-16 Cfr. en primera instancia II, 5, 105.

17-18 Reencuentro con Tibulo mismo en su abatimiento y en su desgracia, dominado como está por la pasión. Nótese el juego aliterante en *m* y que temas parecidos han estado presentes ya en el ciclo de Delia.

19 Culminación de la desesperanza. Canto a la esperanza conmovedor desde su tristeza.

escupen las cerradas puertas mis altivas palabras.
¡Cuántas veces he jurado no volver a sus umbrales!
aunque fue en firme, sin embargo, mi propio pie allí
[vuelve.
Cruel amor, quebradas, ojalá, tus armas, las flechas,
si cabe, contemplara y apagadas tus antorchas!
Al infortunado tú atormentas, tú a decir imprecaciones
me obligas y a proferir alocadamente lo que no puede
[decirse.
Ya hubiese yo acabado mis penas con la muerte pero la
[vida la crédula
esperanza alienta y siempre dice que mañana será mejor.
La esperanza anima a los agricultores, la esperanza confía
[a los surcos arados
las semillas que el campo devuelve a crecido interés.
Ella a lazo los pájaros, a caña los peces coge
una vez que delante los diminutos anzuelos ocultó el cebo.
La esperanza incluso consuela al encadenado con fuerte
[cadena.
Las piernas hacen resonar el hierro, pero canta durante
su faena.
La esperanza me promete una Némesis accesible, pero ella
[dice que no,
ay de mí, no doblegues, muchacha cruel, a una diosa.

---

20 Idea de una ilusión que intenta sobreponerse al desencanto de cada día. El reconocimiento de su circunstancia dolorosa es bien patente, por otro lado.

21 Extrapolación del tema de la esperanza a la esfera objetiva que no puede ser otra que la del campo. No insistiremos aquí sobre los juegos aliterante en *s* y *f*.

27 Vuelta a la esfera íntima con la realidad amarga de Némesis.

28 Súplica muy semejante (pero más patética), a la de II, 5, 113. Lo dramático queda subrayado por la juntura *dura puella* que en alguna manera hace concreto el *acer amor* leído arriba.

Parce, per inmatura tuae precor ossa sororis:

Sic bene sub tenera parva quiescat humo.
Illa mihi sancta est, illius dona sepulcro
Et madefacta meis serta feram lacrimis,
Illius ad tumulum fugiam supplexque sedebo
Et mea cum muto fata querar cinere.

Non feret usque suum te propter flere clientem:
Illius ut verbis, sis mihi lenta, veto,
Ne tibi neglecti mittant mala somnia Manes,
Maestaque sopitae stet soror ante torum,
Qualis ab excelsa praeceps delapsa fenestra

Venit ad infernis sanguinolenta lacus.
Desino, ne dominae luctus renoventur acerbi:
Non ego sum tanti, ploret ut illa semel.
Nec lacrimis oculos digna est foedare loquaces:
Lena nocet nobis, ipsa puella bona est.

---

29 Tema conmovedor del perdón a través de la figura de la hermana de Némesis. *Inmatura* por la llegada temprana de la muerte. De otra parte se repite como en I, 6 el tema de las culpas que hacen sufrir a los inocentes.

30 El descanso de la niña sólo es posible si Némesis varía su comportamiento. Nótese el conmovedor *tenera*. De otra parte, véase la modernidad del pensamiento sobre la fidelidad que nuestros muertos muestran por nosotros. Ya en cierta manera el tema está en Catulo (c. 96). Su expresión poética fue cantada más ampliamente por Claudel.

31-32 Tema de las dádivas a los muertos.

33-34 Conmovedor dístico en el que el poeta expresa su amor por la niña muerta, que viene a ser su único refugio. Para el tema de las palabras sin respuesta ante las mudas cenizas confrontar E. OTÓN SOBRINO *o. c.*, y «Angustia y liberación de la palabra en Catulo» *C. F. C.* Univ. Complutense, Madrid, vol. IX, Madrid, 1976, pp. 213-229.

Piedad, por los restos prematuros, te lo pido, de tu hermana,
que así en paz la pequeña pueda descansar bajo la
[ligera tierra.
Ella para mí es santa, ofrendas a su sepulcro
y guirnaldas empapadas en mis lágrimas le llevaré.
Junto a su sepultura me refugiaré y me sentaré suplicante
y en compañía de su muda ceniza lloraré mis desgracias.
No soportará que su servidor tenga que llorar siempre por
[tu causa;
que según sus palabras, seas conmigo indiferente, te
[prohíbo
que no te envíen sus Manes despreciados malos sueños
y triste ante tu lecho, mientras estás dormida, se
[presente tu hermana,
como de la alta ventana precipitándose en su caída
llegó ensangrentada a los lagos del infierno.
Me callo, no se renueven a mi amada sufrimientos amargos:
yo no valgo tanto, como para que ella llore una sola vez:
y no es merecedora de empañar sus vivarachos ojos con sus
[lágrimas.
Una alcahueta nos está haciendo daño; la muchacha,
[ella, es buena,

---

35 Desarrollo de lo aludido en el v. 30. *Te propter,* la misma prolepsis que en I, 6, 57 y 65.

36 Insistencia desesperada de Tibulo en busca de la ternura.

38 Culminación de los movimientos que se han venido entrecruzando en este emocionante episodio.

39 Unión indisoluble de los planos poéticos y reales. Nótese el dramatismo en la junción casi plástica de las palabras, culminado en el pentámetro.

41-42 Confesión de iniquidad personal, que pone en primer plano la humanidad de Tibulo.

44-45 En realidad Némesis no es la culpable sino Frine. Último y casi imposible esfuerzo para disculpar a Némesis: nadie a quien ame Tibulo, se le reprochará nada, es la mayor prueba de amor. La afirmación *ipsa puella bona est* no deja lugar a dudas. Nótese, además, el expresivo juego *lena nocet/lena necat.*

Lena necat miserum Phryne furtimque tabellas
Occulto portans itque reditque sinu.
Saepe, ego cum dominae dulces a limine duro
Adgnosco voces, haec negat esse domi,
Saepe, ubi nox mihi promissa est, languere puellam
Nuntiat aut aliquas extimuisse minas.
Tunc morior curis, tunc mens mihi perdita fingit,
Quisve meam teneat, quot teneatve modis;
Tunc tibi, lena, precor diras: satis anxia vivas,
Moverit e votis pars quotcumque deos.

46 y ss. Catálogo de las maldades de Frine.

51 y ss. Tema de la angustia y la enajenación y de las maldiciones, ya visto, que se dirigen contra todos los que se oponen al amor.

la alcahueta Friné hace morir al infortunado y tablillas a
[hurtadillas
llevando en su recóndita faldriquera va y viene.
Muchas veces cuando yo reconozco desde el duro umbral
[la dulce
voz de mi amada, ella dice que no está en casa.
Muchas veces, cuando me ha sido prometida la noche,
[que está mala la muchacha
dice o que recela no se qué amenazas.
Entonces me muero de angustia, entonces mi espíritu
[extraviado imagina
quién la posee o de cuántas maneras la tiene.
Entonces para ti, alcahueta, digo maldiciones, bastante
[atormentada vivirías,
con que una parte de mis deseos moviera a los dioses.

ALBII TIBVLLI

LIBER TERTIVS
LYGDAMI ELEGIARVM LIBER

ALBIO TIBVLO

LIBRO TERCERO
ELEGÍAS DE LÍGDAMO

I

«Martis Romani festae venere kalendae —
Exoriens nostris hic fuit annus avis —
Et vaga nunc certa discurrunt undique pompa
Perque vias urbis munera perque domos:
Dicite, Pierides, quonam donetur honore
Seu mea, seu fallor, cara Neaera tamen.»
«Carmine formosae, pretio capiuntur avarae.
Gaudeat, ut digna est, versibus illa tuis.
Lutea sed niveum involvat membrana libellum,
Pumicet et canas tondeat ante comas
Summaque praetexat tenuis fastigia chartae,
Indicet ut nomen littera facta tuum,
Atque inter geminas pingantur cornua frontes:

---

4 Permanencia del amor al margen y sobre las circunstancias.

7 El tema de la poesía para lograr el amor está en II, 3, 15, pero en otro tono. El pentámetro de este dístico se cierra con una 'Ringkomposition' respecto del inicio del hexámetro que corrobora la bondad de la muchacha.

I

Las festivas calendas del romano Marte han llegado —
para nuestros antepasados éste fue el comienzo del año —
y ahora por todas partes corren en su ritual procesión,
por las calles de la ciudad y sus casas, los regalos:
Decidme, Musas, con qué obsequio será regalada,
sea mía, o, si me engaño, querida con todo, Neera.
«Con la poesía se prendan las bonitas, con el dinero las
[ambiciosas.
Como lo merece, que ella se goce con tus versos.
Pero que una cubierta azafranada envuelva el libro color
[de nieve,
que lo alise la piedra pomez y que corta antes su blanca
[pelusilla
y forre la parte superior de la tenue hoja,
para que indique tu nombre, un título escrito,
y además estén pintados los salientes que hay entre las
[dos puntas:

9 El tema del adorno del libro es un recurso literario que con cierta insistencia ha ocupado a los autores latinos. Recuérdese, al respecto, *Tristia* I, 1 de Ovidio.

Sic etenim comptum mittere oportet opus.»

«Per vos, auctores huius mihi carminis, oro
Castaliamque umbram Pieriosque lacus,
Ite domum cultumque illi donate libellum,
Sicut erit: nullus defluat inde color.
(Illa mihi referet, si nostri mutua cura est

An minor, an toto pectore deciderim.)
Sed primum meritam larga donate salute
Atque haec submisso dicite verba sono:
'Haec tibi vir quondam, nunc frater, casta Neaera,
Mittit et accipias munera parva rogat,

Teque suis iurat caram magis esse medullis,
Sive sibi coniunx sive futura soror,
Sed potius coniunx: huius spem nominis illi
Auferet extincto pallida Ditis aqua.'»

19 Descripción de los distintos estados de ánimo que le procura la amada y que, en alguna manera, ya se habían reflejado en el v. 6.

24 Encarecimiento del regalo por medio de la utilización del adjetivo *parva*.

de esta manera adornada, en efecto, debe ser remitida
[tu obra».
A vosotras, creadoras de esta poesía mía, os pido,
y a la sombra Castalia y las aguas pierias,
id a su casa y entregadle este librito engalanado para ella,
como está: que no se le palidezca luego ningún color.
(Ella me dirá, si nuestra pasión es mutua,
o si ha decrecido o si de su corazón por entero me he
[desvanecido.)
Pero primero obsequiadla con una larga salutación, se lo
[merece,
y luego decidle estas palabras en tono muy quedo:
«Esto, quien para ti antes un hombre, ahora un hermano,
[casta Neera,
lo envía y que aceptes su humilde obsequio te ruega,
y jura que tú le eres más querida que sus entrañas,
bien hayas de ser para él su mujer o su hermana,
pero, ojalá, su mujer: la ilusión de esta palabra a él,
se la arrebatará, ya muerto, el agua amarillenta de
[Plutón.»

25 Insistencia del sentimiento que juega en el pentámetro con el susodicho verso 6 y con el 24 manteniendo un paralelismo en las ideas.

27 La expresión del deseo, tanto más vivo, cuanto mayor es la amenaza de perder a la muchacha, deja bien a las claras lo patético del sentimiento del poeta.

28 Imágenes parecidas, dentro de este mismo ciclo, hay en 3, 10 y 37-38 y 5, 21-24.

II

Qui primus caram iuveni carumque puellae
  Eripuit iuvenem, ferreus ille fuit.
Durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem,
  Vivere et erepta coniuge qui potuit.

Non ego firmus in hoc, non haec patientia nostro
  Ingenio: frangit fortia corda dolor;
Nec mihi vera loqui pudor est vitaeque fateri
  Tot mala perpessae taedia nata meae.
Ergo cum tenuem fuero mutatus in umbram

  Candidaque ossa super nigra favilla teget,

1-2 Tema tibuliano tanto en su fondo como en su forma. Nótese la expresividad de la junción *caram iuveni, carum ... puellae,* así como la aliteración *ferreus ... fuit.*

3-4 Prolongación de las mismas consideraciones. Nótese a lo largo de este período la estudiada aparición de las aliteraciones en *f*.

II

Quien primero su amada a un muchacho y a una chica [su amado
muchacho arrebató, él fue de hierro.
También fue de piedra, quien pudo soportar dolor tan [grande
y seguir viviendo tras serle arrebatada su esposa.
Yo para esto no tengo entereza, ni esta resignación va
con mi talante: quebranta los corazones fuertes el [sufrimiento:
y para mí no es motivo de vergüenza decir la verdad y [confesar
el hastío nacido a lo largo de una vida que ha soportado [tantas desgracias.
Así pues cuando me haya convertido en pálida sombra
y mis blancos huesos recubra la negra ceniza,

8 Confesión de íntima derrota. Es difícil dudar de la sinceridad de los sentimientos de Lígdamo, poéticamente hablando.

9-10 Un tema típicamente tibuliano es el de la unión del amor y la muerte. Ya en el final de la pieza anterior lo hemos visto delineado. En el verso 10 hay una estudiada tensión entre *candida* y *nigra*.

Ante meum veniat longos incompta capillos
  Et fleat ante meum maesta Neaera rogum.
Sed veniat carae matris comitata dolore:
  Maereat haec genero, maereat illa viro.

Praefatae ante meos manes animamque precatae
  Perfusaeque pias ante liquore manus,
Pars quae sola mei superabit corporis, ossa
  Incinctae nigra candida veste legent,
Et primum annoso spargent collecta Lyaeo,
  Mox etiam niveo fundere lacte parent,
Post haec carbaseis umorem tollere velis
  Atque in marmorea ponere sicca domo.
Illic quas mittit dives Panchaia merces
  Eoque Arabes, dives et Assyria,
Et nostri memores lacrimae fundantur eodem:
  Sic ego conponi versus in ossa velim.
Sed tristem mortis demonstret littera causam
  Atque haec in celebri carmina fronte notet:
'Lygdamus hic situs est: dolor huic et cura Neaerae,
  Coniugis ereptae, causa perire fuit.'

11-14 Tema que recuerda de cerca a Tibulo en I, 3. No creemos sea baladí el movimiento aliterante en *m*. El verso 14 con disposición en quiasmo reparte por igual entre la madre y la esposa el dolor, mediante la fina repetición de palabras, conceptos que se diferencian pero se corresponden no obstante, todo gracias al mantenimiento del paralelismo y la perfecta distribución de ambos sectores en cada parte del pentámetro.

15 y ss. Descripción minuciosa del rito de enterramiento El movimiento aliterante en *p* relaciona las palabras claves. Este procedimiento estilístico lo hemos notado anteriormente en Tibulo.

18 La tensión *nigra candida* de nuevo, si bien en quiasmo respecto del verso 10.

que venga, despeinados sus largos cabellos,
y llore delante de mi pira entristecida Neera.
Pero que venga acompañada del duelo de su amada madre:
que llore ésta a su yerno, que llore ella a su esposo.
Habiendo invocado primero a mis manes y rogado a mi
[alma
y habiendo lavado antes sus manos piadosas en el agua,
la parte sola que reste de mi cuerpo, mis huesos
blancos, ceñidas de vestido negro recojan
y una vez reunidos los rocíen primero con vino añejo
y luego dispongan también empaparlas en blancha leche,
tras esto, enjugar su humedad con lienzos de lino
y depositarlos secos en una urna de mármol.
En este lugar las especies que dan la rica Pancaya,
los árabes orientales y la rica Asiria,
y lágrimas en mi memoria se derramen allí mismo
de esta forma quisiera yo ser embalsamado, una vez
[reducido a mis huesos.
Pero que una inscripción testimonie el triste motivo de mi
[muerte
y deje grabados estos versos en la visitada lápida:
«Aquí está enterrado Lígdamo: su dolor y pasión por
[Neera,
la esposa arrebatada, fueron su motivo para morir.»

23-24 Quizás la evocación de los lugares exóticos esté al servicio de una imagen de general dolor.

25 Deseo íntimo del poeta. Para una maldición en sentido contrario cfr. II, 4, 43-44.

26 y ss. De nuevo la 'literatura de sepulcro'. Lo más importante aquí es relacionar el final no sólo con el inicio de esta misma composición, sino con el *spem* del v. 27 de la precedente. Un cierto cambio en la perspectiva temporal de los acontecimientos se ve aquí. Nótese la juntura *dolor* ... *curae* y cómo estos versos son la confirmación de lo leído en los vv. 5-6 y su contrario en el verso tercero.

III

Quid prodest caelum votis inplesse, Neaera,
  Blandaque cum multa tura dedisse prece?
Non, ut marmorei prodirem e limine tecti,
  Insignis clara conspicuusque domo,

Aut ut multa mei renovarent iugera tauri
  Et magnas messes terra benigna daret,
Sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae
  Inque tuo caderet nostra senecta sinu,
Tum cum permenso defunctus tempore lucis

  Nudus Lethaea cogerer ire rate.
Nam grave quid prodest pondus mihi divitis auri,
  Arvaque si findant pinguia mille boves?
Quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis,

---

1 Desarrolla el tema de la inanidad de la plegaria, que en Tibulo hemos encontrado ya. Por supuesto, no se trata de un movimiento de escepticismo, sino de una tensión especial en la que una persona, existencialmente angustiada en la pasión inalcanzable, desea ser escuchada en su aflicción. La colocación del vocativo es bien expresiva.

3 y ss. Desprecio de la riqueza de cualquier signo, ante la verdad de que sólo la amada es el bien digno de poseerse. Algunos de los temas recuerdan los clichés de posible influencia epicúrea en cuanto al desprecio de las riquezas.

III

¿De qué vale inundar el cielo de ruegos, Neera,
y ofrecer el incienso propiciador en medio de muchas [oraciones?
No, para salir por la puerta de una mansión de mármol,
distinguido y admirado gracias a mi rica casa,
o para que muchas yugadas remuevan mis bueyes
y la tierra generosa me proporcione grandes cosechas,
sino para compartir contigo juntos las alegrías de una [larga existencia
y en tu regazo descansar mi vejez,
sólo entonces, tras morir habiendo concluido el tiempo [de vida,
me vería forzado a ir, desnudo, en la barca del Leteo.
¿Pues de qué me sirve una pesada carga de rico oro,
incluso que surquen mis fértiles campos mil bueyes?
¿o de qué me sirve una casa sostenida por columnas frigias,

---

6 Nótese la disposición en quiasmo y cómo *benigna* juega un cierto papel de transición para introducir el movimiento de la felicidad compartida que se menciona en el dístico siguiente.

6-7 *Longae,* sí, porque se llega hasta la vejez, pero también porque su duración gozosa es compartida. En este sentido nótese el movimiento aliterante en *s*. Continúa la imagen bien expresiva de la ternura de la mujer, *tuo ... sinu*.

9-10 De nuevo el tema de la muerte entroncado con el del amor, y que, inmediatamente, volverá, ahora desde esta iluminación al tema del desprecio de riquezas.

Taenare sive tuis, sive Caryste tuis,
Et nemora in domibus sacros imitantia lucos
Aurataeque trabes marmoreumque solum?
Quidve in Erythraeo legitur quae lítore concha
Tinctaque Sidonio murice lana iuvat,
Et quae praeterea populus miratur? in illis

Invidia est: falso plurima volgus amat.
Non opibus mentes hominum curaeque levantur,
Nam Fortuna sua tempora lege regit.
Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera,
At sine te regum munera nulla volo.

O niveam, quae te poterit mihi reddere, lucem!
O mihi felicem terque quaterque diem!
At si, pro dulci reditu quaecumque voventur,
Audiat aversa non meus aure deus,
Nec me regna iuvant nec Lydius aurifer amnis
Nec quas terrarum sustinet orbis opes.
Haec alii cupiant, liceat mihi paupere cultu

---

15 Para estos temas cfr. el pasaje de Valerio Máximo ya citado.

17-18 El tema de los elementos exóticos aparece aquí de nuevo, si bien en otra melodía; como se recordará, no había inanidad en la mención de la composición anterior, toda vez que los mismos estaban en función del díptico amor-muerte. Es su falta de su residir final en la amada lo que los hace superfluos e innecesarios.

19-20 Juicio duro pero exacto.

21 y ss. Desarrolla el tema que viene a concluirse en la afirmación ya sostenida de que la amada es la verdadera riqueza. En los vv. 23-24 conviene notar que de nuevo el vocativo, signi-

bien sean las tuyas, Ténaro, o las tuyas, Caristos,
y jardines que en las casas imitan los bosques sagrados,
y artesonados de oro y un piso de mármol?
¿o de qué vale la concha que se recoge en el litoral de
[Eritrea
o la lana teñida en la púrpura de Sidón
y las otras cosas que la gente admira? en ellas
habita la envidia: erróneamente el vulgo aprecia
[muchas cosas.
No con riquezas se sosiegan los corazones y las angustias
[de los hombres,
pues la Fortuna rige los tiempos bajo su ley.
Séame dichosa a tu lado la pobreza, Neera,
y sin ti no quiero dádivas de reyes,
¡Oh luminoso día el que pueda otorgárteme!
¡oh día feliz para mí tres y cuatro veces!
Pero si las cosas que se ofrecen por tu dulce retorno
las escucha un dios no propicio con oídos esquivos,
no me alegran ni reinos ni el aurífero río de Lidia
ni las riquezas que guarda la redondez de la tierra.
Codicien otros estas cosas, a mí que se me conceda en
[una vida sencilla

---

ficando el nombre de la amada, ocupa un lugar importante. Ambos versos se corresponden. Nótese el término *paupertas* que como ideal de vida ha aparecido ya en I, 1 y la juntura *tecum iucunda,* la amada lo hace todo, por eso a *tecum* corresponde en la aseveración negativa *sine te* y ambos son un eco de lo visto en el v. 7.

29 y ss. Insistencia en las mismas ideas que vienen a concluirse con la posesión serenada de la amada, *securo* continúa el movimiento aliterante ya visto en vv. 7-8, y *paupere* se compadece, ya en la esfera subjetiva, con todo lo que se viene diciendo. Nótese una ligera disposición en quiasmo de algunos conceptos, con lo que se combinan los movimientos de variedad e insistencia. Para lo afirmado en el v. 29, cfr. I, 8, 34.

Securo cara coniuge posse frui.
Adsis et timidis faveas, Saturnia, votis,
Et faveas concha, Cypria, vecta tua.
Aut si fata negant reditum tristesque sorores,
Stamina quae ducunt quaeque futura neunt,
Me vocet in vastos amnes nigramque paludem
Dives in ignava luridus Orcus aqua.

33-34 Súplica a la divinidad que confirma lo sospechado en el verso 1. Nótese la idea de encarecimiento por la repetición de *faveas*.

35 y ss. De nuevo, el tema de la muerte unido al del amor, subrayado aquí en su aspecto sombrío por el paralelismo del elemento acuático del Hades y la rotundidad dada a la estructura de la disposición de las palabras de cierre y final *(stamina ... neunt)* del v. 36. Al mismo efecto está ordenado el paralelismo *tristes ... sorores/luridus Orcus*.

poder disfrutar tranquilo de mi amada mujer.
Ven y propicia, Saturnia, mis humildes deseos,
sé propicia, Venus, transportada en tu concha.
O, si el destino y las sombrías hermanas niegan tu vuelta,
las que tejen la urdimbre e hilan el futuro,
que me lleve a las orillas de sus solitarios ríos y su negro
[pantano
el rico Orco lívido en su laguna estancada.

IIII

Di meliora ferant, nec sint mihi somnia vera,
  Quae tulit hesterna pessima nocte quies.
Ite procul, vani, falsumque avertite visum:
  Desinite in nobis quaerere velle fidem.

Divi vera monent, venturae nuntia sortis
  Vera monent Tuscis exta probata viris;
Somnia fallaci ludunt temeraria nocte
  Et pavidas mentes falsa timere iubent.
Et natum in curas hominum genus omina noctis

  Farre pio placant et saliente sale.
Et tamen, utcumque est, sive illi vera moneri,
  Mendaci somno credere sive volent,
Efficiat vanos noctis Lucina timores

1-2 Tema del sueño y su mensaje que viene a poner en zozobra el alma del poeta. Ya hemos advertido que Propercio lo conoce en relación con el perdón a Cintia (IV, 7) y Tibulo lo ha expresado en II, 6.

3-4 Conjuro de lo que no se quiere.

5 Viva contraposición bajo la garantía de los dioses. Nótese la repetición de *vera* y la aliteración con *venturae* y *viris*.

9 Consideración pesimista, muy habitual en la elegía antigua, sobre la vida del hombre. Una contemplación parecida pero

IIII

Los dioses me otorguen cosas mejores y no sean verdad las
[pesadillas
que me trajo en la noche de ayer un pésimo sueño.
Iros lejos, fatuos, y libradme de vuestra falsa visión:
dejad de querer encontrar fe en nosotros.
Los dioses presagían la verdad, anuncios del destino que
[ocurrirá
verdaderos predicen las entrañas examinadas por los
[iniciados etruscos;
los sueños juegan temerarios en la falaz noche
y mentirosos quieren amedrentar los espíritus asustados.
Y, nacido para la congoja, el linaje de los hombres los
[presagios de la noche
conjura con la piadosa harina y la espolvoreada sal.
Y, sin embargo, comoquiera que sea, ellos o se les presagie
[la verdad
o confiarse a un sueño engañoso querrán.
Lucina convierta en vanos los temores de la noche

---

referida como confesión de vida la ha hecho el autor en III, 2, 8.

13 Lo vivo de la impresión del sueño queda demostrado por la insistencia en el conjuro del mismo que va desde la apóstrofe hasta la intervención de la divinidad en tal operación. Nótese el recalco *vanos ... frustra* y póngase en relación con los adjetivos encontrados en vv. 1, 3, 7, 8, 12 y con la afirmación del verso 4 que en alguna manera se equilibra con lo que se dice en 9-10.

Et frustra inmeritum pertimuisse velit,

Si mea nec turpi mens est obnoxia facto
Nec laesit magnos inpia lingua deos.
Iam Nox aetherium nigris emensa quadrigis
Mundum caeruleo laverat amne rotas,
Nec me sopierat menti deus utilis aegrae:

Somnus sollicitas deficit ante domos.
Tandem, cum summo Phoebus prospexit ab ortu,
Pressit languentis lumina sera quies.
Hic iuvenis casta redimitus tempora lauro
Est visus nostra ponere sede pedem.

Non illo quicquam formosius ulla priorum
Aetas humanum nec videt illud opus.
Intonsi crines longa cervice fluebant,
Stillabat Syrio myrtea rore coma.
Candor erat, qualem praefert Latonia Luna,
Et color in niveo corpore purpureus,
Ut iuveni primum virgo deducta marito

15-16 Mención del tema de la culpa y la protesta de inocencia, tan querido de Tibulo. Cf. p. 212.

17-18 Descripción de la noche, que recuerda el día feliz descrito en I, 3 al final en la grandeza de las imágenes del texto. Nótese la aliteración en *n* y la lograda combinación de dáctilos y espondeos para representar plásticamente la idea de movimiento y desplazamiento, de una parte, y de otra, la majestuosidad.

19-20 Perfecto equilibrio entre las esferas subjetiva y objetiva. Nótese la aliteración en *s* y cómo en el pentámetro cobra su sentido más dramático merced a la juntura *somnus sollicitas* y el verbo *deficit,* aliterante con *domos.*

y quiera que quien no lo merece haya tenido miedo sin motivo,
si mi alma no es culpable de una fea acción
y mi lengua no ha ofendido impía a los dioses soberanos.
Ya la noche, atravesando en sus negras cuadrigas el etéreo
firmamento, había mojado sus ruedas en las azuladas aguas
y no me había dormido el dios benefactor del alma atribulada;
el sueño hace ausencia ante las casas angustiadas.
Por fin cuando Febo dirigió su mirada desde su alta amanecida,
tardío el sueño cerró los ojos del desvelado.
En ese momento un joven, ceñidas sus castas sienes de laurel,
pareció poner su pie en nuestro aposento.
Nada humano más hermoso que él generación ninguna
antes contempló ni perfección tal.
Sus largos cabellos flotaban sobre su esbelto cuello
y rezumaba su cabellera, como el mirto, de rocío sirio.
Su resplandor era, cual lo ofrece la latonia Luna
y su color, sonrosado, en su cuerpo de nieve,
igual que una muchacha conducida por primera vez ante su joven esposo,

---

21-22 Nótese la continuación de la aliteración en *s* y la expresiva en *l*.

24 La estrecha relación de esta visión sosegadora con lo anteriormente dicho se expresa con la insinuación de una aliteración lejana, *sede*.

25-26 Nótese la rotundidad de la afirmación gracias a la lítotes.

29-30 Nótese la cuidada aparición y colocación de los términos de significación cromática.

31 Símil que en el fondo relaciona ya la aparición con la intención amante de Lígdamo.

32 y ss. Continúa el movimiento cromático.

Inficitur teneras ore rubente genas,
Et cum contexunt amarantis alba puellae
Lilia et autumno candida mala rubent.
Ima videbatur talis inludere palla,
Namque haec in nitido corpore vestis erat.
Artis opus rarae, fulgens testudine et auro
Pendebat laeva garrula parte lyra.
Hanc primum veniens plectro modulatus eburno
Felices cantus ore sonante dedit.
Sed postquam fuerant digiti cum voce locuti,
Edidit haec tristi dulcia verba modo:
'Salve, cura deum: casto nam rite poetae
Phoebusque et Bacchus Pieridesque favent;

Sed proles Semeles Bacchus doctaeque sorores
Dicere non norunt, quid ferat hora sequens.
At mihi fatorum leges aevique futuri
Eventura pater posse videre dedit.
Quare, ego quae dico non fallax, accipe, vates,

Quodque deus vero Cynthius ore feram.
Tantum cara tibi, quantum nec filia matri,
Quantum nec cupido bella puella viro,
Pro qua sollicitas caelestia numina votis,
Quae tibi securos non sinit ire dies,

42 Nótese la juntura *tristi dulcia,* reflejo de la situación anímica del poeta.

43-44 Tema ya visto de la santidad del poeta y por ende de su estar bajo protección divina.

49 *Non fallax* resume a un tiempo lo dicho en v. 5 y desmiente lo tantas veces aseverado en torno del 'mentiroso sueño'. En el fondo, se trata de un desarrollo del tema de la protección divina que se acaba de mencionar.

se arrebata en sus tiernas mejillas sonrojando su tez,
y cuando tejen con amaranto las muchachas los blancos
lirios y en otoño colorean los resplandecientes frutos.
La orla de su manto parecía jugar con sus talones,
pues sobre su blanco cuerpo llevaba tal túnica.
Obra de rara arte, brillante de concha y oro,
colgaba de su lado izquierdo la cantarina lira.
Al punto de su llegada con su plectro de marfil tañéndola
entonó cantos de alegría con melodiosa voz.
Pero una vez que sus dedos al unísono de su voz se
[expresaron,
pronunció con triste entonación estas dulces palabras:
«Salve, prenda de los dioses: pues al casto poeta en su ley
[santa
Febo y Baco y las Musas favorecen;
Mas el hijo de Semele, Baco, y sus doctas hermanas
no pueden decir qué traerá la hora siguiente.
Pero a mí las leyes del destino y del tiempo venidero
sus acontecimientos el Padre me concedió poder
[vislumbrar.
Por ello lo que digo yo, vate no falaz, recíbelo
y lo que diré, yo dios Cintio, por mi boca veraz.
Tan querida te es, cuanto no lo es una hija para su madre,
ni cuanto para su anhelante marido lo es la hermosa
[muchacha,
por la que atosigas con tus ruegos a las potestades
[celestiales,
ella la que no deja pases sosegados los días,

51-52 Expresión del amor total. Cierto movimiento semejante podrá verse en el ciclo de Sulpicia.

53 Recoge lo mencionado en el comienzo de la pieza anterior.

54 Nótese la aliteración en *s* que relaciona estrechamente pasajes de ésta y de la anterior poesía.

Et cum te fusco Somnus velavit amictu,
Vanum nocturnis fallit imaginibus,
Carminibus celebrata tuis formosa Neaera
Alterius mavolt esse puella viri,
Diversasque suas agitat mens inpia curas,
Nec gaudet casta nupta Neaera domo.
A crudele genus nec fidum femina nomen!
A pereat, didicit fallere siqua virum!
Sed flecti poterit — mens est mutabilis illis —
Tu modo cum multa bracchia tende fide.
Saevus Amor docuit validos temptare labores,
Saevus Amor docuit verbera posse pati.
Me quondam Admeti niveas pavisse iuvencas
Non est in vanum fabula ficta iocum.
Tunc ego nec cithara poteram gaudere sonora

Nec similes chordis reddere voce sonos,
Sed perlucenti cantum meditabar avena
Ille ego Latonae filius atque Iovis.
Nescis quid sit amor, iuvenis, si ferre recusas
Inmitem dominam coniugiumque ferum.

---

56 Insistencia en la fatuidad de los sueños.

57 Nótese la aliteración. El dramatismo surge si se tiene en cuenta III, 1, 6-7.

59-60 Nótese cómo se alternan los versos que se refieren a la subjetividad de quien sueña y a Neera. En cualquier caso la posesión tranquila de la amada (III, 3, 32) resuena como imposible en el fondo de estos versos.

61 El movimiento de apasionado amor trae a veces el tema de la maldición o desconfianza sobre el comportamiento femenino, ya mentado por Tibulo.

63 La aliteración *mens ... mutabilis* nos indica que tal comportamiento puede volverse positivo para el querer del poeta. Repárese, además, en la repetición de *saevus Amor* y la persistente aliteración en *f*.

y cuando con su negro manto te ha cubierto el Sueño
la vana apariencia engaña con nocturnos ensueños,
la celebrada en tus versos, la hermosa Neera,
prefiere ser la amada de otro hombre.
Y su mente sin piedad agita encontrados sobresaltos
y no se alegra de su casta casa Neera ya casada.
¡Ay cruel ralea y no fidedigna condición la de la mujer!
¡que se muera la que ha aprendido a engañar a su marido!
Pero puede ser doblegada — su corazón es mudable —.
Tú sólo tiende con mucha confianza tus brazos.
El cruel Amor te ha enseñado a arrostrar duras fatigas,
el cruel Amor te ha enseñado a poder soportar sus golpes.
Que yo antaño apacenté las terneras de Admeto, color de

no es leyenda fingida para un ligero entretenimiento.
Entonces yo ni podía gozar de la armoniosa cítara
ni podía entonar con mi voz sonidos acompasados con
[los de sus cuerdas.
Pero con un cálamo agujereado ensayaba mi canto,
yo el hijo de Latona y de Júpiter.
No conoces lo que es el amor, muchacho, si rehúsas
[soportar
a una inmisericorde dueña y una esposa despiadada.

---

64 Plenitud de confianza en el amante es el mejor medio para convencer a la muchacha.

65 Nótese la poco usual, pero siempre expresiva, a lo largo del *Corpus tibullianum*,. juntura *saevus Amor.*

66 Tema ya visto del amor aprendido en medio del sufrimiento. Nótese el patetismo alcanzado con la repetición de los inicios del hexámetro y el pentámetro.

67 Tema mítico del que se hizo eco Tibulo en II, 3, 11 y siguientes.

74 Nótese la disposición quiástica y el papel irónico de las junturas.

Ergo ne dubita blandas adhibere querelas:
Vincuntur molli pectora dura prece.
Quod si vera canunt sacris oracula templis,
Haec illi nostro nomine dicta refer:
Hoc tibi coniugium promittit Delius ipse,
Felix hoc alium desine velle virum.'
Dixit, et ignavus defluxit corpore somnus.
A ego ne possim tanta videre mala!
Nec tibi crediderim votis contraria vota
Nec tantum crimen pectore inesse tuo;
Nam te nec vasti genuerunt aequora ponti
Nec flammam volvens ore Chimaera fero
Nec canis anguinea redimitus terga caterva,
Cui tres sunt linguae tergeminumque caput,
Scyllaque virgineam canibus succincta figuram,
Nec te conceptam saeva leaena tulit,
Barbara nec Scythiae tellus horrendave Syrtis,
Sed culta et duris non habitanda domus
Et longe ante alias omnes mitissima mater
Isque pater, quo non alter amabilior.

Haec deus in melius crudelia somnia vertat
Et iubeat tepidos inrita ferre notos.

75-76 Para equilibrar las afirmaciones un tanto duras del verso precedente, nótese la acumulación de adjetivos que significan lo contrario en este dístico, así como de formas gramaticales que en alguna manera evocan la idea de ternura.

83 y ss. Tema de la renuencia a creer en la dureza de corazón de la amada, que ya Tibulo ha expresado en I, 1 pero que

Ea pues, no vaciles en decirle tus enternecedoras quejas.
los corazones duros se doblegan ante la súplica cuitada.
Y si dicen la verdad los oráculos en los sagrados templos,
estas palabras comunícaselas en mi nombre.
Este matrimonio te lo promete Delio mismo,
feliz con él deja de querer a otro hombre».
Dijo y el sueño con lentitud abandonó mi cuerpo.
¡Ay, no podría yo contemplar tamañas desgracias!
Ni podría creer en ti deseos contrarios a mis deseos,
ni que en tu alma cupiese tamaño crimen;
pues no te engendraron a ti las aguas del desolado mar
ni la Quimera que despide fuego de sus fieras fauces
ni el perro de lomo ceñido por caterva de serpientes,
que tiene tres lenguas y una triple cabeza,
o Escila que rodea su juvenil figura con una jauría,
ni a ti te llevó en su seno la salvaje leona,
ni la bárbara tierra de Escitia o la espantosa Sirtes,
sino una distinguida casa y que no es merecedora de
[ser habitada por insensibles
y, con mucho la más dulce de todas, tu madre,
y tu padre, que él otro más amable no hay.
Estos crueles sueños un dios los trueque en cosas mejores
y vanos mande los disipen los templados notos.

aquí se amplía con datos míticos y de la esfera de la vida familiar de Neera.

96 El tema conocido de la aniquilación de los sombríos sueños (o maldiciones y juramentos en otros casos) con las imágenes acostumbradas.

V

Vos tenet, Etruscis manat quae fontibus unda,
  Unda sub aestivum non adeunda Canem,
Nunc autem sacris Baiarum proxima lymphis,
  Cum se purpureo vere remittit humus.

At mihi Persephone nigram denuntiat horam:
  Inmerito iuveni parce nocere, dea.
Non ego temptavi nulli temeranda virorum
  Audax laudandae sacra docere deae,
Nec mea mortiferis infecit pocula sucis

  Dextera nec cuiquam trita venena dedit,
Nec nos sacrilegi templis amovimus aegros,
  Nec cor sollicitant facta nefanda meum,
Nec nos insanae meditantes iurgia mentis
  Inpia in adversos solvimus ora deos,

---

1 La idea de lejanía está en cierta manera favorecida por la colocación de las palabras, nótese que el sujeto va inmerso en la oración de relativo, merced a lo cual se logra la juntura *fontibus unda.*

2 El pentámetro se suelda mediante la repetición de *unda* de una forma muy firme. *Aestivum ... canem* es, como ya se vio, un giro preferido por Tibulo.

5 y ss. Contrasta con las ideas de color y vida del precedente dístico. Nótese lo angustiado de la súplica, con el despla-

V

Os retiene el agua que mana de las fuentes de Etruria,
agua imposible de visitar en la veraniega canícula,
ahora, empero, a muy poca distancia de los sagrados
[manantiales de Bayas,
cuando la tierra se abandona en la primavera color de
[púrpura.
Pero a mi Perséfone me anuncia la hora funesta:
de un joven inocente, ten piedad, diosa.
Yo no he intentado a ningún hombre tus venerables
misterios, osado, de diosa merecedora de alabanzas
[contar.
Ni mi mano infeccionó de mortíferos brebajes las copas
ni a nadie venenos majados dio
ni sacrílegos nosotros apartamos de tus templos a los
[afligidos,
ni mi alma sobresaltan conductas indecibles,
ni profiriendo ofensas de un espíritu enloquecido
hemos librado nuestra lengua impía contra los dioses
[esquivos.

---

zamiento al final del vocativo, la fuerte juntura *Persephone nigram* y la aliteración en *i* en el pentámetro.

7 El tema de la conciencia de inocencia, aquí referido a no violar un culto concreto. Nótese la expresión de estas fórmulas en negatividad.

9-10 Ambos versos se compadecen en sus ideas.

11 y ss. Se continúa el mismo movimiento.

13-14 Cfr. III, 4, 16.

Et nondum cani nigros laesere capillos,
Nec venit tardo curva senecta pede.
Natalem primo nostrum videre parentes,
Cum cecidit fato consul uterque pari.
Quid fraudare iuvat vitem crescentibus uvis
Et modo nata mala vellere poma manu?
Parcite, pallentes undas quicumque tenetis
Duraque sortiti tertia regna dei.
Elysios olim liceat cognoscere campos
Lethaeamque ratem Cimmeriosque lacus,

Cum mea rugosa pallebunt ora senecta
Et referam pueris tempora prisca senex.
Atque utinam vano nequiquam terrear aestu,
Languent ter quinos sed mea membra dies.
At vobis Tuscae celebrantur numina lymphae,

Et facilis lenta pellitur unda manu.
Vivite felices, memores et vivite nostri,
Sive erimus seu nos fata fuisse velint.
Interea nigras pecudes promittite Diti
Et nivei lactis pocula mixta mero.

---

15 De la esfera interior pasamos ahora al estado de su juventud. Nótese la juntura *cani nigros* y la colocación de adjetivos en el verso 16.

17 Para las distintas interpretaciones de este dístico véase Prólogo, pp. 26-27.

21 Nótese la aliteración y el gusto por determinadas figuras (*pallidus, lividus, pallens*, etc.) en las imágenes de Lígdamo.

Y aún las canas no han estropeado nuestros negros
[cabellos,
ni se aproxima la encorvada vejez con su tardo paso.
Mi cumpleaños lo celebraron por primera vez mis padres,
el día en que cayeron los dos cónsules en pareja muerte.
¿De qué sirve malograr la viña cuando le crecen las uvas
y arrancar los frutos recién salidos con aviesa mano?
Piedad, quienes seáis los que las amarillentas aguas
[gobernáis
y los inhóspitos dominios del dios favorecido con el
tercer lote.
En otra ocasión séame el conocer los campos Elísios,
la barca del Leteo y los lagos cimerios.
Cuando mi rostro palidezca en la vejez cargada de arrugas
y cuente ya viejo a los niños mis tiempos de antaño.
Y, ojalá, en vano me amedrentara por una fiebre imaginaria,
pero mi cuerpo está enfermo ya desde hace quince días.
Pero por vosotros son honradas las potestades de la fuente
[etrusca,
y fácil el agua se abre ante los flexibles brazos.
Vivid dichosos y vivid acordándoos de mí,
tanto si vivo como si el destino que ya haya existido
[quiere.
Entre tanto haced a Plutón la promesa de unas negras
[reses
y copas de leche blanca como nieve mezclada con vino.

---

23 Deseo del alejamiento de la muerte que es eco de lo dicho en v. 6.

25 Véase verso 15.

26 También este ciclo busca desarrollarse en la esfera de lo familiar. Nótese la juntura expresiva *prisca senex* que nos hace pasar de lo lejano anterior a lo lejano futuro. Cfr. también I, 10 (46).

VI

Candide Liber, ades — sic sit tibi mystica vitis
  Semper, sic hedera tempora vincta feras —
Aufer et ipse meum patera medicante dolorem:
  Saepe tuo cecidit munere victus amor.

Care puer, madeant generoso pocula baccho,
  Et nobis prona funde Falerna manu.
Ite procul, durum curae genus, ite labores:
  Fulserit hic niveis Delius alitibus.
Vos modo proposito dulces faveatis amici,

  Neve neget quisquam me duce se comitem,
Aut siquis vini certamen mite recusat,
  Fallat eum tecto cara puella dolo.
Ille facit dites animos deus, ille ferocem
  Contudit et dominae misit in arbitrium,
Armenias tigres et fulvas ille leaenas
  Vicit et indomitis mollia corda dedit.
Haec Amor et maiora valet, sed poscite Bacchi

1 Presencia del dios. El tema ya ha sido visto en la obra genuinamente tibuliana.

3 El tema del vino como consuelo está en I, 2, 1.

6 Nótese lo expresivo de la aliteración en *f*.

7 Esfuerzo por deshacerse de las penas de amor.

VI

Resplandeciente Baco, ven aquí — sea así contigo la vid
[mística
siempre, así traigas de hiedra ceñidas tus sienes —.
Quítame también tú mi sufrimiento con la medicina de
[tu bebida:
muchas veces ante tu dádiva cedió doblegado el amor.
Buen muchacho, rebosen de generoso vino las copas
y sírvenos Falernos con mano dadivosa.
Id lejos, cruel ralea de la congoja, iros penas:
que resplandezca aquí Delio con sus monturas aladas
[color de nieve.
Vosotros, nobles amigos, al menos acompañad mis deseos,
y que nadie recuse, siendo yo el guía, ser mi compañero.
Y si alguien rechaza el amable combate del vino,
que le traicione la muchacha que ama con oculto engaño.
Aquel dios trueca en ricos los corazones, él al fatuo
lo abate y lo abandona al capricho de su dueña.
Los tigres de Armenia y las doradas leonas él
amansó y a los indómitos propició corazones tiernos.
Estas cosas y más grandes puede el Amor. Pero pedid
[de Baco

---

13 Nótese la repetición de *ille,* subrayado por la diéresis y el encabalgamiento. Lo mismo en el v. 15.

17 Ponderación del Amor como dios triunfante.

26 Vuelta sobre sí mismo y por tanto recaída en la tristeza por la definitiva ausencia de la amada.

Munera: quem vestrum pocula sicca iuvant?
Convenit ex aequo nec torvus Liber in illis,
Qui se quique una vina iocosa colunt.
Convenit iratus nimium nimiumque severos:
Qui timet irati numina magna, bibat.
Quales his poenas qualis quantusque minetur,
Cadmeae matris praeda cruenta docet.
Sed procul a nobis hic sit timor, illaque, si qua est,
Quid valeat laesi sentiat ira dei.
Quid precor a, demens? venti temeraria vota,
Aeriae et nubes diripienda ferant.
Quamvis nulla mei superest tibi cura, Neaera,
Sis felix, et sint candida fata tua.
At nos securae reddamus tempora mensae:
Venit post multos una serena dies.
Ei mihi, difficile est imitari gaudia falsa,
Difficile est tristi fingere mente iocum,
Nec bene mendaci risus conponitur ore,
Nec bene sollicitis ebria verba sonant.
Quid queror infellix? turpes discedite curae:
Odit Lenaeus tristia verba pater.

---

29 Nótese el gusto por la colocación en esta posición del nombre de Neera.

30 Deseos de felicidad para quien le contrista. El movimiento es típicamente tibuliano.

31 Tras el fugaz recuerdo, vuelta a la desesperanza.

32 Nótese el dramatismo de *serena dies* como cobijo y afianzamiento personales imposibles, dado lo que sigue a continuación.

sus dádivas: ¿a quién de entre vosotros agradan las copas vacías?
Hay acuerdo por igual y Baco no es inquietante para [aquéllos
que le honran a él y sus vinos dadores de alegría a un [tiempo.
Sale airado y cada vez más al encuentro de los demasiado [estrictos:
quien teme el gran poder del dios enojado, que beba.
Qué castigos contra éstos, cual y cuán poderoso amenaza,
la presa ensangrentada de la madre, hija de Cadmo, lo [testimonia.
Pero lejos de nosotros quede este temor, y ella, si alguna [hay,
que sienta lo que puede la cólera del dios ofendido.
¿Qué pido, ay loco de mí? Los deseos temerarios los vientos
y las nubes del cielo se los lleven para aniquilarlos.
Aunque no te quede ningún cariño por mi, Neera, ,
que seas feliz y sea radiante tu destino.
Pero nosotros demos su tiempo a la despreocupada mesa:
llega, después de muchos, un día sosegado.
¡Ay de mí! imposible es simular alegrías mentidas,
imposible es afectar alegría con el corazón entristecido,
y no encaja bien la risa en un semblante que finge
y no suenan bien las palabras exaltadas en los que tienen [penas.
¿De qué me lamento, infortunado? iros amargas congojas,
odia el padre Leneo las palabras tristes.

---

33 y ss El primer movimiento de dramatismo está ya aquí: ha de adoptar una presencia contraria a su estado espiritual. Contribuye a subrayar la intensidad de este sentimiento la repetición *difficile* y *nec bene*.

37 Tras la interrogativa vuelta al vano esfuerzo que demuestra la impotencia del poeta para desprenderse del recuerdo de Neera.

Cnosia, Theseae quondam periuria linguae
  Flevisti ignoto sola relicta mari:
Sic cecinit pro te doctus, Minoi, Catullus,
  Ingrati referens inpia facta viri.
Vos ego nunc moneo; felix, quicumque dolore
  Alterius disces posse cavere tuo.
Nec vos aut capiant pendentia bracchia collo
  Aut fallat blanda sordida lingua fide.
Etsi perque suos fallax iuravit ocellos
  Iunonemque suam perque suam Venerem,
Nulla fides inerit, periuria ridet amantum
  Iuppiter et ventos inrita ferre iubet.
Ergo quid totiens fallacis verba puellae
  Conqueror? ite a me, seria verba, precor.
Quam vellem tecum longas requiescere noctes
  Et tecum longos pervigilare dies,
Perfida nec merito nobis inimica merenti,
  Perfida, sed, quamvis perfida, cara tamen!
Naida Bacchus amat: cessas, o lente minister?

---

43 Desde la experiencia personal, el poeta como enseñado en el dolor da sus consejos que se mueven dentro del habitual cuadro de desconfianza hacia la mujer, fácilmente explicable dadas sus vivencias.

46 Nótese lo áspero de la junción *blanda sordida.*

49-50 Pensamientos irónicos que no excluyen sino que acentúan la amargura.

51-52 Tensión entre el recuerdo y el ahora.

Tú la de Cnosos en otro tiempo los perjurios de la len-
[gua de Teseo
lloraste sola y abandonada en un mar desconocido.
Así cantó por ti, hija de Minos, el docto Catulo,
contando las impías acciones de tu desagradecido esposo.
A vosotros ahora yo os prevengo: feliz, cualquiera que en
[el dolor
de otro aprendes a precaver el tuyo.
Y no os prendan a vosotros los brazos colgados al cuello
ni os engañe una sórdida lengua con su melifluo
[juramento
aunque haya jurado, mentirosa, por sus ojos
y por su Juno y por su Venus
no habrá en ellos verdad: los perjurios de los amantes
[desdeña
Júpiter y ordena a los vientos que los barran inanes.
Ea ¿a qué tantas veces las palabras de una mentirosa
[muchacha
lamentar? Lejos de mí, palabras serias, os lo pido.
Cuánto desearía contigo descansar en largas noches
y a tu lado pasar largos días.
Pérfida y sin razón enemiga para conmigo que bien te
[servía,
¡pérfida, pero aunque pérfida, querida sin embargo!
A la Náyade ama Baco: ¿a qué esperas, esclavo perezoso?

52-53 La verdad de su sentimiento está en este dístico, por fin el poeta acepta su propia amargura. *Longos,* como tantas veces, por estar la amada. Cotéjese con III, 3, 7-8.

55 *Perfida* es un eco, ahora concretado en Neera, de lo expresado en v. 49.

56 Insistencia de *perfida* en lugares especialmente significativos en la estructura del verso. El movimiento de perdón por encima de la maldad, típicamente tibuliano, estaba ya delineado en el v. 30.

57 Véase verso 6 para advertir la continuación e ilación de los pensamientos.

Temperet annosum Marcia lympha merum.
Non ego, si fugit nostrae convivia mensae
Ignotum cupiens vana puella torum,
Sollicitus repetam tota suspiria nocte:
Tu puer, i, liquidum fortius adde merum.
Iam dudum Slrio madefactus tempora nardo
Debueram sertis inplicuisse comas.

62 Insistencia que es eco del v. 57.

suavice el añejo vino el agua de Marcia.
Yo no, si rehuye el banquete de nuestra mesa,
anhelando un desconocido lecho una ligera muchacha
angustiado suspiraré toda la noche.
Tú muchacho, ve, sirve vino más fuerte y límpido
Ya hace tiempo rezumando en mis sienes de nardo de Siria
debía haber tocado con guirnaldas mis cabellos.

INCERTI AVCTORIS

PANEGYRICVS MESSALLAE

DE AVTOR INSEGVRO

PANEGÍRICO A MESALA

VII (= IV 1)

Te, Messalla, canam, quamquam me cognita virtus
Terret: ut infirmae nequeant subsistere vires,
Incipiam tamen, at meritas si carmina laudes
Deficiant, humilis tantis sim conditor actis,

Nec tua praeter te chartis intexere quisquam
Facta queat, dictis ut non maiora supersint.
Est nobis voluisse satis, nec munera parva
Respueris. etiam Phoebo gratissima dona
Cres tulit, et cunctis Baccho iucundior hospes

Icarus, ut puro testantur sidera caelo

---

1 Tras la penthemímeres y después de haber afirmado con cierta rotundidad su intención, se desarrolla prolijamente el tema del 'adynaton'.

3 Su intención se sobrepone a cualquier dificultad.

4 *Humilis,* como efecto de lo anteriormente expresado, pero también por *infirmae ... vires* (v. 2). Nótese la juntura *humilis tantis.*

VII (= IV, 1)

Te cantaré, Mesala, aunque tu reconocido valor
me sobrecoge: si bien mis débiles fuerzas apenas pueden
[soportarlo,
comenzaré no obstante. Aun si mis versos de tu reconocida
[gloria
quedan por debajo, sea yo el humilde relator de tales
[hazañas,
nadie fuera de ti podría insertar en un libro
tus gestas, de suerte que no resultaran demasiado grandes
[para las palabras.
Para mí es bastante el pretenderlo y que un humilde
[homenaje
no lo rechaces. Incluso a Febo muy gratas ofrendas
el Cretense le presentó, y más agradable compañero que
[los demás para Baco
fue Ícaro, según atestiguan las estrellas en el limpio cielo

---

5 Ensalzamiento excesivo.

7 Vuelta a las ideas ya dichas sobre lo menguado de las posibilidades del autor, que se contenta sólo con haberlo querido. *Munera parva* es encarecedor del propio poema; un movimiento semejante se lee en III, 1.

8 y ss. Ilustraciones míticas de lo que viene afirmando.

Erigoneque Canisque, neget ne longior aetas.
Quin etiam Alcides, deus adscensurus Olympum,
Laeta Molorcheis posuit vestigia tectis,
Parvaque caelestis placavit mica, nec illis

Semper inaurato taurus cadit hostia cornu.
Hic quoque sit gratus parvus labor, ut tibi possim
Inde alios aliosque memor conponere versus.

Alter dicat opus magni mirabile mundi,
Qualis in inmenso desederit aere tellus,
Qualis et in curvum pontus confluxerit orbem,
Et vagus, e terris qua surgere nititur, aer,
Huic et contextus passim fluat igneus aether,
Pendentique super claudantur ut omnia caelo:
At, quodcumque meae poterunt audere Camenae,

Seu tibi par poterunt seu, quod spes abnuit, ultra
Sive minus — certeque canent minus —, omne vovemus
Hoc tibi, nec tanto careat mihi carmine charta.
Nam quamquam antiquae gentis superant tibi laudes,
Non tua maiorum contenta est gloria fama,

Nec quaeris, quid quaque index sub imagine dicat,

---

16 *Parvus labor* se relaciona con *munera parva,* distribuyendo en quiasmo sus elementos.

18 y ss. Evocación de una literatura de corte erudito que se resuelve de nuevo en el tema del 'adynaton'.

y Erígone y la Perra, a fin de que no lo negara la [generación posterior.
Es más, también Alcides, que subiría dios al Olimpo,
sus alborozados pasos puso en las mansiones molorqueas,
y un diminuto grano aplacó a los celestiales, y no en su [honor
siempre como víctima se inmola un toro de cornamenta [dorada.
Séate también grato este pequeño trabajo, para que en tu [honor pueda
agradecido en lo sucesivo componer más y más versos
Otro cante la fábrica admirable del inmenso mundo,
cómo en el aire sin límites se asienta la tierra,
y cómo afluye por su esfera convexa el mar
y el aire incoercible fuera de la tierra de la que se quiere [levantar,
y a él unido cómo fluye el ígneo éter por doquier
y cómo todo queda abarcado por la colgante bóveda por [arriba.
Pero cualquier cosa que pudieron intentar mis Musas
tanto si lograron lo justo para ti como si lo que la [esperanza niega, más allá,
o por debajo — sin duda, encomiarán por debajo —, todo [te lo dedicamos
a ti y que de tan simpar poesía no se vea privada mi obra.
Pues aunque te sobreabundan los méritos en tus [antepasados,
tu gloria no está satisfecha con la nombradía de tus mayores
y no indagas, qué dice bajo cada uno de sus retratos la [inscripción,

28 y ss. Mesala es una gloria de su familia, pero su actuación ha sido mayor y mejor que la de todos sus antepasados.

Quam tibi maiores maius decus ipse futuris:
At tua non titulus capiet sub nomine facta,
Aeterno sed erunt tibi magna volumina versu,

Convenientque tuas cupidi conponere laudes
Undique quique canent vincto pede quique soluto.
Quis potius, certamen erit: sim victor in illis,
Ut nostrum tantis inscribam nomen in actis.

Nam quis te maiora gerit castrisve forove?
Nec tamen hic aut hic tibi laus maiorve minorve,
Iusta pari premitur veluti cum pondere libra,
Prona nec hac plus parte sedet nec surgit ab illa,
Qualis, inaequatum si quando onus urget utrimque,
Instabilis natat alterno depressior orbe.

Nam seu diversi fremat inconstantia volgi,
Non alius sedare queat; seu iudicis ira
Sit placanda, tuis poterit mitescere verbis.
Non Pylos aut Ithace tantos genuisse feruntur
Nestora vel parvae magnum decus urbis Ulixem,

Vixerit ille senex quamvis, dum terna per orbem
Sed generis priscos contendis vincere honores,

---

32 La idea se recalca con la juntura *maiores maius*.

33 Su correspondencia se halla en el verso 30.

35 Insistencia en las ideas de halago, ciertamente excesivo.

39 y ss. Catálogo de las distintas, pero siempre sobresalientes, cualidades de Mesala.

sino que te esfuerzas en sobrepujar las pasadas glorias de
[tu linaje,
mayor galardón tú mismo para tus descendientes que
[para ti tus antepasados.
Pero tus empresas no podrá abarcarlas una inscripción
[bajo tu nombre,
sino que precisarás gruesos volúmenes de eterna poesía
y se concitarán deseosos de componer tus loas
por doquier, tanto los que escriben en cadencia reglada
[como libre.
Quién lo hará mejor: ahí estará el certamen: que sea yo
[el vencedor entre ellos,
para inscribir mi nombre en tan grandes hazañas.
¿Pues quién mayores cosas que tú ha realizado en
[campaña o en el foro?
con todo ni aquí ni allá tu gloria es mayor o menor,
como el fiel de la balanza, cargada con pesos parejos,
no se inclina de un lado ni del otro se levanta,
igual, si alguna vez un peso carga desigual de ambas partes,
desequilibrada se bambolea alternando el vaivén de sus
[platillos.
Pues si la volubilidad del gentío encontrado explota,
no podría apaciguarla otro: si la cólera de un juez
debe ser aplacada, gracias a tus palabras podría mitigarse.
Ni Pilos ni Ítaca, según la leyenda, los engendraron tan
[grandes,
a Néstor o a Ulises, gran galardón de una pequeña ciudad,
aunque aquél viviera muy anciano, a lo largo del tiempo
[en que en su órbita

---

48 Despliegue de todo el aparato mitológico, de otra parte infrecuente en Tibulo.

49 Irónica juntura: *parvae magnum*.

Saecula fertilibus Titan decurreret horis,
Ille per ignotas audax erraverit urbes,
Qua maris extremis tellus includitur undis.
Nam Ciconumque manus adversis reppulit armis,

Nec valuit lotos coeptos avertere cursus,
Cessit et Aetnaeae Neptunius incola rupis
Victa Maroneo foedatus lumina baccho,
Vexit et Aeolios placidum per Nerea ventos,
Incultos adiit Laestrygonas Antiphatenque,

Nobilis Artacie gelida quos inrigat unda,
Solum nec doctae verterunt pocula Circes,
Quamvis illa foret Solis genus, apta vel herbis
Aptaque vel cantu veteres mutare figuras;
Cimmerion etiam obscuras accessit ad arces,
Quis numquam candente dies adparuit ortu,
Seu supra terras Phoebus seu curreret infra.
Vidit, ut inferno Plutonis subdita regno
Magna deum proles levibus discurreret umbris,
Praeteriitque cita Sirenum litora puppi.

Illum inter geminae nantem confinia mortis
Nec Scyllae saevo conterruit impetus ore,
Cum canibus rabidas inter fera serperet undas,
Nec violenta suo consumpsit more Charybdis,

62 Nótese la efectividad del encabalgamiento para dar mayor amplitud a la figura de la saga.

tres siglos con sus estaciones fértiles el Sol recorrió,
éste osado por desconocidas ciudades anduviera errante
por donde la tierra es abrazada por las remotas aguas del mar.
Pues rechazó las mesnadas de los Cicones con sus armas empuñadas
y el loto no pudo desviar su rumbo emprendido,
se doblegó también el habitante de la roca del Etna, el hijo de Neptuno,
tras herirle en sus ojos cargados de vino maroneo,
y transportó los vientos de Eolo por un mar tranquilo,
se encaminó hasta los salvajes Lestrigones y Antifates,
que riega con su fría corriente la famosa Artacie,
a él sólo no le transformaron los brebajes de la diestra Circe,
aunque ella fuese la hija del Sol, ya mañosa con las hierbas,
ya mañosa en alterar con su ensalmo la usual apariencia:
también subió a las oscuras ciudadelas de los Cimerios,
en las que jamás asomó la luz en el radiante amanecer
ya corriera Febo por sobre las tierras o debajo.
Vio cómo sometida al subterráneo reino de Plutón
la ilustre descendencia de los dioses discurría como en desvanecidas sombras,
y en rápida nao cruzó las costas de las Sirenas,
y mientras surcaba entre los confines de la doble muerte
ni le aterrorizó la embestida de Escila de amenazadoras fauces,
como zigzagueara en medio de las encrespadas olas, bravía con sus perros,
ni se lo tragó la violenta Caribdis, según su costumbre,

65 Combinación de distintos elementos de la oscuridad y la luz para resaltar la aseveración precisamente por el contraste.

Vel si sublimis fluctu consurgeret imo,
Vel si interrupto nudaret gurgite pontum.

Non violata vagi sileantur pascua Solis,
Non amor et fecunda Atlantidos arva Calypsus,
Finis et erroris miseri Phaeacia tellus.
Atque haec seu nostras inter sunt cognita terras,
Fabula sive novum dedit his erroribus orbem,
Sit labor illius, tua dum facundia, maior.

Nam te non alius belli tenet aptius artes,
Qua deceat tutam castris praeducere fossam,
Qualiter adversos hosti defigere cervos,

Quemve locum ducto melius sit claudere vallo,
Fontibus ut dulces erumpat terra liquores,
Ut facilisque tuis aditus sit et arduus hosti,
Laudis et adsiduo vigeat certamine miles,
Quis tardamve sudem melius celeremve sagittam

Iecerit aut lento perfregerit obvia pilo,
Aut quis equum celeremve arto conspescere freno
Possit et effusas tardo permittere habenas,
Inque vicem modo derecto contendere passu,

74-75 La idea de movimiento se consigue mediante un desplazamiento léxico de las palabras que significan elevación y descenso.

ya si sobre la superficie desde el profundo oleaje se elevara,
ya si dejaba al descubierto el fondo, entreabriendo un
[remolino.
No se silencien los franqueados pastos del errante Sol,
ni el amor ni los fértiles campos de la atlántide Calipso,
y el final de su triste derrota, la tierra Feacia.
Y tanto si estas cosas han sido verificadas en tierras
[nuestras
como si la leyenda ha forjado un mundo nuevo para estas
[aventuras,
penalidades sean las de él mayores, mientras tú elocuencia
[es la mayor.
Pues otro que tú no domina con mayor precisión el
[arte de la guerra
por dónde cuadre trazar delante del campamento una fosa
[segura,
de qué manera clavar los caballos de Frisa para hacer frente
[al enemigo
o qué lugar sea más oportuno rodear con una empalizada
[continua,
de sus fuentes cómo la tierra haga manar las saludables
[aguas,
de qué modo a los tuyos el acceso sea fácil y difícil al
[enemigo,
y en la permanente brega en pos de la gloria el soldado
[se curta
o quien el pesado venablo o la veloz flecha con mayor
[maestría
dispare o traspase el blanco con el flexible dardo,
o quien ora dominar el fogoso caballo con el freno apretado
pueda y al lento dejarle las riendas sueltas
y en su turno a veces dirigirle en su marcha frontal,

---

82 y ss. Nuevo catálogo de las cualidades de Mesala.
89 Nótese la expresividad de *tardam* y *celerem*.

Seu libeat, curvo brevius convertere gyro,

Quis parma, seu dextra velit seu laeva, tueri,
Sive hac sive illac veniat gravis impetus hastae
Amplior aut signata cita loca tangere funda.
Iam simul audacis veniant certamina Martis
Adversisque parent acies concurrere signis,

Tum tibi non desit faciem conponere pugnae,
Seu sit opus quadratum acies consistat in agmen,
Rectus ut aequatis decurrat frontibus ordo,
Seu libeat duplicem seiunctim cernere Martem,
Dexter uti laevum teneat dextrumque sinister
Miles sitque duplex gemini victoria casus.

At non per dubias errant mea carmina laudes:
Nam bellis experta cano. testis mihi victae
Fortis Iapydiae miles, testis quoque fallax
Pannonius gelidas passim disiectus in Alpes,

Testis Arupinis et pauper natus in arvis,
Quem siquis videat vetus ut non fregerit aetas,
Terna minus Pyliae miretur saecula famae.

Namque senex longae peragit dum tempora vitae, 112a

---

105 Al logro de un más intenso ensalzamiento obedece la juntura *duplex gemini.*

107 La interpretación exacta es la de Ciaffi, *o. c.,* p. 128, que nosotros hemos seguido en la traducción.

ora si place, dar en muy poco espacio un giro en redondo,
o quien con el escudo, bien quiera con la derecha o con la
[izquierda, se defienda
ya por aquí, ya por allí, se cierna la mortal embestida de
[la lanza
con mayor fuerza, o acertar en los lugares señalados con la
[rápida honda.
Que vengan ya al mismo tiempo los combates del arrojado
[Marte,
y se apresten a entrechocar los ejércitos con sus enseñas
[encontradas,
entonces no te faltará el ajustar la disposición del
[combate,
bien sea menester que el ejército presente resistencia en
[formación cerrada
para que su frente avance recto con sus filas alineadas,
bien sea preciso por separado dirimir una doble batalla,
de suerte que el ala derecha mantenga la izquierda y a la
[derecha la izquierda
y se produzca una doble victoria de un choque par.
Pero no por supuestas alabanzas va mi poema:
En efecto, canto lo que se ha curtido en batallas: me es
[testigo de la sojuzgada
Iapidia el esforzado soldado, testigo también el pérfido
Panonio en desbandada por doquier a través de los helados
[Alpes,
testigo también el pobre nacido en los campos de Arupio
a quien si uno contemplara cómo no lo ha quebrantado
[su avanzada edad,
admiraría menos los tres siglos de la leyenda del de Pilos,
pues mientras el anciano cumple los años de una longeva
[vida,

107-108 y ss. Ponderación de la actividad de Mesala mediante la acumulación de sus gestas, dispuestas siempre en el orden propicio a la interpretación más grandiosa.

Centum fecundos Titan renovaverit annos,
Ipse tamen velox celerem super edere corpus
Audet equum validisque sedet moderator habenis.
Te duce non alias conversus terga † domator
Libera Romanae subiecit colla catenae.

Nec tamen his contentus eris: maiora peractis
Instant, conpertum est veracibus ut mihi signis,

Quis Amythaonius nequeat certare Melampus.
Nam modo fulgentem Tyrio subtegmine vestem
Indueras oriente die duce fertilis anni,
Splendidior liquidis cum Sol caput extulit undis
Et fera discordes tenuerunt flamina venti,

Curva nec adsuetos egerunt flumina cursus,
Quin rapidum placidis etiam mare constitit undis,
Nulla nec aerias volucris perlabitur auras
Nec quadrupes densas depascitur aspera silvas,
Quin largita tuis sunt multa silentia votis.

Iuppiter ipse levi vectus per inania curru
Adfuit et caelo vicinum liquit Olympum
Intentaque tuis precibus se praebuit aure
Cunctaque veraci capite adnuit: additus aris
Laetior eluxit structos super ignis acervos.

Quin hortante deo magnis insistere rebus

---

118 Insaciabilidad de gloria por parte de Mesala. Nótese en este sentido la plasticidad del encabalgamiento.

120 Introducción del elemento de la profecía o augurio.

habrá alumbrado cien años de fecundidad el Sol,
sin embargo, él ágil a poner su cuerpo sobre un brioso
caballo se atreve y cabalga, como su guía, con riendas
[bien prietas.
Bajo tu mando, el Domador que jamás había vuelto la
[espalda
aherrojó su libre cerviz bajo las cadenas romanas.
Con todo, no estarás satisfecho con esto: empresas más
[grandes que las concluidas
se avecinan, según me ha sido revelado por veraces
[presagios,
con los que no podría competir Melampo, el hijo de
[Amitaon
Pues ha poco el resplandeciente vestido de hilo tirio
te habías puesto al despuntar el día, guía del fértil año,
cuando más brillante el Sol asomó su cabeza de entre
[las transparentes olas
y los desatados vientos contuvieron sus furiosas rachas
y los sinuosos ríos no cruzaron sus acostumbrados cursos,
incluso más, el turbulento mar se aquietó en plácidas olas
y ninguna ave cruza las auras del cielo
ni pace densos boscajes el animal salvaje.
También ha sido concedido un intenso silencio a tus votos.
Júpiter en persona, transportado en ligero carro a través
[del espacio,
se presentó y abandonó el Olimpo, vecino del cielo,
y se ofreció con oído atento a tus preces
y a todo con su veraz cabeza asintió: prendido encima
[de las aras
brilló más intenso el fuego sobre las apiladas dádivas.
También exhortado por el dios a emprender grandes
[empresas,

133 Hasta Júpiter se muestra solícito, según el juego aliterante en *p*.
135 Culminación de lo que se viene diciendo.

Incipe: non idem tibi sint aliisque triumphi.
Non te vicino remorabitur obvia Marte
Gallia nec latis audax Hispania terris
Nec fera Theraeo tellus obsessa colono,
Nec qua vel Nilus vel regia lympha Choaspes
Profluit aut rapidus, Cyri dementia, Gyndes
Aret Arecteis haud una per ostia campis,
Nec qua regna vago Tamyris finivit Araxe,
Inpia nec saevis celebrans convivia mensis

Ultima vicinus Phoebo tenet arva Padaeus,
Quaque Hebrus Tanaisque Getas rigat atque Magynos.
Quid moror? Oceanus ponto qua continet orbem,
Nulla tibi adversis regio sese offeret armis.
Te manet invictus Romano Marte Britannus

Teque interiecto mundi pars altera sole.
Nam circumfuso consistit in aere tellus
Et quinque in partes toto disponitur orbe.
Atque duae gelido vastantur frigore semper:
Illic et densa tellus absconditur umbra,
Et nulla incepto perlabitur unda liquore,
Sed durata riget densam in glaciemque nivemque,
Quippe ubi non umquam Titan super egerit ortus.
At media est Phoebi semper subiecta calori,
Seu propior terris aestivum fertur in orbem

Seu celer hibernas properat decurrere luces.
Non igitur presso tellus exsurgit aratro,
Nec frugem segetes praebent neque pabula terrae;

---

137 Para este tipo de catálogos, que aquí desempeñan la misma función, véase lo dicho en los versos 107-108 y ss.

151 Nota erudita que rompe el hilo de los acontecimientos.

153 Recalco en díptico de la idea: *gelido ... frigore* y lo

apréstate: no sean tus triunfos iguales a los de los demás.
No te retardará con su hostil vecindad, cerrando tu paso,
Galia ni la aguerrida Hispania de anchas tierras
ni el salvaje país habitado por el colono de Tera
ni por donde el Nilo o la agua real de Coaspes
corren o, locura de Ciro, el raudo Gindes
se deseca no por una sola boca en las regiones arecteas
ni por donde Tomiris puso la frontera de su reino en el
[errante Araxes,
ni, el que celebra impíos banquetes en crueles mesas,
el Padeo vecino de Febo tiene sus remotas tierras.
y por donde el Hebro y el Tanais riegan a los Getas y
[a los Maginos.
¿Por qué me entretengo? por donde con su agua el Océano
[limita el mundo
ningún país te hará frente con sus armas alzadas.
Te espera el britano invicto de guerra romana
y también la otra parte del mundo, entre medias el sol.
Pues se asienta en el aire que la rodea la tierra
y en cinco zonas se divide en toda su redondez.
Y dos son asoladas por un helado frío siempre,
allí también la tierra es cubierta por densa sombra,
y no se desliza agua alguna, aun comenzando su corriente
sino que compacta se congela en denso hielo y en nieve,
incluso, allí nunca el Sol habrá alzado sus ortos por encima,
pero la del centro está siempre sometida al calor de Febo
tanto si se conduce más próximo a las tierras en el ciclo
[de verano
como si rápido se apresura a hacer pasar los días inver-
[nales.
Así pues, la tierra no se remueve con el hendido arado,
ni su mies los labrantíos ofrecen, ni pastos las tierras.

---

mismo para *unda liquore* (v. 155) y *glaciem ... nivem* en el verso siguiente.

Non illic colit arva deus, Bacchusve Ceresve,
Nulla nec exustas habitant animalia partes.

Fertilis hanc inter posita est interque rigentes
Nostraque et huic adversa solo pars altera nostro,
Quas similes utrimque tenens vicinia caeli
Temperat, alter et alterius vires necat aer:
Hinc placidus nobis per tempora vertitur annus,

Hinc et colla iugo didicit submittere taurus
Et lenta excelsos vitis conscendere ramos,
Tondeturque seges maturos annua partus,
Et ferro tellus, pontus confunditur aere,
Quin etiam structis exsurgunt oppida muris.

Ergo ubi per claros ierint tua facta triumphos,
Solus utroque idem diceris magnus in orbe.
Non ego sum satis ad tantae praeconia laudis,
Ipse mihi non si praescribat carmina Phoebus.
Est tibi, qui possit magnis se accingere rebus,

Valgius: aeterno propior non alter Homero.
Languida non noster peragit labor otia, quamvis
Fortuna, ut mos est illi, me adversa fatiget.
Nam mihi, cum magnis opibus domus alta niteret,
Cui fuerant flavi ditantes ordine sulci

---

163 De nuevo los dioses del campo o que se relacionan con él.

169 Cuadro de escenas habituales en las imágenes de Tibulo al referirse al campo.

175 Movimiento de encarecimiento, que desarrolla aún más el hexámetro.

178 De nuevo el tema del 'adynaton'.

Allí sus campos no los cultiva la divinidad, sea Baco, sea
[Ceres.
Ningunos animales habitan sus abrasadas zonas.
La fértil entre ellas está situada y las glaciales,
la nuestra y la otra, antípoda de esta zona nuestra,
presidiéndolas, a ambas la misma similitud de temperatura
templa, un clima neutraliza los efectos del otro:
gracias a esto un año apacible transcurre para nosotros en
[sus estaciones,
a causa de esto su cerviz al yugo aprendió a someter el
[toro
y a levantar sus ramas altas la flexible vid
y al año la cosecha siega sus mieses maduras
y por el hierro es surcada la tierra, y el mar por el bronce.
Incluso también se alzan ciudades de aparejados muros.
Así pues cuando gracias a tus famosos triunfos tus gestas
[pasen
tú solo serás llamado grande en ambos mundos.
Yo no soy bastante para pregonar tamaña gloria,
yo mismo no, aunque me dictara Febo el verso.
Está junto a ti, quien puede aprestarse a esas grandes
[empresas,
Valgio: al eterno Homero otro no más cercano.
Desganados ocios no aplica nuestro afán, aunque
la Fortuna, según su costumbre, me acosa enemiga.
Pues a mí, aunque de grandes riquezas reluciera magnífica
[mi casa
para quien hubiera surcos de trigo que a su turno me
[enriquecieran

180 Ensalzamiento del poeta Valgio, de modo bien expresivo.

183 Tema conocido del desprecio de las riquezas, pero no ya en función de la amada, sino en otra. El v. 187 recuerda demasiado al verso de I, 1, 33.

Horrea fecundas ad deficientia messis,
Cuique pecus denso pascebant agmine colles,
Et domino satis et nimium furique lupoque,
Nunc desiderium superest: nam cura novatur,
Cum memor ante actos semper dolor admonet annos.

Sed licet asperiora cadant spolierque relictis,
Non te deficient nostrae memorare Camenae.
Nec solum tibi Pierii tribuentur honores:
Pro te vel rapidas ausim maris ire per undas,
Adversis hiberna licet tumeant freta ventis,

Pro te vel densis solus subsistere turmis
Vel parvum Aetnaeae corpus conmittere flammae.
Sum quodcumque, tuum est. nostri si parvola cura
Sit tibi, quanta libet, si sit modo, non mihi regna
Lydia, non magni potior sit fama Gylippi,

Posse Meleteas nec mallem vincere chartas.
Quod tibi si versus noster, totusve minusve,
Vel bene sit notus, summo vel inerret in ore,
Nulla mihi statuent finem te fata canendi.
Quin etiam mea tunc tumulus cum texerit ossa,
Seu matura dies celerem properat mihi mortem,
Longa manet seu vita, tamen, mutata figura

---

189 Indudablemente aquí se alcanza un tono ciertamente emocionado y personal. Las hipótesis de adjudicación o negación de la obra a Tibulo no pueden dejar de referirse a estos versos, los más logrados, quizás, en este poema desde una consideración intimista de la poesía.

con generosas mieses hasta hacer pequeños mis hórreos
y para quien apacentaran ganado de nutrido rebaño las
[colinas,
no sólo con bastante para su dueño, sino también de sobra
[para el lobo y el salteador,
ahora queda una zozobra, pues la angustia se renueva,
cuando el dolor que no olvida continuamente me recuerda
[los años vividos antes,
pero aunque vinieren cosas más desagradables y fuere
[despojado de lo que me queda,
no cejarán en recordarte nuestras Musas:
no sólo a ti se te rendirán los tributos de las Piérides:
por ti incluso me atrevería a ir por medio de las procelosas
[olas del mar
aunque de vientos encontrados sus aguas turbulentas se
[embravezcan,
Por ti incluso solo haría frente a nutridas huestes
o confiar mi pobre cuerpo a las llamas del Etna.
Sea lo que yo sea, tuyo es, si un mínimo interés por mí
hay en ti, cuanto te plazca, si hay un poco, para mí los
[reinos
de Lidia no serían deseables, ni la fama del gran Gilipo,
ni poder sobrepujar preferiría los escritos meleteos.
Y si para ti un verso nuestro o completo o en parte
incluso te es bien conocido o vaga en la punta de tu boca,
nunca el destino pondrá fin a mi canto en tu honor.
Es más, una vez que el túmulo haya cubierto mis huesos
tanto si el día prematuro me adelante la voraz muerte
como si vivo una prolongada existencia, sin embargo,
[metamorfoseada mi figura,

---

193 Afirmaciones contrarias hemos encontrado en el ciclo de Delia.

Seu me finget equum rigidos percurrere campos
Doctum, seu tardi pecoris sim gloria taurus,

Sive ego per liquidum volucris vehar aera pennis,
Quandocumque hominem me longa receperit aetas,
Inceptis de te subtexam carmina chartis.

sea que me transforme en caballo, en galopar los pelados
[campos
diestro, o sea toro, galardón de la lenta manada,
o yo pájaro a través del puro cielo me desplazara con mis
[alas,
no importa en qué momento un largo devenir me recupere
[como ser humano
a los emprendidos versos sobre ti añadiré yo estrofas.

TIBVLLVS (?)

VIII (= IV 2)

Sulpicia est tibi culta tuis, Mars magne, kalendis:
  Spectatum e caelo, si sapis, ipse veni.
Hoc Venus ignoscet: at tu, violente, caveto,
  Ne tibi miranti turpiter arma cadant.
Illius ex oculis, cum volt exurere divos,
  Accendit geminas lampadas acer Amor.
Illam, quicquid agit, quoquo vestigia movit,
  Conponit furtim subsequiturque Decor.
Seu soluit crines, fusis decet esse capillis,
  Seu compsit, comptis est veneranda comis.
Urit, seu Tyria voluit procedere palla,
  Urit, seu nivea candida veste venit.

1-4 Cuadro levemente irónico con los elementos usuales en la imaginería latina, que en cierta manera recuerda el cuadro de Venus y Marte en Lucrecio, I, 31 y ss. Nótese la aliteración en el vocativo.

5-10 A base de dípticos se hace el catálogo de todas las gracias que adornan a Sulpicia. Los versos 6 y 8 nos hablan de la asistencia de elementos personificados de lo que se aparta el último dístico que ordena muy armónicamente los términos del

DE TIBVLO (?)

VIII (= IV 2)

Sulpicia se ha puesto bonita para ti, poderoso Marte, en
[tus calendas:
para verla, si tienes juicio, baja tú mismo del cielo.
Te lo perdonará Venus: pero tú, impetuoso, ten cuidado,
no se te vayan a caer, al admirarla, con afrenta tus
[armas.
De sus ojos, cuando quiere encender a los dioses,
prende dos fuegos apasionado el Amor
A ella, haga lo que haga, a donde quiera encamine sus
[pasos,
la atavía en secreto y en pos de ella va la Gracia.
Si suelta su melena, le caen bien los cabellos sueltos,
si los recoge, con el pelo recogido está para adorarla.
Encandila, bien quiere pasear con su túnica de Tiro,
encandila, bien se acerca radiante con su vestido color
[de nieve

---

arreglo del cabello: pero que su belleza es siempre la misma se subraya por la rima *capillis/comis*. Nótese en el verso seis la aliteración y el juego semántico de *lampadas* respecto de *ex oculis* (v. 4).

11-12 Desarrollo de la belleza de la muchacha, también en un dístico, cuya vivacidad se concreta en *uri* y en el mantenimiento del díptico *seu* y en los juegos armónicos y correspondientes de aliteraciones *procedere palla/veste venit* y la juntura *nivea candida.*

Talis in aeterno felix Vertumnus Olympo
Mille habet ornatus, mille decenter habet.

Sola puellarum digna est, cui mollia caris
Vellera det sucis bis madefacta Tyros,
Possideatque, metit quicquid bene olentibus arvis
Cultor odoratae dives Arabs segetis,
Et quascumque niger Rubro de litore gemmas
Proximus Eois colligit Indus aquis.
Hanc vos, Pierides, festis cantate kalendis,
Et testudinea Phoebe superbe lyra.
Hoc sollemne sacrum multos consummet in annos:
Dignior est vestro nulla puella choro.

---

14 Ahora el díptico en una sola unidad métrica.

15 Destaca a Sulpicia como la única digna de recibir los más delicados regalos. La acumulación de menciones de parajes exóticos sólo refuerza la intención principal.

como en el eterno Olimpo Vertumno, el de la buena [sementera,
tiene mil galas, las mil las lleva con gusto.
Sola ella de entre las muchachas es merecedora de que sus [suaves lanas
dos veces bañadas en sus preciosos tintes le rinda Tiro
y tenga lo que en sus bien olorosos campos recolecta
el enriquecido árabe, cultivador de aromático plantío,
y las perlas que de la costa del mar Rojo
vecino de las aguas del oriente el negro Indio recoge,
A ella vosotras, Musas, en estas festivas calendas cantad
y también tú, Febo, ufano de tu lira de concha.
Que esta sagrada solemnidad se cumpla muchos años:
ninguna muchacha es más digna de vuestro coro.

---

21 Recoge el verso 1.

23-24 Como es sabido, y se ha aludido varias veces, en las ceremonias el canto y los coros de los jóvenes tienen una motivación muy especial: la del proseguimiento de la vida y del poder.

IX (= IV 3)

Parce meo iuveni, seu quis bona pascua campi
  Seu colis umbrosi devia montis aper,
Nec tibi sit duros acuisse in proelia dentes,
  Incolumem custos hunc mihi servet Amor.

Sed procul abducit venandi Delia cura:
  O pereant silvae, deficiantque canes!
Quis furor est, quae mens, densos indagine colles
  Claudentem teneras laedere velle manus?
Quidve iuvat furtim latebras intrare ferarum

  Candidaque hamatis crura notare rubis?
Sed tamen, ut tecum liceat, Cerinthe, vagari,

1-2 Lo patético de la súplica queda bien marcado por el ruego imperativo *parce* y la lejanía, tal vez trasunto plástico de lo íntimamente deseado, de *aper*.

4 Tema muy tibuliano el de la protección divina a los amantes que los deja a salvo de cualquier peligro.

5 Nótese la juntura *procul abducit* que subraya la idea de lejanía comentada en nota 1-2.

6 La pasión de amor se muestra siempre exclusiva y no permite nada que vaya en su detrimento.

IX (= IV 3)

Apiádate de mi muchacho, jabalí que o por los lozanos
[prados del campo
pasas o por los recovecos de un umbrío monte,
no te es el momento de afilar tus duros colmillos para la
[pelea,
que a salvo me lo guarde su guardián, el Amor.
Pero lejos se lo lleva Delia con su afición a la caza:
¡qué desaparezcan los bosques y que no haya perros!
¿qué locura es ésta, qué idea, la de por los tupidos
[collados con tu red
cerrar, querer estropear tus delicadas manos?
¿o qué satisfacción tiene el entrar furtivamente en los
[cubiles de las alimañas
y señalar tus blancas piernas con las zarzas llenas de
[espinos?
Pero con todo, para que me fuera posible, Cerinto, marchar
[a tu lado,

---

7 Todo lo que se opone a *amor* es *furor*.

7-10 Nótese como a cada operación cinegética le corresponde en el pentámetro una mención del amado con una evocación de las imágenes de lo frágil.

11 Conversión del miedo en arrojo gracias al amor. Nótese el valor resolutivo de *ipsa ego,* que se repite inmediatamente. Las operaciones de caza ya no tienen nada de *furor* por cuanto ellas mismas, al estar compartidas, unen a los amantes.

Ipsa ego per montes retia torta feram,
Ipsa ego velocis quaeram vestigia cervi
Et demam celeri ferrea vincla cani.

Tunc mihi, tunc placeant silvae, si, lux mea, tecum
Arguar ante ipsas concubuisse plagas:
Tunc veniat licet ad casses, inlaesus abibit,
Ne Veneris cupidae gaudia turbet, aper.
Nunc sine me sit nulla venus, sed lege Dianae,

Caste puer, casta retia tange manu,
Et quaecumque meo furtim subrepit amori,
Incidat in saevas diripienda feras.
At tu venandi studium concede parenti
Et celer in nostros ipse recurre sinus.

---

15 Lo contrario de lo dicho en v. 6, cuya iluminación está en lo afirmado en la nota precedente.

19 Todo lo existente respeta a Amor.

20 Leve tono de amenaza.

yo misma a través de los montes las redes recogidas
[llevaría,
yo misma del veloz ciervo las idas buscaría
y soltaría al fogoso perro la cadena de hierro.
Entonces, entonces sí que me gustarían los bosques, si,
[vida mía, contigo
se me reprochara el haber dormido junto a las mismas
[redes.
Entonces, aunque se acercara a las trampas, ileso se iría,
para no turbar el gozo de la ansiada pasión, el jabalí.
Ahora lejos de mí que no haya amor ninguno, sino según
[la ley de Diana,
muchacho puro, toca las redes con casta mano
y cualquiera que a escondidas se insinúe con mi amor,
caiga entre fieras salvajes para ser su pasto,
pero tú la pasión por la caza, déjasela a tu padre
y rápido ven tú a nuestro regazo.

23-24 El hexámetro recoge las ideas expresadas en el verso 5 y el pentámetro es la invitación del gozo del amor. Nótese como el imperativo y el adjetivo indican un movimiento de cercanía que juega irónicamente con el de lejanía que abría la composición.

X (= IV 4)

Huc ades et tenerae morbos expelle puellae,
  Huc ades, intonsa Phoebe superbe coma.
Crede mihi, propera, nec te iam, Phoebe, pigebit
  Formosae medicas adplicuisse manus.
Effice ne macies pallentes occupet artus,
  Neu notet informis pallida membra color,
Et quodcumque mali est et quicquid triste timemus,
  In pelagus rapidis evehat amnis aquis.
Sancte, veni, tecumque feras, quicumque sapores,

  Quicumque et cantus corpora fessa levant,
Neu iuvenem torque, metuit qui fata puellae
  Votaque pro domina vix numeranda facit.
Interdum vovet, interdum, quod langueat illa,
  Dicit in aeternos aspera verba deos.

Pone metum, Cerinthe: deus non laedit amantes.

1-2 Nótese la insistencia en la súplica. La juntura *tenerae puellae* ya nos es familiar. Para una intervención propicia de Febo, confróntese III, 8, 23.

3 Se apremia aún más. Nótese la aliteración en *p*.

5 y ss. La actuación del dios será benéfica: la importancia de su intervención queda subrayada por la trimembre, cuyo último

X (= IV 4)

Ven aquí y los males de una frágil muchacha cura,
ven aquí, Febo, ufano de tu intonsa cabellera.
Créeme, date prisa, y no te pesará, Febo, ahora
el acercar tus manos salvadoras a una chica bonita.
Haz que la debilidad no posea sus pálidos miembros,
ni demacre un color desvaído su blanco cuerpo
y cualquiera sea su mal y lo que presentimos triste,
al mar se lo lleve un río de rápidas aguas.
Santo ser, ven y contigo tráete cualesquiera jarabes
y cualesquiera ensalmos que alivian los cuerpos [enfermos,
no atormentes a un muchacho, que teme la muerte de su [niña,
y promesas que apenas se pueden ya contar por su [amada hace.
A veces reza, a veces, porque ella se desvanece,
dice contra los eternos dioses palabras violentas.
Abandona tu miedo, Cerinto: un dios no daña a los que [se aman.

---

elemento se desdobla. Véase en el verso 8 la juntura final. Este verso al igual que el de los juramentos que se diluyen en distintos escenarios geográficos, significa el conjuro de la enfermedad. En el verso 7 es de notar la 'variatio'.

9 Nueva insistencia.

13-15 Tema de la enajenación de amor.

Tu modo semper ama: salva puella tibi est.

Nil opus est fletu: lacrimis erit aptius uti, 21
Si quando fuerit tristior illa tibi. 22

At nunc tota tua est, te solum candida secum 17
Cogitat, et frustra credula turba sedet.
Phoebe, fave: laus magna tibi tribuetur in uno

Corpore servato restituisse duos. 20

Iam celeber, iam laetus eris, cum debita reddet 23
Certatim sanctis laetus uterque focis.

Tum te felicem dicet pia turba deorum, 25
Optabunt artes et sibi quisque tuas.

---

16 Resolución fija. El primer miembro del pentámetro ocupado por una resolución que atañe a la esfera subjetiva; la segunda, al hecho objetivo que revierte gracias a *tibi* en lo subjetivo.

21 Recomendación llena de ternura. Nótese la gradación merced a junturas y al uso del valor elativo o ponderativo de los adjetivos.

Tú tan sólo ama siempre: curada está tu amada.
No es menester llorar: te será más conforme el recurrir
[a las lágrimas, 21
si alguna vez ella estuviera en exceso mustia contigo. 22
Pero ahora es completamente tuya, en ti sólo feliz en su
[interior 17
piensa y en vano ilusa la asedia una legión.
Febo, favorécenos: una gran alabanza se te tributará, al
[salvar
la vida de uno, haber recobrado a los·dos, 20
Serás famoso y estarás alegre, cuando te rindan lo
[prometido 23
a porfía delante de tus sagradas llamas, alegres los dos.
Entonces te llamará dichoso el piadoso grupo de los
[dioses, 25
y para sí cada uno deseará tus artes.

---

17 Confirmación de lo anunciado en el verso 16.

19 Cfr. II, 5, 1.

20-23 Nótese cómo *duos* y *uterque* reflejan la unión de los que se aman.

25-26 Dentro del ambiente casi familiar de esta composición el tono levemente humorístico que preside todo este ciclo no hace desentonar este amable cierre, tras el patetismo inicial.

XI (= IV 5)

Qui mihi te, Cerinthe, dies dedit, hic mihi sanctus
  Atque inter festos semper habendus erit.
Te nascente novum Parcae cecinere puellis
  Servitium et dederunt regna superba tibi.

Uror ego ante alias: iuvat hoc, Cerinthe, quod uror,
  Si tibi de nobis mutuus ignis adest.
Mutuus adsit amor, per te dulcissima furta
  Perque tuos oculos per Geniumque rogo.
Mane Geni, cape tura libens votisque faveto,

  Si modo, cum de me cogitat, ille calet.

1-2 El día del nacimiento de la persona amada es en cierta medida sagrado por cuanto de alguna manera ese día comenzó un mundo nuevo, dentro de la fenomenología amorosa. Nótese el deseo de permanencia de tal afirmación en el encabalgamiento y en la continuación de *sanctus ...festos* y el valor ponderativo de *atque,* además de *semper habendus erit,* que pone en primer plano la rotundidad de la afirmación.

5 Verso bien expresivo de la situación anímica de la muchacha. El ámbito de totalidad está garantizado por la colocación

XI (= IV 5)

El día que te trajo a mí, Cerinto, ése será para mí sagrado
y siempre habrá de ser tenido entre los de fiesta.
Al nacer tú las Parcas a las muchachas presagiaron
[desconocida
esclavitud y te regalaron con un arrogante reinado.
Yo me abraso más que las otras: me llena de alegría,
[Cerinto, el abrasarme,
si en ti un recíproco fuego por nosotros existe.
Que haya un amor compartido por los amoríos en secreto
[tan llenos de dulzura
y por tus ojos y por tu Genio te pido.
Quédate, Genio, recibe tu incienso gustoso y mis deseos
[favorece,
si alguna vez, cuando piensa en mí, se inflama.

---

estratégica de *uror*. El pentámetro desarrolla la misma idea a base de junturas y lenguaje figurado.

7 La repetición de las palabras y de los conceptos con la misma intención.

10 En alguna manera la pasión *(mutuus)* ha de corresponderse: *calet* ha de ser el equivalente de *uror*.

11 y ss. Tema tibuliano visto ya en II, 4, 38, la aliteración *Venus ... vincla* se pondera por ella misma. La no concesión de la súplica se ve como injusticia.

Quodsi forte alios iam nunc suspiret amores,
Tum precor infidos, sancte, relinque focos.
Nec tu sis iniusta, Venus: vel serviat aeque
Vinctus uterque tibi, vel mea vincla leva.

Sed potius valida teneamur uterque catena,
Nulla queat posthac quam soluisse dies.
Optat idem iuvenis quod nos, sed tectius optat:
Nam pudet haec illum dicere verba palam.
At tu, Natalis, quoniam deus omnia sentis,

Adnue: quid refert, clamne palamne roget?

---

15 y ss. *Valida* prosigue el juego aliterante. El dístico expresa la idea de un amor constante y duradero: tema muy tibuliano también, cfr. por ejemplo, II, 2, 19.

Y si tal vez ahora ya suspirara por otros amores,
entonces, te lo ruego, sagrado ser, abandona unos altares [que no merecen fe.
Ni tú seas injusta, Venus: o que te sirvamos por igual
unidos uno y otro o mis ataduras quítame.
Pero mejor será que estemos unidos uno y otro por una [fuerte cadena,
que en adelante no pueda soltar tiempo alguno.
Desea lo mismo que yo el joven, pero más en sus adentros [lo desea:
pues le avergüenza el decir estas palabras en alto.
Pero tú, Genio del cumpleaños, puesto que cual un dios [todo lo ves,
accede: ¿qué importa si en secreto o a las claras lo [pide?

---

17 y ss. El amor compartido exige los mismos sentimientos y deseos y así mediante un fino juego de correspondencias se expresa tal idea.

19 *Natalis* recoge lo afirmado al inicio de la composición.

XII (= IV 6)

Natalis Iuno, sanctos cape turis acervos,
  Quos tibi dat tenera docta puella manu.
Tota tibi est hodie, tibi se laetissima compsit,
  Staret ut ante tuos conspicienda focos.

Illa quidem ornandi causas tibi, diva, relegat,
  Est tamen, occulte cui placuisse velit.
At tu, sancta, fave, neu quis divellat amantes,
  Sed iuveni quaeso mutua vincla para.
Sic bene conpones: ullae non ille puellae

  Servire aut cuiquam dignior illa viro.
Nec possit cupidos vigilans deprendere custos,
  Fallendique vias mille ministret Amor.
Adnue purpureaque veni perlucida palla:

---

1 Inicio de la súplica para obtener la gracia de la diosa.

2 *Tenera ... manu* por cuanto es de una muchacha.

3 y ss. Todo un rasgo de ingenuidad y malicia femeninas.

7 *At* intenta conjurar lo afirmado antes y en seguida pone el objeto de su ruego: que ambos estén juntos. Véase cómo el final del hexámetro se compadece con el contenido del pentámetro, que hace hincapié sobre conceptos ya vistos en este pequeño ciclo de Sulpicia.

XII (= IV 6)

Juno Natal, recibe los sagrados puñados de incienso,
que te rinde con su delicada mano una versada muchacha.
Por entero te pertenece hoy, para ti llena de contento se
[engalana,
con el fin de estar atractiva ante tus altares.
Ella ciertamente te adjudica, diosa, los motivos de su
[atavío,
pero existe uno a quien desearía gustar sin que se notara.
Mas, tú, sagrado ser, ayúdame, que nadie separe a los que
[se aman,
pero, te lo ruego, para mi amado prepara ataduras
[comunes.
De este modo lo madirarás felizmente: él a ninguna
[muchacha no es
más digno de servir ni a otro hombre ella es más digna
[de servirle.
Y que no pueda apasionados sorprendernos la vigilante
[guardiana
y que mil medios de engañarla facilite el amor.
Asiente y ven radiante con tu vestidura de púrpura:

11-12 El conocido tema, ya desde el ciclo de Delia, de los obstáculos que hay que vencer, con la ayuda de los dioses, para que el amor triunfe.

13 Los imperativos se van sucediendo a fin de propiciar la intervención de Juno. Nótese el juego aliterante que se continúa en el pentámetro de evocación ritual.

Ter tibi fit libo, ter, dea casta, mero.

Praecipit et natae mater studiosa quod optat:
Illa aliud tacita, iam sua, mente rogat.
Uritur, ut celeres urunt altaria flammae,
Nec, liceat quamvis, sana fuisse velit.
Sis iuveni grata: veniet cum proximus annus,

Hic idem votis iam vetus extet amor.

17 Nótese la viveza del símil que aquí viene a ser como una extrapolación de lo que en su interioridad siente, y espacialmente cercana en contraste con la lejanía o separación de lo que en su interior viven su madre y ella.

18 De nuevo el tema de la enajenación de amor. En contraste con el v. 20, dondé reaparece, insinuada, la idea del amor compartido.

en tu honor tres veces se oficia con el pastel, tres veces, [diosa pura, con vino.
A su hija una madre solícita le encarece lo que ella quiere:
ella otra cosa en el silencio de su corazón pide, ahora [sus deseos.
Se abrasa al igual que queman las voraces llamas los altares
y aunque le fuera dado, no desearía estar en su juicio.
Que gustes al joven: cuando venga el próximo año,
que este mismo amor sea ya, según tus deseos, de ha [tiempo.

19 Cierre de la súplica que ha de traer en su cumplimiento la culminación de ese amor, cuyo logro será ya una realidad *(iam)* y el juego aliterante que une la intimidad y la realidad gozosa de la vida por fin compartida.

XIII (= IV 7)

Tandem venit amor, qualem texisse pudori
Quam nudasse alicui sit mihi fama magis.
Exorata meis illum Cytherea Camenis
Adtulit in nostrum deposuitque sinum.

Exsoluit promissa Venus: mea gaudia narret,
Dicetur siquis non habuisse sua.
Non ego signatis quicquam mandare tabellis,
Ne legat id nemo quam meus ante, velim,
Sed peccasse iuvat, voltus conponere famae

Taedet: cum digno digna fuisse ferar.

---

1 Expresión de alivio que contrasta con la contundente afirmación que sigue y que invierte la usual proporción. En cierta manera ya esta noción del amor que invierte lo usual estaba contenida al final de la pieza 11 de este libro.

3 Nótese lo expresivo de *exorata* y la aliteración.

4 Una diosa ha hecho realidad el final de la composición primera del ciclo de Sulpicia.

5 Continuación y culminación del movimiento expresado en

XIII (= IV 7)

Por fin ha llegado el amor, el cual haberlo ocultado para
[vergüenza mía
se me reproche más que el haberlo descubierto a alguien.
Vencida por mis versos Citerea a él
lo acercó y recostó en mi regazo.
Cumplió sus promesas Venus: que mis alegrías cuente
quien, se dirá, no ha tenido las suyas.
No confiar yo nada a las tablillas selladas,
para que no lo leyera esto nadie antes que quien es
[mío, quisiera,
pero me alegra el haber cometido esta falta: el componer
[según qué dirán
las apariencias me hastía: que se diga que he sido digna
[de quien era digno.

---

el dístico precedente. El encabalgamiento podría ser una alusión directa a Tibulo o del propio Tibulo.

7-8 El amor como algo reservado tiene aquí su expresión.

9 En cierta manera desarrolla aún más sorprendentemente la inversión de lo convencional aludida ya arriba.

10 Estas ideas ya han sido leídas en los vv. 9-10 de la anterior.

XIV (= IV 8)

Invisus natalis adest, qui rure molesto
Et sine Cerintho tristis agendus erit.
Dulcius urbe quid est? an villa sit apta puellae
Atque Arretino frigidus amnis agro?

Iam, nimium Messalla mei studiose, quiescas,
Heu tempestivae, saeve propinque, viae!
Hic animum sensusque meos abducta relinquo,
Arbitrio quamvis non sinis esse meo.

---

1 Cualquier separación, incluso la más insignificante, es siempre trágica, tal como desarrolla el pentámetro.

3 Juegos de preguntas sin respuestas que vienen mediante el

XIV (= IV 8)

Un triste cumpleaños se aproxima, ¿el cual en el
[fastidioso campo
triste y sin mi Cerinto he de pasar?
¿Qué hay más agradable que la ciudad? ¿acaso la granja
[es adecuada para una muchacha
y el río helado de la región aretina?
Ahora, Mesala, en exceso preocupado por mí, descansa,
¡ay de tus oportunos viajes, pariente sin corazón!
Traída aquí pierdo alma y sentidos
en tanto no me dejes ser según mi deseo.

---

oportuno equilibrio de contrapuestos a subrayar lo afirmado en el verso 2.

7-8 Caracterización del temple personal de Sulpicia.

XV (= IV 9)

Scis iter ex animo sublatum triste puellae?
  Natali Romae iam licet esse suo.
Omnibus ille dies nobis natalis agatur,
  Qui nec opinanti nunc tibi forte venit.

1-2 Movimiento contrario que viene a resolver satisfactoriamente lo angustioso de la pieza precedente.

2 *Romae* se opone a *rure* y hace realidad *urbe* de la composición anterior.

XV (= IV 9)

Sabes que según su deseo ha sido suspendido el entriste-
[cedor viaje de tu amada.
Ahora le es posible quedarse en Roma el día del
[cumpleaños.
Que en la compañía de todos se celebre ese día de
[aniversario,
el cual te llega a ti cuando tal vez no lo esperabas.

XVI = (IV 10)

Gratum est, securus multum quod iam tibi de me
  Permittis, subito ne male inepta cadam.
Sit tibi cura togae potior pressumque quasillo
  Scortum quam Servi filia Sulpicia:

Solliciti sunt pro nobis, quibus illa dolori est,
  Ne cedam ignoto, maxima causa, toro.

---

1 y ss. Es una situación desafiante al propio amor a través de una ironía, pues *gratum* tiene como sujeto una conducta ambigua del muchacho.

XVI (= IV 10)

Es bonito lo que muy seguro de mí ahora te
permites; que, fuera de mí, de pronto no me voy a
[dejar llevar de mala manera.
Séate más deseable el encapricharte por una toga y la
[hetera agobiada bajo la cesta
que por la hija de Servio, Sulpicia:
preocupados están por nosotros, para quienes de aflicción es
ése el principal motivo, que no vaya yo a sucumbir
[ante un tálamo obscuro.

XVII (= IV 11)

Estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae,
Quod mea nunc vexat corpora fessa calor?
A ego non aliter tristes evincere morbos
Optarim, quam te si quoque velle putem.

At mihi quid prosit morbos evincere, si tu
Nostra potes lento pectore ferre mala?

---

1 y ss. La estructura de la poesía se abre y se cierra con interrogaciones. Nótese la aliteración *pia* ... *puellae* y en su centro *cura* en torno de la que gira todo el pequeño drama.

3-4 Nótese el desgarro suave introducido por *a* y el deseo que señala el acuerdo mutuo entre los amantes, de ahí el juego de armonía de voluntades *optarim* ... *uelle*.

XVII (= IV 11)

¿Hay por ventura en ti, Cerinto, una piadosa preocupación
[por tu chica,
porque ahora mis consumidos miembros quebranta la
[fiebre?
Ay, yo de ninguna manera curar mi enojoso malestar
quisiera, si no creyera que tú también lo deseas.
¿Pero de qué me valdría curar mis males, si tú
puedes sobrellevar mi enfermedad con insensible
[corazón?

5-6 En alguna manera es el contrasentido de lo anterior, pero que busca resolverse, no obstante, en una esfera positiva y de concordia. *Lento pectore* juega irónicamente con *cura* del inicio.

XVIII (= IV 12)

Ne tibi sim, mea lux, aeque iam fervida cura
  Ac videor paucos ante fuisse dies,
Si quicquam tota conmisi stulta iuventa,
  Cuius me fatear paenituisse magis,

Hesterna quam te solum quod nocte reliqui,
  Ardorem cupiens dissimulare meum.

---

1 *Fervida cura* parece un juego montado en relación con *cura* y *calor* de la precedente, donde la aliteración quería unir ambos estados enfebrecidos, el de Sulpicia por enfermedad y el de Cerinto por preocupación. *Mea lux* forma expresiva de un

XVIII (= IV 12)

No te sea, vida mía, ya ardiente preocupación igual
a como parezco haberlo sido hace unos pocos días,
si algo he hecho atolondrada de mí por mi demasiada
[juventud
de lo que tenga que decir que me arrepienta más
es de que en la noche de ayer te dejé solo
deseando disimular mi fiebre.

---

afecto que Sulpicia empleó en la composición III, 9, 15. También *tibi sim* recoge el inicial *estne tibi* de la poesía anterior.

3 y ss. Es una especie de justificación a su conducta anterior.

TIBVLLVS

XIX (= IV 13)

Nulla tuum nobis subducet femina lectum:
  Hoc primum iuncta est foedere nostra venus.
Tu mihi sola places, nec iam te praeter in urbe
  Formosa est oculis ulla puella meis.

Atque utinam posses uni mihi bella videri!
  Displiceas aliis: sic ego tutus ero,
Nil opus invidia est, procul absit gloria volgi:
  Qui sapit, in tacito gaudeat ipse sinu.
Sic ego secretis possum bene vivere silvis,

  Qua nulla humano sit via trita pede.
Tu mihi curarum requies, tu nocte vel atra

1-2 Exclusividad del amor que en Tibulo es un elemento esencial, por no decir la esencialidad misma del amor. *Femina foedere,* aliteración pueta al servicio y corroboración de esta idea.

3-4 Desarrolla mediante la hipérbole la seguridad de un sentimiento.

5 Este deseo se concreta en una irrealidad. *Bella* nos sigue introduciendo en la esfera de intimidad. Nótese el juego de equilibrios de *uni* respecto de *sola* para la unicidad del amor, *bella/ formosa y oculis/videri* y relacionándolo todo *mihi* que se repite pero con las notas significativas de la exclusividad referidas en el primer caso a la *puella innominata,* en el segundo a Tibulo, dispuestas en quiasmo.

TIBVLO

XIX (= IV 3)

Ninguna mujer nos separará de tu lecho:
antes que nada por esta promesa está hecho uno nuestro
[amor.
Tú sola me gustas y ya fuera de ti en la ciudad
no hay a mis ojos muchacha alguna bonita.
¡Y ojalá pudieras a mí sólo parecer bonita!
que a los otros no gustaras: así yo estaré seguro,
no hay que despertar la envidia, váyase lejos de lo que
[se gloría la gente:
quien sabe, se goza en su callada intimidad.
Así sí podría yo vivir feliz en apartados bosques,
donde no haya una senda hollada por el pie del hombre.
Tú eres para mí el sosiego de mis angustias, tú incluso en
[la cerrada noche

---

6 Una cierta ingenuidad en esta manifestación. *Displiceas aliis* en justa correspondencia a las afirmaciones antes vertidas. Cfr., en cierto sentido I, 6, 69-70.

7-8 Norma de prudencia y sabiduría sencilla, cfr. III, 3, 20.

9 y ss. Imágenes todas al servicio de la totalidad del amor como vivencia profunda y eterna que lleva a crear una atmósfera distinta del propio derredor. Nótese la juntura *atra* (tras *nocte vel* en un clímax ascendente) con *lumen,* como la precedente *curarum requies.* Es muy posible que el paralelismo observado en la enunciación sea un reflejo del sosiego al que se aspira.

Lumen, et in solis tu mihi turba locis.
Nunc licet e caelo mittatur amica Tibullo,
Mittetur frustra deficietque Venus.

Hoc tibi sancta tuae Iunonis numina iuro,
Quae sola ante alios est mihi magna deos.
Quid facio demens? heu heu mea pignora cedo.
Iuravi stulte: proderat iste timor.
Nunc tu fortis eris, nunc tu me audacius ures:

Hoc peperit misero garrula lingua malum.
Iam faciam quodcumque voles, tuos usque manebo,
Nec fugiam notae servitium dominae,
Sed Veneris sanctae considam vinctus ad aras.
Haec notat iniustos supplicibusque favet.

13-14 Otro movimiento de cierta ingenuidad, puesto al servicio de las ideas habituales de Tibulo.

15-16 El juramento que se ha de volver en contra, seguido por la interrogación que trae la melodía del desencanto. Nótese la gradación que supone *heu heu.*

20 La posibilidad de una culpa nacida de la ligereza de la lengua la hemos visto ya antes en I, 2, 81 y II, 6, 17, por ejemplo, referida a Venus y el Amor, respectivamente.

eres la luz, y en los lugares solitarios tú eres para mí
[muchedumbre.
Aunque ahora se le bajara del cielo a Tibulo una amiga,
en vano se la enviaría y fracasaría Venus.
Esto te lo juro por el santo poder de tu Juno,
la que sola me es más grande que todos los otros dioses.
¿Qué hago loco? ay, ay pierdo mis prendas.
he jurado alocadamente: me era útil ese recelo suyo.
Ahora tú serás fuerte, ahora me encenderás con más
[insolencia.
Esta desgracia ha traído al infeliz su suelta lengua.
Ahora tendré que hacer todo lo que quieras, ahora estaré
[en tus manos,
y no podré rehuir la rutinaria servidumbre de mi dueña.
pero junto a las aras de la sagrada Venus me sentaré
[cautivo,
ella señala a los injustos y favorece a quienes le suplican.

---

19 *Nunc* explayando la idea de un ahora hostil, frente a la afirmación *sic ego tutus ero* (v. 6), que se subraya con su repetición.

21-22 La idea, quizás aquí menos dramática, está en el ciclo de Némesis.

23-24 El tema de la divinidad que protege a los amantes. Venus ya ha sido preferida de Tibulo, cfr. I, 2, 16. Nótese la disposición en quiasmo y la 'variatio'.

XX (= IV 14)

Rumor ait crebro nostram peccare puellam:
  Nunc ego me surdis auribus esse velim.
Crimina non haec sunt nostro sine facta dolore:
  Quid miserum torques, rumor acerbe? tace.

---

1 Nótese la aliteración en *p* y el valor de encuentro mutuo del amor mediante *nostram,* aparte de las consideraciones gramaticales al uso.

2 Movimiento de la impotencia ante una evidencia que no puede ser negada.

3 Mismo movimiento pero ya en la esfera de la objetividad. *Nostro* con la misma intención del *nostram* del verso 1.

XX (= IV 14)

La murmuración anda diciendo que mi amada me es infiel,
ahora quisiera yo ser de oídos sordos.
Estas calumnias no se propalan sin dolor nuestro:
¿por qué atormentas a un desdichado, murmuración
[cruel? Calla.

---

4 En cualquier caso el desplazamiento hacia la 'habladuría' para no desarrollar el tema de la culpa real de la muchacha, según hemos visto es habitual en el poeta. Nótese la tensión *miserum acerbe* subrayada y decantada por *torques*. *Rumor* evoca un intento de 'Ringkomposition' pero que se cierra con el imperativo *tace* en una ironía frente a la juntura inicial *rumor ait.;* este imperativo viene a ser la confesión de su total impotencia.



"No se sosiega corazón y angustias con riquezas
pues la Fortuna dicta la ley de sus vaivenes.
"Séame dichosa a tu lado, Neera, la pobreza;
que sin ti no quiero dádivas de reyes."

(*Tibulo,* III, 3, 21-24)

TEXTOS LATINOS